

DANA MAAT

*Te Propongo
Untrato*

"A beautiful story of two strangers and how they form
an enduring love despite life's difficulties."

Te propongo un trato.

Trilogía Burning Deal

Dana Maat

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 7891

Título: Te propongo un trato.

Autor: Dana Maat

Etiquetas: sensual, divertido, perverso, drama, thriller.

Editor: Dana Maat

Fecha de creación: 10 de noviembre de 2022

Fecha de modificación: 10 de noviembre de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Te propongo un trato.

Prólogo.

Sueños, meras fantasías.

Estaba soñando otra vez, con él, estaba desnuda, con la sabana enrollada a los pies y la almohada entre las piernas, rozando mi sexo. Los rayos de sol mañanero empezaban a filtrarse por las láminas de la persiana, al entreabrir los ojos pude ver una sombra que se abalanzaba sobre la cama, una sombra difusa, grande y rápida. En el momento de abrir la boca y los ojos a la vez, la sombra, que dio paso a una figura, me colocó violentamente una bolsa de plástico en la cabeza atándola fuertemente al cuello. Grité, muy fuerte, nadie me podía oír. Con una mano intenté rasgarla y lo conseguí...un ras- guño algo pequeño pero que me permitiría respirar al menos.

Presa de la sorpresa solo atinaba a mover brazos y piernas para desprenderme de ese bestia que me estaba atacando tan violentamente pero eran esfuerzos en vano, aunque si conseguí deshacerme de la bolsa. Una lámpara que había en la mesilla cayó al suelo con estrépito junto a un vaso de cristal lleno de agua que se hicieron añicos. El agresor forcejeaba contra mis miembros, los aplastaba inmovilizándolos, con pies, piernas y brazos musculosos. Estaba cada vez más indefensa solo podía gritar pero inconsciente- mente sabía que nadie podría oírme, estaba en la habitación de la facultad y mi compa- ñera de habitación no estaba, se había ido a pasar todo el fin de semana con su novio, así que no vendría hasta el lunes, por lo tanto era muy difícil que alguien pudiera oírme y mucho menos poder venir a ayudarme.

En ese momento noté el acero punzante en mi garganta. El muy cabrón tenía una na- vaja...

- Shh, si te mueves y gritas más, te mato aquí mismo Ri.

Esas palabras, esa voz profunda, esa expresión de dientes apretados mientras las decía hicieron que parase inmediatamente de luchar, me quedé totalmente sólida, como si fuese un cadáver, lo único que pude hacer era llorar.

- ¿Por favor....que quiere? Déjeme por favor...- Dije entre sollozos.

Mis palabras lastimosas tuvieron una respuesta en forma de mano, avanzando por la cara interior de mi muslo, subiendo lentamente hasta mi sexo. La mano del agresor llegó hasta mi cueva, repleta de flujo. Al meter un dedo, se abrieron los labios y el líquido acumulado humedeció el resto de mi sexo. Aguanté un gemido, no iba a darle el gusto a ese malnacido.

- Estás muy mojada, pequeña zorra, así me gusta preparada, lista para mí...- Decía cerca de mi oído.

Entonces me di cuenta en ese mismo instante de que iba a ser violada, de que eso era el trofeo que aquel cabrón quería conseguir. Violarme, y follarme hasta quedarse satisfecho, maldito cabrón pensaba mientras seguía inmóvil.

Rápidamente pensé alguna solución, algo que hiciera que aquella bestia se distrajera y mientras, yo pudiera escapar, de un salto correría hacia la puerta y bajaría las escaleras hasta la calle. Mis ideas se apelotonaban, bullían hasta que me quedé en blanco. El bastardo había llegado hasta mi clítoris...y eso significaba rendición. Paré de luchar mientras una sensación voluptuosa invadía mi cerebro. La mano del agresor invadía cada vez más mi sexo de una manera constante, fuerte, rápida.

- Ábrete o te rajo y te desangras aquí mismo. Así me gusta, Ri. Ábrete más, déjame hacer y no te haré nada malo cariño.

Obedientemente, con el corazón a mil por hora y secándome las lágrimas que me quedaban, comprendí que no merecía la pena luchar, que tenía que conservar la vida, aunque eso fuera a costa de dejar que ese cabrón disfrutase de mí, sería hijo de puta, el muy canalla. Abrí más las piernas, dejando mi sexo a su merced. Había claudicado.

El agresor fue bajando la cabeza mientras posaba la navaja en el borde de mi culo, ha- ciéndome ver que si hacía algo raro lo metería allí de golpe, rajándolo por completo como si fuera una rebanada de sandía.

Su cabeza llegó a mi sexo y su lengua empezó a beber mi flujo. El chupó, succionó, la- mió, emitió sonidos guturales mientras devoraba su exquisito manjar y a mí.

El hijo de puta se estaba dando un festín y lo peor de todo es que sabía que iba a gritar como nunca si seguía así. Entonces habló elevando el filo de la navaja hasta ponerlo en mi cuello apretando demasiado, pero no salió sangre.

- Tranquila pequeña zorra, disfruta. Porque cuando termine aquí abajo, cuando me harte de esto, te voy a follar como nadie te ha follado jamás.

Y entonces, desperté.

Capítulo 1.

Perder el miedo y volver a caer. Ilusionarse.

Era tarde y la lluvia caía sin cesar mientras veía a través de la ventanilla del avión, como se despedían de mí, mi familia y amigos, sin dejar de mirarlos, agitaban sus manos mientras hablaban a voces como si yo todavía pudiera oírlos, no sabía que estaban diciendo pero podía intuirlo al mirar el rostro de mis amigas y mi madre llorando, por un momento se me pasó por la cabeza bajarme de ese avión, pero sabía que no podía estar ahí por más tiempo, aunque alejarme era lo más doloroso, era lo que tenía que hacer.

Varios días después estaba totalmente instalada en uno de los mejores edificios de la ciudad de Hamburgo situado en la plaza cerca del ayuntamiento que posee una rica decoración neo-renacentista, representa a los emperadores del Sacro Imperio Romano, me llamó la atención los numerosos parques que había y se distribuían por toda la ciudad, lo que hace de Hamburgo una ciudad muy verde por cierto, muy pintoresca vaya, me recordaba mucho a mi pueblo, plagado de vegetación. El parque que más me llamó la atención fue el parque Stadtpark era enorme e increíble,

también aunque sea curioso me gustó mucho el cementerio Ohlsdorf, todo tan silencioso y por la noche era precioso, la verdad me había gustado mucho haber estudiado historia del arte y así podía disfrutar de la arquitectura, pintura y escultura a otro nivel, pero sobre todo lo que más me había atraído de esa ciudad era poder subir a la torre de la iglesia Santa Catalina, para mí una de las mejores de toda la ciudad y poder ver las impresionantes vistas desde allí, descubrir los atardeceres, que eran magníficos. A veces en los pocos días que llevaba allí, me ponía a hacer fotografías e incluso bocetos de aquellas maravillosas vistas.

La ciudad en si me impactó tanto por sus enormes y altos edificios, aunque no tuviese muchos rascacielos, pero no le hacía falta, porque la iglesia de San Nicolás era enorme, nada comparado a lo que estaba acostumbrada a ver en Madrid en donde normalmente estaba junto a mis padres, ya que trabajaba con ellos en una de las grandes empresas de

mí padre, le llevaba las cuentas de todas las empresas que tenía distribuidas por todo el mundo, era quien realizaba los contratos tanto para los nuevos empleados como para hacer nuevos edificios, y la que se encargaba de negociar todo tipo de acuerdos con los socios de mí padre y socios nuevos.

El bullicio de la gente que iba y venía aquí era totalmente diferente al que estaba acostumbrada y parecían todos tan despreocupados, cosa que en Madrid no ocurría allí la gente va y viene de forma constante como si el trabajo fuese lo único importante, pero yo no soy quien para negarlo, ya que se ha convertido en gran parte de mi vida por no decir que ocupa casi todo mi tiempo, aunque allí eran todo lo contrario a lo que se piensa de que los alemanes son gente fría y muy seria, todos ellos se habían comportado de manera muy amable conmigo en cuanto les preguntaba por cualquier cosa siempre estaban sonriendo, sobre todo cuando les decía que era española y contestaban con las típicas palabras españolas “tortilla” “olé” “paella” “toros” , incluso con varios de ellos me hice fotos, también les pedía información para más tarde cuando tuviera todo organizado podría visitar toda la ciudad de manera más relajada, eso sí, con la ayuda de mí cámara.

Todavía no sé si quiera como he tenido la suerte de poder encontrar con tan poco tiempo un apartamento tan rápido. Al casero no le costó mucho

trabajo venderme el piso tras mucho insistir en que disponía del dinero suficiente para pagarlo y él en todo momento se negaba a vendérmelo alegando que no podía, porque estaba alquilado varios meses al año a gente realmente importante y que una muchachita como yo que ni si quiera era de ese país no sabría qué hacer con un piso como aquel, me decía mientras me observaba de arriba abajo con esa media sonrisa que tenía cualquier tipo de tercera edad, mirándolo detenidamente me fijé que era totalmente calvo como una bola resplandeciente de billar o una bombilla porque brillaba demasiado por el sudor, asqueroso, no era demasiado alto pero tampoco bajo para su edad supuse que rondaría el metro setenta y cinco, también supuse que tendría alrededor de unos cincuenta y cinco años, iba vestido todo hay que decirlo, de manera bastante elegante con un traje azul oscuro, una camisa blanca y una corbata del mismo color que sus ojos, pequeños y negros, nada en ese hombre inspiraba confianza puesto que no dejaba de mirarme con lo que en mi país solemos decir “mirada de viejo verde” sin embargo, en cuanto le dije quién era (porque para bien o para mal era Ariana Sánchez hija del prestigioso

empresario Antonio Sánchez Hidalgo, uno de los mayores multimillonarios de todo el mundo), el hombre se quedó totalmente perplejo al oír lo que salía de mi boca esbozando una fingida sonrisa de cordialidad nada parecido a cómo había reaccionado minutos antes de decirle quien era yo, no dudó ni un instante en tenderme la mano educadamente y enseñándome mi nuevo apartamento no sin antes entrar en el mismo, con los papeles de la propiedad ya firmados.

Cuando acabamos el papeleo el señor Morrinson insistía en querer ayudarme a desembalar mis cajas y a poner orden en el piso ofreciéndome toda su ayuda pero no se le quitaba de la cara aquella odiosa sonrisa con la que me había mirado apenas media hora antes. Tuve que negarme ante tanta amabilidad puesto que estaba realmente cansada de haber pasado varios días en un hotel y muy agobiada por adaptarme al bullicio de una ciudad nueva y en otro país diferente, porque ahora estaba en Alemania, no sé qué tiene la ciudad pero siempre me ha gustado poder vivir aquí, pero desde que era pequeña siempre me impresionó viajar para mí era excitante poder recorrer todos los lugares del mundo hasta los más escondidos, que eran los que realmente me atraían,

y ahora, bueno más bien desde hace pocos años podía hacerlo, pensaba a la vez que me dejaba caer exhausta en el pequeño sofá color verde lima que había en el centro de la habitación, lo que supuse que era el salón, mientras me quitaba los odiosos zapatos de tacón, en mi mente rondaban muchas cuestiones es cuando empiezas a ser consciente del valor que realmente tiene el dinero y aunque piensas cosas como “Repugnante” “¿Cómo puede ser que con el dinero puedas conseguir casi todo lo que desees?” Y es entonces cuando sabes que te abre demasiadas puertas y no te cierra ninguna ventana, también pensaba como podría cambiar el apartamento ya que para mi parecer no era adecuado para mí, me resultaba sombrío y sin vida, como si su anterior dueño no tuviera alma, solo había un par de muebles situados a escasos metros del sofá una pequeña mesita dorada junto con dos sillas, me dirigí a otra habitación y vi que era la cocina era más pequeña de lo que me había imaginado aunque estaba bien acondicionada también decidí que tenía que cambiarla, el baño principal era bastante más amplio que las demás habitaciones del apartamento pero tampoco me convencía y mucho menos el dormitorio principal, cada vez que entraba en una habitación más convencida estaba de que tenía que cambiar todo allí, supuse que tardaría meses hasta que todo estuviera a mi gusto, pero por primera vez en mi vida podría decir que aquello era mío, solo mío. Me fije

rápidamente al volver al salón que disponía de unas vistas preciosas de toda la ciudad al igual que las vistas del dormitorio, y fije mi vista en la escalera detrás del sofá era una escalera en forma de caracol blanca, en cuanto subí me quedé sin habla ya estaba anocheciendo cuando entraba los últimos rayos del sol por el gran ventanal que había situado a la derecha de esa habitación, supuse que habría sido usada como habitación ya que había una cama y algún que otro mueble de un tono marrón viejo. Entonces sonreí al saber que había elegido la casa perfecta, y de todos los cambios que tenía que realizar en ella.

Al bajar me detuve cuando escuché el timbre de la puerta, y al abrir vi a una mujer que rondaría la edad de mi madre cerca de los cuarenta y tres años, era alta rubia y esbelta con unos ojos verdes profundos que me miraban con ternura, con esa ternura que solo una madre posee, fije mi vista en la otra persona que estaba a su lado, un hombre, era alto, musculoso, de cabellos rubios como el sol, tenía una mirada pícaro que

resaltaba su sonrisa perfecta, y que combinaba perfectamente con el color de sus ojos verdes como los de la otra mujer que tenía a mi lado, ambos se miraron y sonrieron al ver que me quedaba mirándolos de arriba abajo más de la cuenta, avergonzada ante mi comportamiento me dispuse a hablar cuando la mujer se me adelantó y caminando los pocos pasos que nos separaban me tendió su mano.

- Hola, encantada soy Mara Thomson y éste es mi hijo Tom.- Me dijo con su acento alemán muy cortésmente con una sonrisa al igual que la de su hijo.

- Hola, e igualmente soy Ariana Sánchez.- Les respondí tendiéndoles la mano en el mismo tono de cortesía que ellos y por supuesto sonriéndoles.

- Hemos visto tu llegada y no nos hemos podido resistir a ver quién era nuestra nueva vecina, supuse que sería la señora roñosa y vieja que suele venir a ocupar este apartamento algún que otro mes al año y para mi sorpresa eres bastante mona, aunque por tu acento no eres de por aquí, ¿no?- Me preguntaba Tom sonriéndome y guiñándome un ojo.

- No, soy española y he venido aquí por trabajo, para seros sincera no sabía si debería haber aceptado el puesto o no pero finalmente decidí hacerlo y por

qué no correr un riesgo y salir y ver mundo por mí misma-. Les expliqué sonriendo en todo momento.

- Pero, pasar por favor, no os quedéis fuera, siento mucho que veáis todo este desorden pero acabo de instalarme y no me ha dado tiempo a deshacer las maletas, aunque por otro lado volveré al hotel de la plaza puesto que tengo en mente remodelar todo el apartamento lo primero que pienso hacer es tirar todos los tabiques de la casa.

- ¿Vas a quedarte a vivir o solo es temporal?- Preguntó de manera más que sugerente Tom.

- Pues de momento quedarme, de manera temporal.

- ¿Puede saberse en que trabajas?- Preguntó algo tímida la señora Thomson.

- Claro, me acabo de incorporar la empresa Güun´s and Felps.

- ¿¿¿ En la empresa Güun´s and Felps??!- Exclamó Tom bastante sorprendido a mi respuesta.

- Sí, ¿Qué tiene de malo? Sé que es una de las mejores empresas de toda Alemania y no es para menos, acabo de terminar mi carrera y me han ofrecido un puesto bastante generoso y difícil de rechazar-. Dije esbozando una media sonrisa.

- Oh, querida, eso es magnífico sabía en cuanto abriste la puerta que eras una buena muchacha y nos íbamos a llevar realmente bien, pero debo advertirte de que en esa empresa trabajan muy duro, aunque por tu aspecto parece que has ido a caer en tu terreno-. Expresaba la señora Thomson entre risas mientras me abrazaba.

- Jajaja, sí, no sé por qué pero todos os empeñáis en recordarme eso.

Y fue cuando me notaron tensa y como mi sonrisa desaparecía de mi cara.

- Ariana, te has quedado blanca tesoro, ¿Qué te sucede?- Me preguntó la señora Thomson mientras cenábamos en su casa.

- Nada, en serio, tan solo es que me habéis recordado a mi familia y amigos, pero no es nada, simplemente que les echo mucho de menos-. Dije en un tono melancólico.

- Es normal, acabas de irte y has dejado todo para irte a otro país, para ser más exactos a más de dos mil kilómetros encanto-. Decía Tom entre risas tomándome del hombro para reconfortarme un poco.

- Sí, es cierto pero tenía mis motivos...- Me detuve justo a tiempo antes de contar por qué había decidido ir allí en vez de a otro sitio.

- Claro, ya nos lo has contado tesoro, por el enorme puesto de trabajo que acabas de recibir, tus padres deben de estar realmente orgullosos de tener a una hija como tú, en tan solo un par de horas que llevamos conociéndonos he llegado a la conclusión de que seremos buenas amigas y para cualquier cosa no dudes en pedirnos ayuda aunque ya sabemos que eres realmente quisquillosa con eso-. Me dijo la señora Thomson.

Fue entonces cuando decidí que era tarde y que iría al hotel que había enfrente del edificio a pasar la noche rechazando la oferta de quedarme con ellos hasta que hubiera terminado de remodelar el apartamento, lo que no pude rechazar fue la amabilidad de Tom de querer acercarme a la oficina a primera hora de la mañana. Entonces salí dándole dos besos a cada uno y me encaminé dirección el hotel.

A la mañana siguiente me desperté a las cinco en punto no sin antes darme cuenta de que había tenido otras de las pesadillas que me perseguían desde los veinte años, me dirigí hacia el cuarto de baño tomé una ducha me sequé el pelo y como es habitual en mi me lo lié en una cola bien alta, me puse mi traje pantalón de chaqueta gris con mi blusa de la suerte rosa fucsia y unos altísimos tacones negros que quitaban el hipo, me maquillé lo más natural que pude y me miré en el espejo, y vi que me gustaba lo que reflejaba, a una chica independiente y decidida a tomar el control de su vida.

Salí al encuentro de Tom quien me recibió con un efusivo abrazo como si fuéramos amigos de toda la vida y lleváramos demasiado tiempo sin vernos.

- ¡Ari!- Exclamó Tom al verme no sin antes darme un abrazo y un beso en la mejilla.

- Buenos días Tom, yo también me alegro de verte pero si no dejas de abrazarme de ese modo vas a reventarme.

- Tienes razón, me he pasado, a decir verdad pareces demasiado frágil con ese cuerpecito, aunque...

- ¿Aunque qué? Y bajo ningún concepto pienses que soy una mujer frágil porque te sorprenderías de lo que soy capaz-. Le dije poniéndole el dedo índice en la camisa entre carcajadas.

- Venga, anda pongámonos en marcha que no quiero que llegues tarde a tu primer día de trabajo.

- Sí, tienes razón, llévame ya que estoy demasiado nerviosa y apenas he pegado ojo.

- Lo sé, se te nota en las ojeras que tienes y seguramente ni si quiera has desayunado, o es que acaso me estoy equivocando.

- No, no te equivocas, pero de verdad no pasa nada no tienes por qué preocuparte-. Le dije guiñándole un ojo.

Me subí al coche de Tom, y mientras cantábamos “Nothing Else Matters” de Metallica a todo pulmón entre risas, nunca habría creído que pudiéramos compartir los mismos estilos de música entre el heavy metal y la música clásica, entonces el coche se detuvo en seco, eso me indicó que ya habíamos llegado a mi destino. Al bajar del coche me sorprendió bastante el aspecto de aquel edificio, era precioso, muy alto de unos veinticinco pisos diría yo, totalmente negro con cristaleras enormes y un letrero en la

planta baja en tonos plata y oro con el eslogan de la empresa. Al despedirme de Tom me dispuse a entrar y como era de esperarse por dentro no era mucho menos que por fuera, era enorme con los suelos de mármol gris cristaleras por todos lados, apenas tenían cuadros pero no importaba porque todo quedaba en completa armonía debido a que tenían pequeñas mesas de cristal con muchas flores, me dirigí hacia el mostrador y pregunté por la planta de la señorita Fitz me indicaron muy amablemente que era la planta veintidós. Corrí hacia el ascensor ya que llegaba un poco pillada de hora para la entrevista, cuando me dispuse a entrar no pude ya que se me adelantó un hombre, le dije que sostuviera la puerta y guiñándome un ojo me dijo: Lo siento preciosa, mala suerte. Y las puertas se cerraron.

En el trayecto del ascensor hacia el despacho de la señorita Fitz maldiciendo en los siete idiomas que sé a ese hombre. Llamé un par de veces a la puerta hasta que recibí un adelanto, al entrar vi que el despacho era bastante frío, era de tono pastel, con una estantería llena de libros un escritorio bastante grande y un sofá de espaldas al gran ventanal, pensé que estaba mal colocado ya que con aquellas maravillosas vistas,

¿Quién iba a colocar el sofá en dirección contraria? Aunque no tardé mucho en darme cuenta de que la persona que estaba dentro del despacho de espaldas a mí hablando efusivamente por teléfono era la señorita Fitz, tuvo que notar mi presencia ya que cuando me disponía a

darle los buenos días se giró y me señaló con la mano que esperase sentada en el sofá, una mujer de metro setenta y cinco, con el cabello negro como el carbón, que llegaban un poco por debajo de las orejas, la verdad es que era un corte bastante moderno para su edad, puesto que sabía que rondaba los treinta y cuatro años o quizás los treinta y cinco años, aunque bastante bien llevados pues su cuerpo no tenía nada que envidiar de ninguna veinteañera, cuando me miró fijamente a los ojos noté algo que no me agradó, tenía una mirada extraña como esa que se dicen de las personas que ocultan algo y sabes que son malas personas solamente con miraras directamente a los ojos, que por cierto se me ha olvidado mencionar que son de un color azul profundo aunque inexpresivos, casi diría yo como un libro con las páginas en blanco.

- Perdóneme querida, el deber es el deber-. Me dijo con media sonrisa y estrechándome la mano.

- No importa, en tal caso la que debería pedir disculpas tendría que ser yo, puesto que he entrado y he interrumpido-. Le conteste con una dulce sonrisa al cogerle la mano.

- Para nada, en fin, ¿debo suponer que eres Ariana no? Cuanto tiempo sin verte dulce niña, aunque ahora que te veo bien ya no eres la niña que conocí hace mucho tiempo atrás, ahora te has convertido en toda una mujer, y muy bella por cierto-. Me dijo sonriéndome, aunque de una manera no muy sincera.

- Gracias, señora Fitz pero no soy más que cualquier otra joven de mi misma edad-. Le dije sonrojándome.

- Para nada querida, y por favor no me llames señora Fitz que me hace sentir demasiado mayor, llámame Alexandra, y permite que te diga que con tus veinticuatro años casi, creo recordar que aun te faltan algunos meses, eres el vivo retrato de tu madre, igual de bella que ella a tu edad que recuerdos.

- Si usted lo dice la creeré entonces, por cierto, ¿Podemos hablar ya del trabajo? Si no le molesta hablarlo ahora por supuesto.

- Faltaría más veo que tienes iniciativa y como aprecio las mismas

cualidades de tu madre, temperamento no te falta y careces de inseguridad al igual que tu padre, eso está bien. Bueno, haber no hay mucho que contarte acerca del trabajo como ya estás bastante familiarizada con el campo ya que llevas las empresas de tu familia, junto con tus padres no creo que deba darte el típico sermón que se les suele dar a los recién llegados, por lo tanto te diré que básicamente nuestros principales casos son de familias muy bien acomodadas, asique este trabajo será realmente duro pero conociendo a Antonio y Cristina no te será muy difícil adaptarte. Bueno si me acompañas te indicaré donde está tu despacho.

- Vale, muchas gracias, la sigo.

- Bien ya hemos llegado, tu despacho está al lado del Sr. David y la Señorita Flor, ellos son los jefes del departamento y a los cuales podrás recurrir si tienes alguna duda sobre algo y si ellos no son capaces de resolverte tus dudas puedes venir a mi despacho siempre que lo necesites, pero te puedo asegurar que aquí no admitimos a gente incompetente querida, bien la dejo que se familiarice con su despacho el cual puede cambiar a su gusto y en una hora la esperaré en la sala de reuniones de la planta diecinueve en donde te presentaré a David y Flor, ¿ alguna duda a todo lo que hemos hablado?

- Sí, solamente tengo una duda, ¿Cuándo se firmará mi contrato?

- Querida, tengo una mala noticia en ese aspecto, el responsable de firmar y aceptar a los nuevos empleados en la empresa es el señor Ray Blumer, aunque seamos socios él es realmente el dueño de la empresa, bueno a decir verdad de ésta y de otras cuatro en toda Alemania, dos en Inglaterra, dos en Italia, una en Estados Unidos y me parece que otra en España.

- Entonces, ¿Cuándo va a firmar mi contrato el señor Blumer?

- Pues siento tener que decepcionarte, pero se ha marchado de viaje de negocios, cierto es que ha estado aquí hasta hace tan solo media hora pero ha tenido que viajar a Italia, y me parece que estará fuera durante un par de semanas. Pero no pongas esa cara querida, vas a trabajar como si tuvieras el contrato firmado recibirás tu honorario, horas extras y demás, asique puedes ir tranquila, aquí trabajamos de lunes a jueves y se puntual,

odiamos la impuntualidad. Espero que tengas todo a tu gusto y te adaptes lo más rápidamente posible. Ah, y no olvides la reunión querida, adiós.

- Adiós y muchas gracias por todo.

Por fin estaba sola en mi despacho, que no era diferente al de la señora Fitz, ya tendría tiempo de cambiarlo un poco, demasiado frío para mí. Cuando entró alguien sin llamar a la puerta.

- ¡Hola! Tú debes de ser Ariana, yo soy Flor, encantada de conocerte-. Me dio un abrazo que no esperaba y dos besos en la mejilla.

- Sí, hola, encantada e igualmente-. Le devolví el abrazo y los dos besos.

- ¿Es así como se saludan en España no?- Me preguntó algo sonrojada.

- La verdad es que sí, pero solamente la gente de confianza, pero no importa, creo que eres de las pocas personas que he conocido que no me mira extraño o me sonrío de una manera falsa.

- ¿Sí? Pues me alegro entonces, ven, siéntate en el sofá y hablemos un poco de nosotras, me encantaría conocerte un poco más antes de la reunión.

- Claro, a ver, ¿Qué quieres saber de mí?

Flor, no era la típica alemana rubia, alta y de ojos azules, era todo lo contrario, un poco más alta que yo, rondaría el metro sesenta y cinco, de cabello rojo como el fuego, llegándole por la cintura y rizado, me impactó sobre todo sus ojos de un color pardo precioso y una mirada que expresaba toda su bondad, al igual que su sonrisa, era muy delgada pero eso no quitaba su belleza, tendría poco más que yo, unos veintiséis años. Estuvimos hablando de nosotras durante al menos una hora que se nos pasó volando, salimos de mi despacho y nos dirigimos a la planta diecinueve en el ascensor, entre risas. Cuando llegamos me dio un poco de miedo entrar, pero Flor me agarró la mano tranquilizándome.

- Ya estamos aquí, perdonar por haber tardado un poco, hemos estado conociéndonos más.

- No importa, tomar asiento y empecemos la reunión-. Dijo secamente la señora Fitz.

- Y bien querida, ¿No piensa sentarse?-. Me dirigió una mirada seca y cortante.

- Esto, sí, disculparme, me he quedado pensando en mis cosas.

- Bueno, muchacha no tienes que disculparte por todo, y es un placer poder conocerte, yo soy David, y Flor y yo estamos al lado de tu despacho, ya nos ha informado Alexandra de todo, asique estamos dispuestos a cubrir cualquier duda que tengas sobre éste caso, porque hemos decidido que te unas al equipo, hemos visto tus referencias y tus buenas notas en la universidad, también hemos visto que has llevado algún que otro caso estando de prácticas-. Me explicó David, tendiéndome la mano.

- Sí, encantada de conocerte David, yo soy Ariana, aunque ya lo sabes supongo, y por supuesto que sí tengo alguna duda acudiré a vosotros, eso también me lo ha explicado Flor, y gracias por contar conmigo para el caso-. Le respondí con la misma amabilidad con la que lo hizo él.

David era un hombre bastante apuesto, de metro ochenta, con el cabello rubio con mechones rizados que le cubrían la frente, unos ojos verdes como la esmeralda, muy sinceros, sin nada que esconder, su sonrisa no era menos, era perfecta, tenía unos labios bastante gruesos pero no muy carnosos, de tez totalmente blanca y una peca debajo del ojo izquierdo que le daba un toque muy seductor, sí a eso le añadimos sus músculos, que se marcaban a través de la camisa azul que llevaba, seguramente se llevaría a todas las jovencitas por delante. Rondaría los treinta años. La verdad, era un buen partido pensé.

- Ariana, querida que te interrumpa pero te has quedado embobada con tus pensamientos, ¿Puede saberse en qué estás pensando en vez de atender al caso que tenemos ahora mismo?

- Perdóneme señora Fitz, estaba con mis pensamientos, me suele pasar a menudo, pero estoy totalmente atenta al caso, estamos ante un divorcio entre el señor Randall y la señora Randall, la señora Randall quiere el divorcio ya que alega que su marido lleva años siéndole infiel y la ha

maltratado casi todos los años que ha durado su matrimonio, ella asustada y rendida decidió llamar a su hermana Louise, explicándole todo y ambas fueron al día

siguiente a la policía, la señora Randall ha solicitado de nuestros servicios,

¿no es así, o me he dejado algo?- Le respondí con el mismo tono de superioridad con el que me había hablado ella minutos antes.

- No, has dicho todo. Si me disculpan me voy a mi despacho a realizar unas llamadas. Adiós, y trabajen en el caso, nos jugamos mucho, sobre todo prestigio.

Se fue dejándonos allí a los tres, dando un portazo o al menos a mí me pareció que lo había dado.

- Vaya, vaya, con que parece que estás en otra galaxia pero en realidad te enteras de todo lo que está sucediendo a tu alrededor, me encantaría poder hacer eso, pero lo que más me ha gustado ha sido tu determinación a hablarle en ese tono sosteniéndole la mirada en todo momento, creo que nunca había vivido una situación similar realmente me ha divertido mucho-. Me dijo de repente David con una gran carcajada.

- Sí, es que no soporto a esa clase de personas, solamente estaba pensado un par de cosas, y era sobre ti y sobre Flor, pero no os sobresaltéis era algo bueno, a decir verdad a mí también me ha gustado contestarle de esa manera-

. Le dije cariñosamente y riendo al mismo tiempo que él.

- Ha sido genial, intervino Flor, estoy totalmente de acuerdo con David nunca habíamos vivido una situación semejante, salvo claro está cuando Ray le canta las cuarenta, la lástima es que ya no lo hace tan a menudo como hacía un par de años atrás.

- Y bueno preciosa, dinos, ¿Qué estabas pensando sobre nosotros? Si no es molestia saberlo, por supuesto.

- Claro que no, estaba pensando que vamos a ser buenos amigos-. Le dije sonriendo.

- Ah, eso por supuesto, no lo dudes yo pensé lo mismo cuando entré en tu despacho y vi la cara de sorpresa que se te quedó al ver a alguien entrar de ese modo, tenías que haberte visto jajaja, estabas totalmente pálida.

- Yo pienso igual que mí querida Flor, nos vamos a llevar muy bien los tres-
. Interrumpió David con una sonora carcajada.

Y así estuvimos un par de minutos más, y otra hora hablando de nosotros, como si fuéramos amigos de toda la vida, había tenido mucha suerte en encontrarlos, después nos pusimos con el caso hasta la hora de comer, y seguimos un poco hasta las cinco, cuando terminamos nos despedimos los tres y ellos se dirigieron al aparcamiento mientras que yo esperaba un taxi.

Al subirme e indicarle mi dirección al taxista entablamos conversación y descubrí que el señor Robert estaba felizmente casado con Margaret y tenían un hijo de seis años Peter, así estuvimos el trayecto de la oficina a mi apartamento, cuando me disponía a pagarle me dijo que no era necesario, que nunca había estado tan feliz de conocer a una persona que le hubiera hecho el trayecto ameno y que se había divertido conmigo, yo me negué pero no me permitió pagarle, al contrario me dio una tarjeta con su número de teléfono para cuando necesitase ir a algún sitio pudiera comunicarme con él y vendría. Nos despedimos con dos besos en las mejillas y subí en el ascensor hasta mi apartamento. Al llegar vi que Tom estaba mirando cómo trabajaban a una velocidad increíble los albañiles, pintores y fontaneros. Se dio la vuelta en cuanto pensó que alguien lo estaba mirando y corrió a abrazarme.

- ¡Ari! Ya estás de vuelta, mira, mira, que rápido están trabajando todos, seguramente lo tendrás al finalizar esta semana.

- ¡Tom! yo también me alegro de verte pero como sigas abrazándome de este modo voy a echar los pulmones por la boca-. Le dije en un tono burlón.

- Cierto, me lo has repetido durante estos días pero es verte tan mona toda tú y olvidárseme por completo la fuerza que tengo no puedo evitarlo cariño

jajaja, ya paro en serio, era una broma, bueno, ¿Y vas a seguir en el hotel mientras lo terminan o vas a aceptar quedarte en nuestra casa hasta entonces?- Me preguntó.

- Pues siento decepcionarte, pero voy a seguir instalada en el hotel al menos hasta que estén todas las reformas hechas, lo que voy a hacer ahora mismo es ir darme una buena ducha cambiarme de ropa e ir a ver tiendas para comprar lo que necesario para que realmente pueda ser un hogar, también voy a ir a dar un paseo por los alrededores, y mañana empezaré a correr, hoy estoy demasiado cansada, dile a tu madre que esta noche estaré sin falta a cenar os lo prometo, y ahora me voy, adiós Tom-. Le dije dándole un beso en la mejilla.

- Una cosa más Ari, ¿Cómo has conseguido que vengan todos, y trabajen tan rápido?- Me gritó Tom.

- Pues es muy sencillo, pagándoles más jajaja. Hasta esta noche Tom-. Me despedí de él desde el ascensor.

Después de tomar una ducha y vestirme con unos vaqueros, unos zapatos negros de tacón, una camiseta roja y una gabardina negra, me hice un moño alto y me fui a la primera parada de mi lista, acabé comprando un bmw z4 negro y saliendo del concesionario montada en el mismo, no bajé la capota puesto que hacía demasiado aire para ello, estábamos en pleno febrero, y por una vez estaba echando de menos mi hogar, no quise pensar mucho más en eso porque no quería ponerme a llorar allí mismo, más tarde me dirigí a un par de tiendas de muebles y decoración y finalmente tras estar un par de horas mirando y comprando me dispuse a irme hacia el hotel no sin antes dejarle indicaciones a los dependientes de las tiendas para que me enviaran todo antes del sábado por la mañana.

Cuando llegué al hotel todavía me quedaba bastante tiempo para ir a casa de los Thomson a cenar, asique me cambié y decidí salir a correr para despejarme y liberar todo el estrés de mi primer día de trabajo, estuve corriendo alrededor de una hora y me

paré de golpe al oír el llanto de una niña pequeña en una casa, me acerqué hasta ella con cuidado de no asustarla.

- Hola pequeña, ¿Qué haces aquí tan sola?- Le pregunté a la niña.

- Hola, esperar a mi mami, va a venir, yo sé que esta vez va a venir conmigo-. Me decía entre llantos la niña.

- Pequeña, si quieres puedo esperarla contigo, no tengo nada que hacer y también estoy sola por cierto me llamo Ariana, ¿Y tú?- Le dije sonriéndole, mientras me sentaba a su lado.

- Me llamo Mónica y tengo cinco años-. Me respondió al tiempo que se limpiaba sus lágrimas la niña.

La pequeña al mirarme fijamente a los ojos vi que era una niña bastante guapa, de cabellos rubios claros como los rayos del sol que le caían sobre el hombro con una diadema azul al igual que sus preciosos ojos aunque ahora estaban vidriosos de haber llorado, y sonreía igual que yo, la verdad me hizo pensar en mi infancia.

- Y bien Mónica, tienes que estar helada aquí afuera, ¿Por qué no entras en casa?

- Pues...porque mi mamá no está se fue hace tres días y yo no tengo la llave para entrar.

- ¡¡Qué!! ¿Estás diciéndome que llevas aquí fuera tres días?- Me sorprendió mi tono de voz.

- No, he estado en casa de mi vecina la señora Elmer, pero me he cansado de estar en su casa no me gusta esa mujer, prefiero quedarme aquí fuera.

- Ven, vamos un momento a casa de la señora Elmer.

Nos dirigimos hacia la casa de al lado, y al abrir la puerta y dejarnos entrar mantuvimos una conversación bastante larga, la señora Elmer era una anciana de cabello canoso con bastantes arrugas debido a sus setenta años, pero tenía esa dulce sonrisa que tienen todas las abuelas, por lo visto ella había cuidado de la pequeña Mónica todas las veces que su madre se ausentaba, me comentó que era una mujer bastante ligera y que se quedó embarazada sin buscarlo, su hermana la había ayudado antes

de marcharse a vivir con su marido a Londres tres años atrás, también me dijo que era una alcohólica y nunca estaba pendiente de su hija, cosa que me dejó helada viendo cómo era esa criatura, más dulce que el pan. Después de hablar largo y tendido convencí a la señora Elmer de llevarme a Mónica un par de días para que ella pudiera descansar, no me hizo falta mucho puesto que no hacía más que decir que una joven pudiera ser tan bondadosa había conocido a pocas personas que lo eran y yo le inspiraba confianza, todo eso que me había dicho la señora Elmer, también me lo habían comentado en varias ocasiones otras personas y siempre era una cosa que acaba sonrojándome.

Me acerqué a Mónica, estaba sentada en un rinconcito jugando con sus muñecas, y le dije el plan que tenía, al principio ella no quería pero accedió cuando le dije que el fin de semana la iba a llevar al parque de atracciones. Nos despedimos de la señora Elmer y al llegar a mi coche la niña se sorprendió y me pedía que si podía subirse delante conmigo, yo por supuesto accedí como negarme a aquella sonrisa de pequeña demonio, todo el trayecto fuimos hablando de ella, descubrí que le gustaba mucho la escuela y hablar con los amigos, también que le gustaba mucho leer, el fútbol y que algún día quería tocar el piano y acabaría siendo médica, la verdad es que me sorprendió ver cómo hablaba aquella dulce niña, para nada como una niña de cinco años, sino algo más madura, supuse que sería debido a lo que había pasado con su madre. Al llegar al hotel le indiqué que nos íbamos a quedar allí solamente hasta el viernes puesto que en el edificio de enfrente estaba mi casa, subimos a la habitación y cogí mi móvil ya que lo había dejado allí, tenía un par de llamadas perdidas de Tom y varios mensajes de mis amigas y de mi familia. Mientras le dije a la pequeña que se sentase en la cama y viera un poco la tele llamé a mi familia y amigos y les dije todo lo que me había sucedido a lo largo del día, no estaban muy conformes con lo de quedarme con una niña que acababa de conocer pero al final me dijeron que era tan cabezota que no me harían cambiar de

opinión, me despedí de ellos antes de ponerme a llorar porque los echaba mucho de menos, al girarme, Mónica me miraba como asustada.

- Ari, ¿Por qué lloras, es por mí culpa?

- Claro que no tesoro, verás yo echo mucho de menos a mi familia y

amigos, yo vivo muy lejos de aquí, soy de España.

- Ah, creía que llorabas porque te tenías que quedar conmigo y a mí me gusta mucho estar contigo, yo quiero ir a España, y viajar a todo el mundo, cuando sea médica lo haré y también me voy a comprar un poni-. Me dijo la pequeña abrazándome.

- Ay tesoro, un día te llevaré si tú quieres-. Le dije sonriéndole y limpiándome las lágrimas que brotaban de mis ojos.

- ¡Sí! Cuando vaya mañana al colegio y les diga a mis amigas lo buena que eres querrán conocerte y yo les diré que vivo contigo.

- Jajaja, yo también me estoy encariñando contigo pequeña, y ahora venga vamos que quiero que conozcas a unas personas, y llegamos tarde a cenar.

De camino a casa de los Thomson, Mónica me fue preguntando cosas acerca de mi vida y gustosamente le fui contestando a cada una de sus preguntas, salvo cuando me sacó el tema de mi familia, evité esa pregunta diciéndole que mañana por la tarde la llevaría a comprarle algo de ropa, un helado, y una sorpresa que tenía en mente, como creí, la niña cambió la expresión y me sonrió. Al llamar al timbre abrió Tom, y su sonrisa giró hacia la niña que llevaba colgada de la mano, al entrar les dije quién era la niña y por qué la tenía yo, no muy de acuerdo al igual que mi familia dijeron que era una imprudencia lo que estaba haciendo pero que lo entendían, nos sentamos a la mesa y ya estaba todo listo, puesto que llegábamos bastante tarde a cenar.

- Y bien pequeña Mónica, ¿Qué opinas de vivir un tiempo con Ariana?- Preguntó la señora Thomson.

- Pues estoy muy contenta y quiero quedarme con ella, además Tom es muy guapo y antes cuando estabais hablando vosotras dos me ha dicho que cuando crezca se va a casar conmigo que me va a esperar.

- Claro que sí, pero tienes que hacer todo lo que te diga Ari para poder ser grande y tan inteligente como ella-. Le dijo Tom con dulzura.

- Sí, yo le hago caso en todo lo que me ha dicho y me ha prometido ir de

compras mañana y el sábado ir al parque de atracciones, ¿Vas a venir Tom, vas a venir? Di que sí, di que sí.

- Por supuesto que sí, por dos bellezas como vosotras lo que sea. Contestó Tom.

- ¡¡Bieven!!- Dijo la niña alegremente.

- Disculpar, pero ya se está haciendo tarde y tengo que llevar a la pequeña al colegio y después ir a trabajar, ¿Tom te importa recogerla y traerla aquí? Sabes que yo salgo a las cinco, y no puedo dejar el trabajo, menos ahora que estoy empezando.

- No hay ningún problema, cariño, yo la recogeré.

- Bien entonces ya está todo hablado, hablamos mañana, buenas noches-. Y nos despedimos de ellos mientras nos dirigíamos al ascensor.

De nuevo en la habitación del hotel, Mónica no paraba de hablarme de los Thomson, cuando de repente noté que se había callado, al mirarla vi que se había quedado totalmente dormida entre mis brazos, era tan mona cuando dormía...

A la mañana siguiente, la desperté temprano le di un baño le sequé el pelo se lo recogí en una coleta y la ayudé a vestirse, por unos instantes parecía que tenía una hija, lo cual no me disgustó nada, ya que desde que tengo uso de razón me han encantado los niños,

después yo me duché me hice un moño alto y un traje gris de pantalón con camisa blanca metida por dentro, tacones grises y una chaqueta negra. Nos dirigimos a su colegio, y al dejarla todas sus amigas me miraban y para mi sorpresa les dijo que yo era su tía Ariana y era la mejor del mundo mundial, esas fueron exactamente sus palabras, todas las niñas me sonrieron, me acerqué a Mónica a decirle que Tom vendría a por ella al salir del colegio y que no se moviese de allí, le di un abrazo y ella me lo devolvió. De camino a la oficina iba pensando en todo lo que me había sucedido el día anterior y como me había encariñado con Mónica, y supe que tenía que hacer algo para ayudarla. Al llegar a la oficina, le conté a David y Flor lo que había decidido hacer para poder ayudar a esa

pequeña, cosa que estuvieron de totalmente de acuerdo y si necesitaba ayuda no dudase en pedírsela, después nos pusimos con el caso de la señora Randall, y cuando ellos decidieron irse a comer yo me excusé y me dispuse a redecorar mi despacho. Al cabo de una hora más o menos ya la tenía a mi gusto y quedé satisfecha.

Había puesto en mi escritorio en el borde del mismo un jarrón blanco egipcio con cuatro rosas dos negras y dos rojas, el sofá lo había cambiado de sitio ahora estaba frente al gran ventanal y no de espaldas, unas cortinas negras casi transparentes y en la estantería había puesto algunos libros de Edgar Allan Poe, Oscar Wilde, Bécquer, Paulo Coelho, Rosalía De Castro, Lord Byron, Mary Shelley, William Blake y Jane Austen, la verdad era que me siempre me ha atraído la literatura romántica, también puse algunos libros de los años de mi carrera, que puedan ayudarme y necesitar en cualquier momento, y algún que otro de historia antigua, mitología y arte. También un portafotos negro con una foto de mis mejores amigas de cuando teníamos diecinueve años y siempre recordaría aquel cumpleaños salimos todas muy graciosas con un tenedor en la mano y una cerveza en la otra posando al mismo tiempo, menudo calor pasamos ese día, a su lado había colocado otra foto en un marco color plata de mis padres, mi hermano y yo del año pasado, cuando por el cumpleaños de mi madre fuimos a pasar un par de semanas a Grecia. Ahora sí, eso era un despacho, mi despacho pensaba mientras al mismo tiempo sonreía. Después me senté y comencé con el caso cuando alguien llamó a mi puerta.

- Buenos días, Señorita Sánchez, soy Elisabeth Randall, aunque espero que no por mucho tiempo, mire verá siento inmiscuirme en su trabajo y tener que quitarle algo de tiempo, pero necesito hablar con alguien.

- Pase, por favor, tome asiento, y no se disculpe señora Randall, para nada me quita tiempo todo lo contrario yo estoy a su disposición para cualquier cosa que necesite y por favor llámame Ari-. Le dije tendiéndole la mano con una de mis mejores sonrisas.

- Gracias, pequeña, bien, he venido porque necesito contarle a alguno de mis abogados la verdadera historia, porque la señora Fitz no me cree del todo, aunque claro ella siempre ha creído más en el dinero y la fama que en ayudar a los demás, nunca me ha caído bien esa odiosa mujer, ¿Usted

la conoce?

- Por supuesto, y ya sé que no debería pero pienso lo mismo que usted señora Randall.

- En ese caso, llámeme usted también Elisabeth-. Me dijo al tiempo que se acercaba a tomar asiento enfrente de mí.

- Bien, Elisabeth, dime que te trae por aquí.

- Pues verás Ari, me gustaría contarte antes de que llegue mi marido con sus abogados y empecemos un acuerdo, la historia de lo que sucedió.

- Por supuesto, puedes empezar, ¿Quieres tomar algo?

- No gracias, haber, todo empezó hace catorce años, cuando mi hija Berta tenía tan solo tres años, pues verás, ese mismo día era mi cumpleaños y mi marido no vino por problemas de trabajo, entonces al llegar de madrugada lo estuve esperando sentada en el sofá y vino completamente borracho, empezó a amenazarme y llamarme vieja por haber cumplido tan solo cuarenta y cinco años, y le dije que no alzase la voz que la niña estaba durmiendo, empezó a gritar y a decir que esa hija no era suya, que yo era una cualquiera y que estaba donde estaba por el prestigio de su apellido, yo, por supuesto no accedí a tales insultos entonces le respondí que se marchase de la casa en ese mismo instante, a lo que él se acercó a mí y me abofeteó tres veces diciéndome que aquella casa era suya y nadie podría echarlo de allí y menos una cualquiera como yo-. Le temblaba la voz al contarle.

- Por favor Elisabeth, si no quieres no es necesario que sigas, te entenderé perfectamente-. Le decía mientras ocupaba la otra silla a su lado.

- No, de verdad tienes que saber todo, el día de Navidad, tampoco vino a casa a cenar, simplemente llamó a mi hija diciéndole que tenía trabajo y no podía ir, entonces yo dejé a mi hija con mi hermana y su marido, me dirigí hacia su oficina cuando lo vi en el aparcamiento con su secretaria dentro del coche, como verás, no fue plato de buen gusto presenciar aquella escena. Entonces yo, en vez de decirle algo, me alejé regresé a casa de mi hermana y al contarles todo pensamos que lo mejor sería que Berta y

yo nos fuésemos de esa casa para siempre.

- Comprendo, continúa.

- Al día siguiente, como él no había regresado todavía, decidimos que era perfecto para irnos y ya estábamos en la puerta con las maletas cuando entró hecho una furia totalmente ebrio, diciendo sandeces y golpeándome, le dije a Berta que se fuera a su habitación y se encerrase pero verás ella no...ella no...- Estaba al borde de un ataque de ansiedad.

- Espera Elisabeth, toma bebe un poco de agua y aquí tienes un pañuelo, sé que tiene que ser muy duro contar todo esto, pero si puedes seguir yo estaré encantada de escucharte-. Le dije dándole un breve abrazo.

- Gracias, de verdad, bien sigo, mi hija Berta no me hizo caso y empezó a acusar a su padre de borracho y maltratador entonces fue cuando él estalló y agarró a mi hija por el cuello y la tiró al suelo, hizo que se golpease con una mesa en la cadera y tiene una pequeña cicatriz de ese día, yo histérica y furiosa no con él, sino conmigo misma por haber aguantado eso tanto tiempo, le planté cara y le dije que pediría el divorcio y si era necesario una orden de alejamiento, y al decirle eso mi hija y yo nos marchamos de su lado, para siempre, hará ahora unos dos meses.

- ¿Y durante cuánto tiempo has aguantado todo eso Elisabeth?

- Pues hasta ese mismo día unos trece casi catorce años, todo por mi hija, se lo juro, hasta que ella misma me dijo que era hora de pensar en mí y en nadie más que no podía.

- Bien, en ese caso, quiero que sepas que yo te creo, y confío plenamente en ti, ahora será mejor que vayamos a la reunión que tenemos acordada-. Le dije al tiempo que nos levantábamos.

Estábamos hablando Elisabeth, David, Flor y yo, cuando nos interrumpió la señora Fitz, ordenándonos que entrásemos a la sala cuanto antes que iban a venir en menos de cinco minutos. Cuando por fin vino el señor Randall junto con dos de sus abogados, no pude obviar la crueldad que desprendía aquella mirada que le dirigió a Elisabeth cargada de odio, era un hombre de unos cincuenta y dos años, de metro ochenta y cinco y

bastante atractivo para su edad, tenía el pelo canoso, una sonrisa superficial de burla y superioridad, luego me centré en observar a los dos abogados que llevaba consigo, ambos eran de la misma estatura metro setenta rubios de ojos azules y bien vestidos, no vi nada interesante en aquellos hombres. Nos sentamos todos y la señora Fitz hizo las presentaciones, entonces comenzamos la reunión, para ver si se podía llegar a un acuerdo mutuo antes del juicio.

- Bien, verán nuestro cliente no está de acuerdo con las clausuras que pide su cliente, no va a darle la mitad de su dinero y mucho menos va a entregarle la casa, habíamos pensado que conforme a su situación social ya que la señora Randall carece de nivel social y lo tiene gracias al apellido del señor Randall, es totalmente falso que sea un alcohólico y haya podido agredirla en algún momento a lo largo del matrimonio, y mucho menos pegarle a su hija a la que quiere tanto, no aceptamos ninguna petición, pero mi cliente es consciente de que tiene una hija, y no piensa dejarla en la calle, pide la custodia total de la hija ya que la señora Randall no puede mantenerla puesto que no aporta ningún ingreso a la economía familiar, además de ello también pide una orden para el internamiento de la señora Randall en una clínica, ya

que su estado de salud mental no le permitirá poder educar a su hija. Bueno como verán éstas son nuestras peticiones respondiendo a la carta que enviaron.

- David, Flor, Ariana, ¿Tienen algo que alegar?

Los tres nos miramos seriamente, entonces David me dio permiso para hablar, pero se me adelantó Elisabeth.

- Yo sí, quiero decir que he decidido que sea la señorita Sánchez la que me represente en mi juicio, quiero que ella sea mí abogada, y ahora si quieren hacer el favor de escucharla.

Todos se quedaron con los ojos bien abiertos, mirándose entre ellos, y la señora Fitz llena de rabia, entonces yo con todo mi orgullo y mi arte me levanté y empecé a hablar.

- Por supuesto, bien, nosotros no estamos nada de acuerdo con sus

quejas, ya que hay pruebas que efectivamente demuestran los maltratos a lo largo del matrimonio, aunque bien está, tampoco hay denuncias pero es debido a que la señora Randall estaba siendo amenazada si contaba algo a la policía por su marido, éste diciéndole que si iba a contárselo a la policía o a cualquier persona no volvería a ver viva a su hija, respecto a la salud mental de mi cliente, lo único que ella toma son pastillas para poder conciliar el sueño recomendadas por todo médico que se precie a ello, podemos mostrarles incluso todas las recetas, no está ni ha estado loca, y referido al tema de la posición social, mi cliente no goza de una buena posición sí es cierto, pero puede mantener a su hija en todo momento con ayuda de sus familiares o incluso buscándose un empleo, entonces como verán no estamos dispuestos a acatar ninguna de sus formulaciones. Ahora van a escuchar lo que nosotras vamos a pedirles, usted señor Randall es un alcohólico y un maltratador y tenemos pruebas para demostrarlo en cualquier juicio o aquí mismo si usted

lo requiere, asique antes de embarcarse en una demanda judicial que va a acabar perdiendo, le aconsejo que acceda a lo que le hemos pedido en la mencionada carta. No tengo nada más que decirles asique o lo toman o lo dejan señores-. Terminé mi discurso y me fijé en la cara de todos los presentes, totalmente descompuestas, salvo una en especial.

- ¡¡No!! Me niego a darle a esta perra todo lo que pide, es mío no de ella, no pienso acceder a nada asique nos veremos en el juicio-. Se levantó y salió de la sala no sin antes dirigirme una mirada que mataría a cualquiera.

- Vaya, se ha ido hecho una furia, Ariana no creo que hayas tenido que comportarte de ese modo, no sé cómo se harán las cosas en tu país pero aquí bajo ningún concepto perdemos los papeles como acabas de hacerlo tu querida, no ha sido muy ético por tu parte-. Me acusaba la señora Fitz.

- Pues yo creo que ha actuado como una buena abogada, defendiendo en todo momento a su cliente y dando argumentos bastante válidos, yo estoy totalmente de acuerdo con ella-. Me salvó David.

- Sí, yo también estoy de acuerdo señora Fitz, Ariana ha actuado de manera coherente y organizada, bajo ningún momento se ha sorprendido ni alarmado ante las peticiones y abusos de esos dos abogaduchos de tres al cuarto, si me permite decirle-. Intervino Flor.

- Bien, sí vosotros también estáis de acuerdo, no hay nada más que decir, yo solamente quiero que este caso se gane, asique querida, más le vale poner en ello todo su empeño y ganar este caso, si me permiten me voy a mi despacho a formular unas llamadas.

Al irse nos dejó allí a los cuatro, yo estaba todavía un poco conmocionada por la mirada que había recibido de aquel hombre, la verdad solamente me recordaba a una persona y

no quería volver a recordar aquel momento, era consciente de que había empezado a temblar y estaba perdida en mis pensamientos cuando me interrumpieron.

- Ari, tesoro, ¿Estás bien?- Me preguntó preocupada Elisabeth.

- Esto, sí, por supuesto, es solamente que estaba pensando en mis cosas, ¿De verdad creéis que he hecho bien?- No sé si he actuado del mejor modo.

- Por supuesto que sí, no seas tonta, nunca había visto defender algo con tanto ímpetu, seguro que ganas el caso, además si tienes pruebas concluyentes de que realmente es un alcohólico y grabaciones en donde él mismo afirma que ha maltratado a su mujer, el caso está prácticamente ganado.

- Bien...respecto a eso, hay algunas cosas en las que he mentido.

- ¿Cómo cuáles?- Intervino Flor.

- Pues verás no tengo pruebas de nada, pero no os preocupéis las pienso conseguir en un plazo máximo de dos semanas.

- Pero tesoro, ¿Cómo piensas hacer algo así? Ni siquiera mi hija ha podido grabarlo con su secretaria y eso que lo ha intentado en varias ocasiones, y mucho menos nadie va a defenderme a mí pudiendo perder su empleo o acabar mucho peor.

- No pasa nada, os aseguro que voy a conseguir esas pruebas, todavía no sé como pero algo se me ocurrirá.

- De verdad, eres de lo que no hay Ari, nunca dejarás de sorprendernos. Rieron David y Flor.

- Claro que no, esa es mi intención que nunca sepáis que voy a hacer a continuación, ya sabéis que soy muy espontanea jajaja-. Dije sonriente a David y Flor.

- Bien en ese caso, nosotros vamos a acompañar a Elisabeth a la puerta y mientras tú puedes ponerte al día con el caso, y ya sabes cualquier duda no

dudes en llamarnos, que acudiremos a tu rescate como Superman acude a rescatar a su Lane.

- Por supuesto, sé que puedo contar con vosotros, pero no os preocupéis por mí de momento no tengo ninguna duda-. Me despedí con un abrazo a Elisabeth y le prometí que mañana por la mañana la llamaría, también me despedí del mismo modo de David y de Flor.

Me dirigí a mi despacho en donde llamé a mis padres para informales de mi situación, y para preguntarles de cómo iban las cosas por allí, también me puse al día con los temas de la empresa de mi padre y en contacto con algún que otro empresario para terminar algunos acuerdos, después de una hora y media bastante larga me despedí de ellos totalmente agotada pero todavía tenía que hacer más cosas, después me dispuse a realizar un exhaustivo reconocimiento al caso de los señores Randall para poder tomar consciencia de a que me enfrentaba y de cómo iba a poder conseguir esas pruebas en dos semanas. Comí un sándwich vegetal y una coca cola y seguí un poco más indagando en el caso, hasta que sonó mi teléfono y ya eran más de las seis, era Tom que cuando iba a llegar, no me di cuenta de lo tarde que era hasta que me fijé que estaban ya casi todas las luces apagadas y todo estaba en penumbra, su llamada fue la que me devolvió al mundo real, así que recogí a toda prisa y al salir me tope de lleno con algo rígido y caí de espaldas me levanté rápidamente del suelo a recoger las carpetas que ahora se esparcían por todo el suelo, me levanté sin ayuda de la otra persona que seguía ahí parada, me disculpé y salí casi corriendo hacia el ascensor. Cuando llegué a la casa de los Thomson ya tenían preparada la cena y la pequeña Mónica nos estuvo contando que tal le había ido en el colegio, y que su tía Ariana era muy

importante y mandaba a la gente mala a la cárcel, todos reímos ante aquel comentario de la pequeña y fue entonces cuando me acordé que tenía que realizar una llamada, me disculpé y salí fuera del apartamento y llamé.

- Buenas tardes, soy Ariana Sánchez, ya sé que no saben quién soy, ni por qué llamo, pero he decidido ponerme en contacto con ustedes porque la pequeña

Mónica está viviendo conmigo desde hace dos días, su madre ha vuelto a abandonarla y no me pareció oportuno seguir dejándola con la señora Elmer, pero no se preocupen de verdad está muy bien atendida, y me preguntaba si ustedes podrían venir el fin de semana para hablar de asuntos judiciales, verán soy abogada y deseo enormemente poder acabar con el sufrimiento de la pequeña Mónica, si no tienen inconveniente me gustaría que nos reuniéramos a las dos en mi apartamento, es el número 117 del edificio Crunch enfrente del hotel Magic, planta 19, de acuerdo muchas gracias.

Hasta el sábado entonces.

Colgué y me dirigí de nuevo al interior del apartamento, no sin antes volver a echar un vistazo a cómo iban las reformas del mío, la verdad era que en los pocos días que llevaban trabajando iban bastante rápido, tan solo esperaba que para el sábado estuviera todo hecho de una vez y poder instalarme y quitarme una preocupación de encima, ahora lo que más me importaba era el caso de la señora Randall y mi pequeña Mónica. Cuando entré vi que se había quedado dormida en el sofá, y Tom y la señora Thomson estaban sentados tomando café me uní a ellos y les comenté que había podido hablar con los tíos de Mónica, y que venían el sábado para ponerlos al día de mis planes contra la madre de la pequeña, pero tienen que estar totalmente de acuerdo, tanto ellos como Mónica, y es lo que me da miedo que no quieran, porque bajo ninguna circunstancia voy a dejar que la pequeña vuelva a estar en la calle como la encontré el otro día y sepa dios cuanto tiempo ha pasado ahí si no fuera porque la ha cuidado la señora Elmer sino, no sé qué hubiera sido de ella, además tenéis que reconocer y estar de acuerdo conmigo en que la pequeña es muy inteligente y bastante espabilada para sus cinco años.

- Sí, eso es cierto, además es la dulzura personificada, ésta niña es muy

especial, al igual que tu tesoro-. Me dijo la señora Thomson.

- Estoy de acuerdo mamá, tanto Mónica como tú, Ari, sois bastante especiales por no decir únicas, por ese motivo creo que habéis conectado tan bien, además la niña ya te trata como si fueras su tía, y tu parece que la tratas

como si así fuese, asique no veo inconveniente en que hagas lo que estás pensando hacer para poder ayudar a la niña.

- Gracias, por apoyarme en esto, y en todo desde que vine, la verdad os estoy cogiendo mucho cariño-. Les dije levantándome y cogiendo en brazos a la pequeña que seguía durmiendo plácidamente.

- No, déjala que duerma un poco, puedes dejar que se quede aquí esta noche, además le has comprado ropa, puedes dejar aquí algo y llevarte la demás al hotel, irte a correr, seguir trabajando o simplemente descansar, que también te lo mereces porque llevas unos días bastante agitados, cariño-. Me dijo Tom quitándome a la pequeña y llevándosela a una habitación.

Me despedí de los Thomson y me dirigí al hotel. Cuando llegué me cambié y salí a correr, fui más lejos que la otra vez, y vi un gimnasio, pasé y decidí apuntarme ya que no estaba muy lejos de mi casa, al salir, me fijé en un pequeño edificio de ladrillo rojizo no muy alto, con dos plantas como mucho, y bastantes grietas en la fachada, estaba muy masacrado por el tiempo, supuse que tendría más de cuarenta años, aun así me llamó la atención ver que había niños, me dirigí hacia allí, al entrar un hombre de media edad se acercó a mí. Era alto seguramente cerca metro ochenta, de cabello oscuro con algunas vistosas canas que le daban un toque bastante atractivo, tenía una sonrisa muy bonita, iba vestido con una chaqueta azul marino, una camiseta blanca que asomaba por encima, unos vaqueros algo desteñidos y unas zapatillas azules, me miraba con unos ojos pequeños de color azul, tan claro como el agua del océano, me fijé también en su cuerpo, era delgado pero no en demasiado, se notaba que se cuidaba pero no había músculos a la vista, se podría decir que era un hombre muy atractivo para su edad, deduje que tendría cerca de los cuarenta y cinco.

- Buenas noches señorita, soy Edgar Phill el encargado del centro de música para jóvenes promesas, ¿Puedo ayudarla en algo?- Me dijo sonriente y tendiéndome la mano.

- Buenas noches, siento molestar, pero solamente me acerqué por curiosidad, acabo de apuntarme al gimnasio de esta misma calle, el de enfrente y me

atrajo el ver niños delante de un edificio tan...

- Dígalo sin miedo señorita, viejo y demacrado, no importa ya lo sé, además agradezco mucho su sinceridad, pocas personas lo han hecho, y bueno indíqueme si quiere algo.

- Bien, usted acaba de decirme que es un centro de música, ¿Podría enseñarme las instalaciones?

- Por supuesto sígame señorita...

- Sánchez, Ariana Sánchez y por favor no me trate de usted que no soy tan mayor, mejor llámame Ari-. Le dije con una medio sonrisa.

- Por supuesto, pues a mí llámame Edd si no te importa, y para nada lo decía por aumentarle la edad, eres una joven muy bella Ariana-. Me dijo con la misma sonrisa que la mía cogiéndome del brazo para que lo siguiera.

- Como puedes ver, no hay mucho, tenemos solamente diez aulas para los niños, enseñamos piano, canto y violín, arriba tenemos las aulas de teoría, y algunos despachos, aunque no solemos subir mucho, pero si quieres verlos puedo llevarte.

- Claro, me encantaría ver todo, si no es mucha molestia.

Cada habitación que veía era peor que la anterior, todas las del piso superior estaban sin luz, cerradas, con telarañas, vamos un completo desastre, por no mencionar el piso inferior, aunque las aulas eran limpias y había luz, los instrumentos que había en cada aula eran nulos, solamente cuatro de las diez aulas disponían de instrumentos, uno en cada aula, me pareció una pena porque aquel edificio tenía potencial. Después de verlo

se lo comenté a Edd y estuvimos hablando más de dos horas sobre el edificio y sobre los pocos niños que iban allí, al final le convencí para que me permitiera traer a Mónica para enseñarle a ella también, accedió sin rechistar incluso me agradecía tanta

amabilidad y preocupación por aquel edificio, le dije también que cada vez que saliese del gimnasio me pasaría para ayudarlo a limpiar y mejorarlo tanto interior como exteriormente, a esto se rehusó al principio pero también acabó accediendo, diciendo que tenía un fuerte poder de convicción y yo le respondí diciéndole que ese era mi trabajo. A las nueve y media de la noche me despedí de él y regresé al hotel, me di un baño con burbujas y sales para relajarme y acabar con toda la tensión del día tan ajetreado que llevaba, me puse el pijama y me metí en la cama, en vez de dormirme al instante, cosa que nunca hacía, pensé en el caso de la señora Randall, como llevaría a cabo mi plan para poder conseguir las dichas pruebas, también estuve pensando en mi pequeña Mónica y rezando para que ella y sus tíos aceptasen la propuesta que les iba a realizar el sábado, y mientras pensaba en cómo iba a quedar mi apartamento, un recuerdo nubló mis pensamientos, ¿Quién era el hombre con el que chocaría y caí de espaldas contra el suelo, esta tarde en la oficina? Ni siquiera levanté la vista para ver quién era, tampoco me contestó cuando me disculpé, pensé que eso era de ser bastante grosero, tampoco me ayudó a recoger los papeles ni las carpetas, simplemente se quedó ahí de pie, pasmado como si fuera un muro, y estoy segura de que no podría haber visto algo ya que estaba totalmente a oscuras. Qué curioso, pensaba mientras cambiaba de posición en la cama, ahora quería saber, quién era ese hombre.

Capítulo 2.

Lo único que le pide a la vida es no pensar.

Al día siguiente, mientras corría por la mañana temprano por el parque, iba organizando el plan que tenía para hoy, debía de empezar dejando a Mónica en el colegio, más tarde me pasaría por la oficina solamente a recoger unos papeles que me dejé, después iría a casa de Elisabeth y hablaría con ella y su hija, iba pensando todo aquello cuando me di cuenta

de que ya eran las siete, llegué al hotel, me duché, me puse una falda beis de tubo, una camisa azul turquesa metida por dentro, las medias, una americana negra, unos tacones altos beis y mi gabardina beis, y hoy me había por una cola alta, entré en el coche con Mónica y fuimos hablando de cómo había pasado la noche en casa de los Thomson y si le gustaba la ropa que le había comprado, después de dejarla fui al aparcamiento, y entré en el edificio, me encontré a David quien me informó que la señora Fitz me estaba esperando en su despacho, me pareció algo realmente extraño puesto que siempre que ha querido hablar conmigo me ha llamado al móvil. Llamé y entré.

- Buenos días Ari, verás te he mandado llamar porque me acabo de acordar de que tienes pruebas para demostrar que el señor Randall es un alcohólico, tiene una amante, y ha maltratado a su mujer e hija-. Me dijo en un tono seco invitándome a sentar enfrente de ella.

- Buenos días, sí, dispongo de esas pruebas, ¿Por qué lo pregunta?- Le contesté en el mismo tono seco que había usado ella conmigo.

- A decir verdad por nada en especial, solamente quiero que me las enseñes para corroborarlas.

- No, lo siento, no voy a poder enseñárselas ni a usted ni a nadie, las guardo para el día del juicio, como verá son demasiado importantes como para ir enseñándoselas por ahí a cualquiera.

- Comprendo, era solo una aclaración, tranquilícese querida, bien puedes marcharte-. Me dijo girando la silla y cogiendo el teléfono.

- Adiós-. Le dije yo en un tono bastante poco amigable.

Cuando salí de su despacho me quedé totalmente helada, ¿Se habría dado cuenta de que no tenía esas pruebas? Aunque fuese mentira, ella no podía saberlo. Me dirigí al comedor donde me encontré con David y Flor, y les conté lo que había sucedido, ya que de ellos no desconfiaba, y tampoco de Elisabeth, la señora Randall.

- Pues yo pienso que ha tenido que ser alguno de las ratas de Randall, a los que él llama abogados-. Dijo David.

- No, yo creo que ellos no han sido, David, recuerda que tenemos confidencialidad, ellos no han podido ser-. Intervino Flor.

- Cariño, con dinero por delante cualquiera canta, además si ellos no han sido,

¿Quién entonces? Por qué para que la señora Fitz llegue a dudar de si tenemos esas pruebas o no, ella no suele pensar mucho, ya lo sabes.

- Haber chicos, no os pongáis a discutir, yo pienso que ha sido el propio señor Randall quien ha acudido a la señora Fitz, porque es bastante obvio que él por el hecho de haberle amenazado con que dispongo de pruebas físicas para el juicio, ha acudido a ella para que se las mostrase, y seguramente eliminarlas,

- Ahora que dices eso Ari, tiene toda su lógica, además que la señora Fitz por un buen fajo de billetes haría cualquier cosa, de eso estoy completamente seguro.

- Sí, viéndolo de ese modo sería lo más evidente, y entonces ¿Qué vas a hacer ahora?

- Pues lo que iba a hacer, conseguiré esas pruebas sea como sea, pero ahora mismo tengo cosas que hacer, voy a pasarme por las tiendas para asegurarme de que llevan todo a mi apartamento, después me pasaré por el colegio y llevaré a Mónica a comer a un restaurante cerca del edificio de música que os comenté, a ver qué le parece a ella.

- Estás muy encariñada con esa niña, deberías presentárnosla y si encima dices que se parece a ti, menudo terremoto de niña tiene que ser ¿no?- Dijo David a carcajada limpia.

- David, no seas malo, Ari, nos encantaría que nos presentases a esa niña lo más rápido que puedas, si no hay inconveniente.

- Claro que no hay ninguno, el domingo os llamaré y si queréis podéis venir a mi casa y así os la enseño de una vez por todas y conoceréis a la pequeña, espero que esté todo en su sitio cuando vaya, ahora me voy os veré mañana, adiós.

- Adiós Ari, hablamos luego-. Respondieron al unísono.

Estaba llegando al aparcamiento, cuando alguien me llamó.

- Ariana querida, ¿A dónde te diriges?- Me preguntó la señora Fitz.

- Pues iba a recoger a mi sobrina al colegio, ¿Quiere que la lleve a algún sitio?

- No, tranquila querida solamente quería saber a dónde ibas, era mera curiosidad, bueno, saluda a tu sobrina de mi parte y hasta luego.

- Sí, gracias, hasta luego señora Fitz.

De camino al colegio, iba pensando la breve conversación con la señora Fitz, su repentino cambio de humor y su sentido de la curiosidad, ¿Por qué me habría preguntado hacia donde me dirigía? ¿Por qué querría saberlo? No lo sé, aunque tampoco voy a ponerme a pensar en ello, tengo cosas más importantes de las que preocuparme en estos momentos. Al llegar, estaba Mónica sentada en unos escalones y en cuanto me vio bajarme del coche vino corriendo gritando mi nombre y dándome un abrazo, se lo devolví y la metí en el asiento del copiloto abrochándole el cinturón, siempre le ha gustado ir a mi lado en el coche, mientras nos dirigíamos a la calle Pont, le fui contando que había visto un local mientras corría la noche anterior en donde enseñaban música y si le importaría ir a verlo por si quería apuntarse, la niña encantada con su más dulce sonrisa me dijo que le hacía mucha ilusión, pero que le hacía todavía más si la enseñaba yo.

- Bueno Mónica, ya hemos llegado, ¿Comemos primero y lo vemos después o como te parece a ti?

- Tita, yo quiero comer primero, que tengo mucha hambre-. Dijo la pequeña cuando le sonaron las tripas.

- De acuerdo, entonces vamos a comer primero a ese restaurante de allí, ¿Te parece bien pequeña?- Le pregunté mientras la cogía de la mano.

- ¡¡Siii!!- Dijo tirando de mi mano hacia la puerta del restaurante.

Después de comer, nos dirigimos al edificio tenía un pequeño letrero con letras color oro desgastadas que ponía “Schule für Musik-gold”, al entrar nos recibió Edd dándome dos besos a mí y estrechándole la mano a la pequeña Mónica, quien al principio rehusó, pero con una sonrisa de Edd la niña pareció sentirse más segura.

- Menos mal que habéis venido, bueno a ver Mónica, ¿Qué te apetecería primero, ver el edificio o tocar?- Le preguntó Edd a la pequeña.

- Pues yo lo que diga mi tita, y quiero que me enseñe ella.

- Tesoro, yo no soy profesora de música, ya lo sabes.

- Pero tú sabes cantar y tocar el piano, y la guitarra, que me lo dijiste a mí, y yo quiero tocar el piano, pero solamente si me enseñas tú-. Me dijo desafiante la niña.

- A ver, Ari, ¿Es cierto que sabes tocar el piano, guitarra y canto?

- Sí, aprendí hace un par de años a tocar ambos instrumentos, siempre había soñado con poder tocarlos, y lo del canto, también es cierto pero no de manera profesional.

- Pero yo te he oído y cantas muy bien tita.

- Pequeña, todo lo que dices de mi es bueno, no canto tan bien.

- No estoy de acuerdo, me gustaría ver como tocas y si puedes cantar algo, si no es molestia por supuesto.

- Tita, venga, di que sí, porfa porfa...

- Bueno, está bien, pero solo una canción.

Al final accedí a ello, tampoco tiene nada de malo pensé mientras me sentaba en la pequeña butaca situada delante de un piano de cola negro bastante desgastado. Decidí tocar una pequeña pieza de Mozart, es una de mis preferidas, “Fantasía” incluso la usaba para relajarme cuando tomo un baño o para simplemente evadirme de la realidad y no pensar en nada sino en disfrutar de la música porque ya se sabe lo que se dice de ella, sin

música no existiría la vida. Seis minutos después terminé de tocarla, y al girarme vi como Edd me miraba completamente embobado, tenía la cara pálida y la boca abierta como si le fuera a entrar alguna que otra mosca.

- ¿Qué os ha parecido?- Pregunté para romper el hielo, ante tanto silencio.

- ¡¡Titaaa!! Tocas muy bien, te lo dije Edd, mi tita es la mejor en todo-. Dijo Mónica a la vez que se sentaba a mi lado en la pequeña butaca.

- Sí, no te equivocabas pequeña, ahora si no te importa me gustaría hablar un momento con tu tía a solas, ¿Te acuerdas el aula en donde había juguetes Mónica? Puedes esperarnos allí que no tardaremos mucho-. Le dijo Edd sa- cándola del aula.

- Ari, me gustaría saber si quieres enseñar música, espera un momento escucha todo lo que tengo que decirte, aquí solo vienen pequeños que no tienen hogar, y de momento contamos con siete niños en total, tres de ellos son niñas y los otros cuatro niños, me gustaría que te pudieras pasar por aquí de vez en cuando para poder enseñarles el verdadero significado de la música, porque he visto como tocas, y eso créeme querida, no es tocar por tocar, expresas demasiado sentimiento en ello, y me ha conmovido como no me había sucedido en años, no puedo pagarte mucho, pero me encantaría que aceptaras mi oferta, ¿Qué me dices?

- Verás Edd, tengo muchas cosas que hacer como ya sabes, pero será todo un placer poder ayudar en lo que pueda, incluso estaba pensando en echarte una mano con la fachada y las aulas interiores para hacer un mejor ambiente, y había pensado que, ya que el piso superior es bastante espacioso, convertirlo en habitaciones, con dormitorios, una cocina y un comedor bastante amplio, y cuartos de baño, para los pequeños que vengan puedan quedarse, por supuesto no tienes que preocuparte del dinero, yo me responsabilizo de ponerlo. ¿Te parece mejor mi oferta?- Le dije sonriendo.

- Me parece una idea increíble, yo mismo he pensado hacer eso durante años, pero no dispongo de capital suficiente y el banco me ha negado el crédito en varias ocasiones, y bajo ningún motivo voy a permitir que tu pagues todas las reformas, incluso has aceptado venir a enseñar a los pequeños gratis, no puedo, de verdad es demasiado.

- Edd, te lo digo en serio, a mí no me hace falta el dinero, y lo empleo para ayudar a gente que lo necesite realmente, y me parece maravilloso lo que es- tás haciendo por estos niños, por eso me encantaría poder ayudar de la forma que sea, por favor, no lo rechaces.

- Bueno, está bien, eres una españolita muy cabezota, ¿Te lo han dicho alguna vez?- Me dijo sonriendo.

- Por supuesto, es parte de mi personalidad-. Le respondí devolviéndole la sonrisa.

- Entonces, no hay más que hablar, vamos a buscar a Mónica, y luego me mandas un mensaje con tu horario disponible, por supuesto no quiero quitarte tiempo, se lo ocupada que estás con el tema de la pequeña y el caso de los Randall.

- ¿Sabes acerca de los Randall?- Le pregunte asombrada.

- Claro, todo Alemania está enterada, es uno de los más ricos del país, además también sale tu nombre como representante de la señora Randall, asique se lo ocupada que debes de estar, y si a eso le sumas el tema de Mónica, lo de

tu apartamento y ayudar desde aquí a tu padre con las empresas...Creo que haces demasiado, eres aparte de una joven muy guapa, una muy buena per- sona, y ya que estamos te voy a dar un consejo, no te fíes de las apariencias ni de las personas que te brindan su amistad tan pronto, porque a la primera de cambio te dan la puñalada.

- Sabias palabras Edd, gracias por el cumplido, y por lo otro no te preocupes se elegir bien mis amistades, te recuerdo que también he estudiado psicolo- gía sé cómo son realmente las personas nada más verlas y además me han sucedido demasiadas cosas como para ir por ahí de mártir, la vida es muy dura, sé que no es un camino de rosas, pero no todo es tan malo, ahora

acepta mi consejo, deberías salir de aquí y buscar a una mujer, porque real- mente eres una muy buena persona Edd, todavía eres joven y

bastante atractivo-. Le dije despidiéndome de él y agarrando a la pequeña Mónica de la mano.

- Creo que seguiré tu consejo, bueno espero que nos veamos pronto, ya me dirás, hasta luego, adiós Mónica.

- Adiós Eddy, vendré con mi tita la semana que viene y así conoceré a los otros niños-. Se despidió Mónica con un fuerte abrazo de Edd.

- Por supuesto, sois bienvenidas siempre, no lo olvidéis-. Le dijo correspondiéndole el abrazo.

- Realmente es un encanto de niña, se parece mucho a ti, Ari.

- Lo sé, por eso ahora más que nunca tengo que estar con ella y ayudarla, siéndote sincera, le he cogido mucho cariño, adiós Edd.

De regreso al hotel, llevé a Mónica con Tom, y así eché un último vistazo a mi apartamento, al final todo ha quedado mejor de lo que me imaginaba, ahora era cuestión de esperar a los muebles, estaba sumida en mis pensamientos cuando una voz me sacó de ellos.

- Ari tesoro, trabajas demasiado, y llevas apenas un par de semanas aquí, sé que además estás con el caso de la custodia de la pequeña Mónica, y lo de esa escuela de música y no sé por qué me da la impresión que duermes bastante poco y mal, mírate, tienes unas ojeras que te llegan a la nariz casi, dime que te sucede-. Me dijo la señora Thomson con su dulce tono de voz.

- Señora Thomson, no me sucede nada, tan solo es cansancio acumulado, quiero que todo esté listo y en su sitio antes de que vengan los tíos de

Mónica, y estoy trabajando muy duro en el caso de la señora Randall, pero no te preocupes, estoy bien, en serio-. Le dije con una leve sonrisa.

- Si estás totalmente segura, te creeré, lo único que tienes que hacer es irte al hotel e intentar descansar hasta mañana, ellos no llegarán hasta el mediodía, y seguramente mañana llegarán los muebles que faltan, por cierto pequeña, tienes que enseñarme el apartamento e invitarnos a una cena de inauguración

¿no? Jajaja, bueno querida ves a por Mónica, que no hace nada más que preguntar por ti, venga, vamos.

Ya tumbadas en la cama, con la pequeña acurrucada conmigo y agarrando su peluche para dormir, le acariciaba suavemente el cabello, y pensaba como iba a echar de menos aquella niña endemoniada cuando llegase el momento del adiós. Finalmente me quedé totalmente dormida junto a ella. A la mañana siguiente, me desperté antes de sonar el despertador, había tenido otra pesadilla durante la noche, me desvestí y me metí en la ducha, después llamé al servicio de habitaciones para que nos trajeran el desayuno en una hora, y mientras tanto llamé a la tienda para ver si podían enviar los muebles que faltaban sobre las diez de la mañana, me vestí con unos vaqueros gastados, unas zapatillas rosas y una sudadera gris, me hice un moño desaliñado, desperté a Mónica, y me pidió que la bañase.

- Tita, cuando vengan mis tíos, vamos a ir al parque de atracciones ¿verdad?

- Claro que si tesoro, yo nunca miento, te lo prometí y lo cumpliré, y ahora venga sal de ahí antes de que te arrugues como una pasa, ¿No querrás que te pase eso no?- Le dije riendo

- ¡Noo!, Yo no quiero ser vieja todavía tita-. Dijo mientras salía.

- Venga, a ver que te ayude a vestirte y ponerte guapa para cuando vengan tus tíos.

Le puse un vestidito azul cielo, con una chaqueta blanca y una diadema y zapatos a juego, después nos dirigimos a casa de los Thomson, y la dejé con ellos mientras tanto al mismo tiempo iban entrando los últimos muebles para mi apartamento nuevo.

Mientras me ayudaban a montarlos y colocarlos de mil maneras diferentes hasta que por fin lo pusimos todo en orden, me quedé sola mirando el apartamento, ahora sí, era mi nueva vida, y era solamente mía. Cerré la puerta tras de mí, y pasé a casa de los Thomson, y nos quedamos esperando a que vinieran los tíos de Mónica, mientras tanto Tom jugaba con la pequeña y yo estaba hablando por teléfono con David y Flor

informándoles de que el domingo iba a organizar una cena para inaugurar mi apartamento, a petición de la señora Thomson, accedieron entre risas, hablamos también un poco del caso de la señora Randall, y finalmente colgué despidiéndome de ellos.

Recibí una llamada de que ya habían llegado, insistí en ir a recogerlos al aeropuerto pero no quisieron, y en media hora estarían aquí. La pequeña Mónica, estaba un poco nerviosa y asustada, no porque no quisiera verlos sino, por ir posteriormente al parque de atracciones, como si no conociera ya a esta pequeña.

- Buenos días, soy Steve y ella es Claire la hermana de la madre de Mónica,

¿Dónde está nuestra pequeña?

- ¡¡Titooo, titaa!!- Salió disparada del sofá hacia los brazos de sus tíos.

- Pequeña, veo que te están cuidando muy bien, no tendrás queja, ¿Te portarás bien no?

- Por supuesto, soy una niña muy buena, puede decírtelo la tita Ari, ¿A qué sí?

- Claro, te portas mejor que bien tesoro, buenos días, encantada de conocerlos y debo agradecerles que hayan accedido a venir, siento mucho no poder ir a mí casa, que es el apartamento de enfrente, pero todavía quedan algunas cosas que debo revisar, lo siento, estamos en la casa de los Thomson, ella es la señora Thomson, y el que está jugando con la pequeña es su hijo Tom-. Les dije sonriendo y tendiéndole la mano.

- El gusto es nuestro Señorita Sánchez, Señora Thomson, Tom, y al contrario, no tienes que agradecernos nada y mucho menos disculparte, tenemos que estarte agradecidos por haber cuidado y haberte preocupado de nuestra pequeña, y por lo que vas a hacer por ella.

- No es ninguna molestia de verdad, y si yo los tuteo vosotros a mí también por favor, llamarme Ari, vamos a sentarnos y les explicaré lo que he decido y si queréis podéis negaros en todo momento.

Steve era un hombre de mediana edad, el típico londinense, era alto y bastante delgado, de cabello rubio con entradas justo encima de la cabeza que se notaban bastante, con unos ojos marrones de lo más normales, no había nada de interesante en su rostro, iba vestido con un traje gris y una camisa blanca, en cambio Claire era igual que la madre de Mónica, era una mujer de mediana edad también, de metro setenta, el cabello le llegaba por los hombros de color negro, tenía los pómulos muy marcados debido a su delgadez que no divise hasta que se sentó en la mesa a mi lado, unos ojos de color verde preciosos, y una sonrisa muy tranquilizadora, ella llevaba un traje pantalón de color negro y una camiseta beis, por un momento me ruboricé al ver las pintas que llevaba yo, con mi sudadera y mi moño mal hecho. Les estuve explicando durante al menos una hora, lo que había pensado para el juicio contra la madre de Mónica, aparte de decir que la abandonaba frecuentemente sin dejarla a cargo de nadie puesto que era menor, también tenía pruebas de que se dedicaba a la prostitución y al consumo de drogas, de testigo iba a llevar a la vecina de Mónica, la señora Elmer, quien muy amablemente había accedido a ir y testificar en contra de esa horrible mujer, como la suele llamar ella. Para mi sorpresa, no tenían nada que objetar y querían poner la demanda cuanto antes, asique les dije que en cuanto la tuviera lista, me encargaría de llamarlos, solamente quedaba hablar con la pequeña Mónica al respecto, asique decidimos ir primero al parque de atracciones y después hablar tranquilamente con ella. Nos despedimos de la señora Thomson y Tom se vino con nosotros. Después de pasar una tarde magnífica entre bromas, risas, fotos y abrazos, Tom se disculpó por su ausencia ya que tenía planes para esa noche, yo supuse que sería con Raúl, su pareja, me había hablado sobre él, pero estaba deseando conocerlo, asique mañana le preguntaría como iba con él, de

camino al aeropuerto, con la maleta de Mónica en el coche, la niña iba totalmente callada, cosa inusual en ella, pero ninguno le dijo nada. Al llegar, nos quedamos unos minutos sentados en la terminal, ya que para su vuelo todavía faltaban veinte minutos, entonces le preguntamos que le parecía lo que íbamos a hacer.

- Mónica cariño, tenemos que contarte una cosa-. Dijeron al mismo tiempo Steve y Claire.

- Tesoro, escúchame, vamos a, bueno, queremos... -Le dije casi

tartamudeando porque no sabía por dónde empezar.

- ¿Vais a meter a mi mamá en la cárcel, por ser mala conmigo, verdad? Porque por mí podéis hacerlo, ella es muy mala conmigo y nunca me ha querido, y no quiero vivir más con ella, quiero vivir con mis tíos o contigo tita-. Me dijo entre lágrimas mientras me abrazaba muy fuerte. Era la primera vez que hablaba, en toda la tarde.

- ¿Estás completamente segura de eso, Mónica?- Le acabé preguntando.

- Sí tita, esta semana me he dado cuenta de que no la quiero, y creo que nunca la he querido, ella a mí tampoco, siempre se han encargado de mí, o la señora Elmer o mis tíos, y no quiero seguir así más, por favor, haz lo que tengas que hacer tita-. Me dijo abrazándome más fuerte al tiempo que lloraba.

- Oh tesoro, tranquila, no es tan malo, verás cómo vas a estar bien y vas a conocer a un montón de amigos en Inglaterra, y vas a poder tocar el piano, se van a encargar tus tíos de apuntarte a clases, y por mí no llores, yo iré siempre que pueda a verte, y tú puedes venir a mi casa cuando quieras ya lo sabes, asique no te preocupes por nada, sonríe y no dejes que nadie te haga llorar, y que no me entere yo que esa sonrisa desaparece o me enfadaré e iré muy rápido a regañarte-. Le dije correspondiéndole el abrazo y apretándola contra mi pecho con bastante fuerza, no quería llorar pero fue inevitable.

- Venga, Mónica cariño, vamos a venir en dos semanas, verás cómo se te pasa el tiempo volando, además puedes llamarla cuando quieras, y allí vas a estar muy bien, te lo aseguro-. Le dijo Claire agarrándola para dirigirse a la puerta de embarque.

- Tita, no te olvides de mí, que voy a volver muy pronto-. Me dijo la pequeña con la mano.

- Por supuesto que no me voy a olvidar de ti nunca tesoro, y venga no llores más que si no voy a llorar yo también, dos semanas se pasan muy rápido ya lo verás y espero que cuando vengas me cuentes a todos los amigos nuevos que has conocido.

- Muchas gracias por todo lo que estás haciendo por nosotros Ari, sobre todo por Mónica, no sabes lo que te lo agradecemos, y ni si quiera has querido aceptar el dinero que te ofrecimos esta mañana.

- No, no es necesario Steve, os lo dije, yo lo hago porque la quiero y ella necesita esto, ha tenido una vida muy dura y es muy pequeña, además os dije que no me hacía falta el dinero asique no os preocupéis, y venga iros ya que sino vais a perder el avión, os llamaré el miércoles de la semana que viene y os comentaré como voy con el caso y cuando quedaremos con la madre de Mónica para avisarla de la demanda, cuidaros mucho, hasta pronto.

De vuelta a mi casa, mientras iba en el taxi, estaba dándole vueltas en mi cabeza a cómo iba a echar de menos a esa pequeñaja, aunque por otro lado la vería muy pronto, y me tenía que centrar en la demanda, el caso de la señora Randall, y demás. Al llegar, me esperaban los Thomson estuve hablando con ellos en su casa largo y tendido y acabé llorando, no pude evitar soltar alguna lágrima por la marcha de la pequeña, al final cené con ellos y me fui a mi apartamento, por fin, podría ver cómo había quedado. Abrí la puerta y me quedé realmente asombrada, el suelo era de parqué marrón avellana, y las paredes eran de piedra negra preciosa desde el suelo a la mitad, y la parte superior era blanca, la planta de abajo era muy amplia, a la derecha de la entrada, una espaciosa cocina, al final me decanté por decorarla al estilo rústico con muebles de madera, que le

aporta a la cocina un toque de tradición combinado con azulejos de color nácar, y en medio una isla del mismo color que los demás muebles, estaba muy iluminada esa zona ya que hay un gran ventanal enfrente , a la izquierda de la cocina una habitación, era el baño principal, realmente precioso, al lado otra habitación, era el dormitorio de invitados, salí fuera y me quedé mirando el salón, disponía de unos muebles de roble preciosos de tonos a juego con el suelo y las paredes, delante de una escalera de caracol negra, había un sofá precioso de tres piezas de color negro, enfrente de él, una chimenea a juego con la pared, y encima una televisión de pantalla plana, en los laterales incrustados en la pared unas estanterías llenas de libros, mis libros, a ambos lados del sofá dos mesitas de madera con lámparas, enfrente del sofá dos sillones del mismo tono, y debajo de una pequeña mesa de cristal una alfombra grandísima blanca preciosa. A la izquierda del sofá el gran ventanal, que ocupaba toda la pared, era

precioso y tenía una pequeña terraza en donde había una hamaca blanca, y plantas, con unas cortinas negras translúcidas que en esos momentos estaban corridas, para que pudiera pasar toda la luz, me dirigí al dormitorio principal que estaba al lado del gran ventanal, y daba acceso a una puerta doble en donde estaba el dormitorio, al entrar me sorprendió mucho el cambio, las paredes eran iguales que las del salón, salvo que el color superior de la piedra era rosa oscuro, una preciosa lámpara de techo del mismo tono que la pared, había una cama de gran tamaño con un dosel, tenía unas sábanas de seda preciosas, eran negras con un pequeño edredón rosa fucsia y unos cojines pequeños de los mismos colores, a cada lado unas mesitas de noche de madera negra, y en la pared enfrente de la cama, un espejo de cuerpo entero de un marco dorado precioso, a su lado una ventana grandísima que disponía de balcón, había dos habitaciones, una era mi propio baño, al entrar no pude evitar soltar una exclamación de sorpresa, era tal y como había descrito que hicieran, con el suelo de mármol blanco una bañera jacuzzi enorme en un lateral de color marfil con empuñaduras doradas, a juego con el resto del baño, enfrente nada más entrar una ducha de cristal, y a la izquierda un lavabo precioso de siglo XVI de mármol blanco con tonos dorados, y un espejo enorme que ocupaba toda la pared, la otra habitación era un vestidor enorme, bien equipado. Solo me faltaba ir al segundo piso.

Subí por la escalera de caracol, y para mi asombro todo estaba como dije que lo organizaran, era un piso bastante amplio, igual que el de abajo, a la derecha lleno de grandes ventanales desde el suelo hasta el techo ocupando toda la pared, la pared de la

izquierda tenía algún que otro cuadro hecho por mí en mi época universitaria, el segundo piso lo iba a utilizar de estudio y como una zona de evasión, había un escritorio bastante amplio, detrás una estantería enorme llena de libros, a la derecha un piano de cola negro, junto a dos butacas, todo ello situado en dirección a los ventanales, desde allí había unas vistas magníficas, también había un caballete y mis pinturas, y a la izquierda una pequeña habitación, un baño. Ahora sí, podía decir que estaba completamente instalada y me encantaba.

A la mañana siguiente mientras salí a correr, pensaba en cómo iba a organizar la fiesta para esa misma noche, no es que no tuviera ganas simplemente, estaba demasiado cansada de la ajetreada semana y de la

marcha de la pequeña Mónica, tal vez le pediría ayuda a la señora Thomson, pero por otra parte no quería que viera el piso antes de la cena, así que al final decidí hacerme cargo yo misma, también llamé a mi familia, cosa que solía hacer todos los días, después de llegar a casa y ponerme un poco con el caso de la pequeña y ponerme al día con las empresas de mi padre, decidí darme un buen baño con burbujas, me puse el pijama y empecé a cocinar, dejé todo preparado sobre las siete, nunca me acostumbraría a los horarios de comida de este país, en menos de una hora ya estaba lista, esperando que llegasen los Thomson, David y Flor, me había puesto un sencillo vestido negro de media manga, hasta las rodillas, un moño bajo, maquillaje sencillo y unos tacones azul turquesa a juego con el colgante y la pulsera que llevaba. Estaba terminando de poner las cosas en la mesa cuando llamaron al timbre.

- Buenas noches, Ari, ya estamos aquí-. Dijeron los cuatro al mismo tiempo.

- Buenas noches, pasar, al final habéis venido un poco antes-. Les dije dejándoles pasar.

- Bueno Ari, comemos primero que traemos un hambre que ni te imaginas y después nos enseñan la ca... -Dijo parándose Tom.

- ¿Qué sucede?- Le pregunte en tono de burla.

- Ari tesoro, la entrada es preciosa, podemos verla primero ¿verdad?- Dijo la señora Thomson.

- Claro que sí, pero veámosla rápido no vaya a ser que os muráis de hambre aquí mismo, jajaja.

Tras ver el apartamento y después de recibir muchos halagos, por la decoración y las magníficas vistas, nos sentamos en la mesa, comimos una cena deliciosa, les había preparado un plato típico español, tortillas de patata y unas cuantas ensaladas, estuvimos muy cómodos entre risas, charlamos hasta bien pasadas las dos. Me despedí de ellos, y me fui agotada a la cama sabiendo que al día siguiente tenía que trabajar, esperaba al menos poder dormir algo más que las veces anteriores.

A la mañana siguiente, no oí el despertador, así que me duché a toda prisa, tomé un zumo de naranja me recogí el pelo en una cola alta, me vestí y salí hacia la oficina lo más rápido que podía ir con el coche, aun así pille un atasco, mi día no podía haber empezado peor, y presentía que no iba a ser lo único malo que me sucedería hoy. Al llegar a la oficina, me topé de lleno con un cuerpo opaco, el cual hizo que me cayese hacia atrás y me diera de lleno contra el suelo, joder últimamente me gustaba demasiado el suelo.

- Perdóneme señorita, no la he visto-. Me dijo una voz agradable mientras me levantaba del suelo como si no pesase nada.

- No importa, ha sido culpa mía, no iba mirando por donde caminaba, es solo que llego un poco tarde, debería perdonarme usted-. Le dije al tiempo que le sonreía y alzaba la vista.

- Hombre, princesa, eres tú-. Dijo sonriéndome aquel hombre.

- Pero, pero, tú eres el chico con el que me topé aquí hace varias noches, ¿verdad?- Le pregunté.

- ¿Yo? Esto sí, venía a recoger unos informes que se había dejado el jefe y que necesitaba urgentemente, y no quise encender las luces porque solamente tenía que entrar al despacho de la señora Fitz-. Me dijo a la vez que me inspeccionaba como si de rayos X se tratase.

- Pues, lo siento yo esa noche me quedé revisando unas cosas y no me di cuenta de la hora, que ridículo ahora-. Le dije devolviéndole la sonrisa.

- Bueno, princesa, he de irme me espera el jefe, que pases un buen día señorita...

- Sánchez, Ariana Sánchez, pero llámame Ari por favor.

- Bien en ese caso, a mí llámame Lucas, encantado preciosa, y hasta pronto-. Me dijo guiñándome un ojo.

Era curioso, pensaba mientras me dirigía a mi despacho, no pensé que sería así ese hombre, en realidad, juraría que el tipo de la otra noche era

más alto, Lucas rondaría el metro ochenta, era castaño con mechas rubias, muy delgado, y con unos ojos verdes muy bonitos, pero no me atrajo nada en absoluto, no sentí nada cuando pasó a mi lado como aquella noche, realmente muy extraño pensaba mientras seguía andando. Una voz me sacó de mis pensamientos.

- Señorita Sánchez, venga a mi despacho inmediatamente-. Dijo con voz seca la señora Fitz.

- Sé que llego tarde, pero me pondré con el caso en breves, he pillado un atasco, y ya sabe cómo son esas cosas-. Le expliqué.

- No me importa, tu deber para con la empresa es estar en tu puesto de trabajo puntual, sabes que no toleramos la falta de responsabilidad y mucho menos la impuntualidad, no obstante tampoco pasa nada malo, la señora Randall ha llamado hace apenas unos minutos y ha dicho que te reúnas con ella en su casa esta tarde a las cinco, por lo que a mí me concierne no me importa lo que te haya podido pasar para no venir a tu hora, pero te daré un consejo, aléjate de Lucas, es un joven muy problemático. Más que un consejo por cómo lo decía sonaba como una amenaza.

- Bien, entonces me marcho a mi despacho, adiós-. Le dije al tiempo que me levantaba y me dirigía a la puerta.

- Bien, yo también tengo cosas que hacer adiós-. Me respondió en aquel tono tan frío, que al final había acabado por acostumbrarme.

Prácticamente me echó de su despacho y no me dio tiempo a contestarle las cuatro cositas que tenía en mente sobre lo que pensaba de ella, desde hace varias semanas. Llegué a mi despacho y me puse un poco con el caso de los Randall y seguía sin cuadrarme varias cosas, como por ejemplo que el señor Randall se empeñase en decir que no tenía ninguna amante y mucho menos su secretaria, porque realmente amaba a su mujer, si incluso decía que la adoraba, y era ella la que lo manipulaba y no lo quería a su lado, vamos prácticamente había dicho que ella solo quería su dinero y lo que el apellido llevaba consigo, no entendía porque tendría tanta rabia hacia una mujer con la que había compartido tantos años, es entonces cuando piensas que el matrimonio es un error, y las relaciones

de amor verdadero o de cuento no existen simplemente te las cuentas desde que eres pequeña para que tengas una imagen del amor idealizado, como las princesas de Disney, por favor, más bien esa idea del amor es un espejismo comparado con lo que es en la realidad. En fin, después de una lucha interna sobre mi opinión de las relaciones y matrimonios, me dediqué más de la cuenta en el caso, y no me di cuenta de que David y Flor habían entrado en mi despacho.

- Ari, estás tan metida en esos papeles que tienes delante que no te has dado ni cuenta de que hemos entrado, después de haber tocado la puerta unas cinco veces, deberías trabajar menos y divertirte más-. Dijo David con sorna.

- David, ¿Eres imbécil o que te pasa? Déjala en paz, es un caso muy difícil y la empresa se juega mucho, no la atosigues más, que bastante tiene con esto, y los demás problemas como para encima tener que aguantarte, a veces eres realmente insoportable-. Dijo Flor defendiéndome a la vez que le daba un empujón a David.

- Chicos, perdonar no sabía que estabais aquí, es que hay muchas cosas que no entiendo, pero no tiene importancia, y sí tienes razón debería divertirme más,

¿Qué os parece si salimos por ahí un día de estos?- Les dije sonriendo.

- Por mi perfecto, pero no te irás hasta que salga el sol, ya nos encargaremos nosotros de ello, bien entonces quedamos en el Hit a las nueve, ¿Sabes dónde es no?

- Claro, perfecto, bueno os tengo que dejar que he quedado en ver a Elisabeth a las cinco y son casi las cuatro y media, nos vemos, hasta luego.

Mientras me estaba dando un baño largo y tendido, después de venir del gym, pensaba en lo que había hablado con Elisabeth, la señora Randall, ella estaba totalmente convencida de que su marido la estaba engañando desde el minuto uno de casarse, y encima sospechaba que tenía negocios turbios puesto que no le dejaba nunca revisar las cuentas bancarias, todo me pareció que me iba cuadrando poco a poco, encima para colmo de males, la señora Randall tenía un nuevo moratón en el hombro derecho,

estaba cada vez más segura de conseguir esas pruebas, fuera como fuese, su hija me había dado fotos de cómo el señor Randall las había maltratado, incluso en algunas fotografías salía como él le arrojaba un jarrón a su mujer dándole en la cabeza y dejándola inconsciente. Ahora solo me faltaba demostrar que era un alcohólico y el tema de las amantes, aunque ese iba a ser algo más complicado, pero no imposible. Iba pensándolo mientras me ponía cómoda en el sofá, necesitaba relajarme, no sé por qué me vino a la mente la imagen de Ray, no lo conocía todavía, pero lo conocería pronto, David y Flor me habían dicho que vendría desde Londres para ponerse al corriente de cómo iba la empresa y como avanzaba el caso Randall, también me sorprendió que me dijeran que quería conocerme. Cada vez tenía más ganas de saber quién y cómo era, había oído que era uno de los mayores multimillonarios de toda Alemania, y era muy atractivo, aunque tuviera bastante curiosidad decidí no mirar ninguna foto sobre él, preferiría esperar a verlo en persona por mí misma. Acabé rendida de sueño y me fui a la cama, no sin antes hablar con mi familia.

Al día siguiente, me desperté bastante más temprano que de costumbre, asique decidí salir a correr, el aire fresco me vendría bien, después de dos horas, decidí ir a la escuela de música y saludar a Edd seguramente estaría allí desde primera hora de la mañana y todavía eran las ocho, estuve hablando con el bastante rato, y mientras volvía con un café en la mano y hablando por el manos libres, me paré en seco al ver un escaparate, me acerque y allí había un precioso gatito negro, era el que le gustó a Mónica semanas atrás, pronto sería su cumpleaños, no me lo tuve que pensar dos veces, entre a la tienda y acabé convenciendo a la dueña de que me guardase el pequeño gatito hasta la semana que viene que vendría a recogerlo, la verdad es que hoy si iba a ser un día bueno, sobre todo porque no tenía que ir a ningún sitio y podría relajarme. Al llegar a casa, me topé con Tom, que estaba besándose apasionadamente con un joven muy apuesto. Ambos se giraron al oír mis pasos.

- Ari, cariño, mira, oh dios que vergüenza, ven, te voy a presentar al amor de mi vida, bueno, a mi vida, él es Raúl-. Dijo al mismo tiempo que me daba un abrazo.

- Hola, encantada soy Ari, vaya, chicos, siento haberos molestado, no era mi intención-. Les dije al tiempo que Raúl me daba dos besos en la mejilla.

- Encantado Ari, tenía ganas de conocerte ya, Tom no hace nada más que hablarme de ti, incluso estaba celoso, y no es para menos, eres realmente guapa, y no tienes que disculparte por nada, tranquila.
- Jajaja, no soy para tanto, pero bueno es que Tom me ve con buenos ojos, bueno chicos, perdonar pero tengo que dejaros, tengo que atender unos asuntos, por cierto el miércoles he quedado con David y Flor para ir a tomar algo después del trabajo, ¿Os apetece acompañarnos?
- Pues claro, no tenemos planes, nos encantaría, por cierto Ari, mi madre quiere verte antes de que se vaya.
- Vale, iré en un rato, hasta luego chicos, encantada Raúl.
- Adiós Ari, e igualmente.

Después de cambiarme de ropa, y ponerme al día con los asuntos familiares, fui a ver a la señora Thomson, estuvimos hablando acerca de Raúl y que me había parecido, le dije que lo poco que sabía de él por Tom y lo que había hablado con él, era un chico muy simpático y parecía muy bueno, además de que era bastante guapo, era igual que Tom salvo quizás un poco más bajito, pero se notaba que se querían de verdad, también le explique cómo iba con lo de la pequeña Mónica, el caso de la señora Randall, y demás, ella por su parte, me comentó que está viéndose con un hombre de su edad, era un compañero de colegio, se conocían desde siempre, me alegré mucho por ella, estuvimos hablando bastante tiempo y acabe quedándome a comer con ellos cuando vinieron Tom y Raúl, cada vez me gustaba más para él, se notaba que estaban hechos el uno para el otro, en el fondo sentí un poco de envidia, pero envidia sana, de ver cómo se miraban, se abrazaban y se demostraban su cariño. Pasadas las cinco me fui a mi casa.

El fin de semana, lo pasé en casa, revisando una y otra vez el caso de los Randall, y planeando como conseguiría demostrar que era realmente un alcohólico, maltratador e infiel, bastardo, encima estaba completamente segura de que seguía maltratando a Elisabeth, era una intuición que había conseguido a lo largo de los años, al final acabe por decidirme por una absurda y descabellada idea, pero antes de llevarla a cabo tenía que contársela a Tom, Raúl, David y Flor, ellos cuatro tenían que ayudarme en

todo lo que se me había ocurrido, ojalá no me nieguen la ayuda si no, no podré hacer eso, después cerré el ordenador ya cansada y me dediqué a cerrar un trato que tenía mi padre con un empresario francés, luego llamé a Londres y hablé con Mónica y sus tíos, nada fuera de lo común la verdad, un par de películas con palomitas y Coca-Cola para relajarme, gimnasio, ir a la escuela de música para ayudar a Edd, tocar el piano, dibujar y admirar las preciosas vistas.

Capítulo 3.

Toda obra de arte debe empezar por el final.

El lunes, estaba nerviosa y no sabía realmente por qué, bueno en realidad mentía si sabía por qué estaba tan nerviosa, joder, si parecía un flan, no había estado tan nerviosa desde mi último día de carrera, quizás era porque conocería al famoso Ray Blumer, por fin. Me puse una falda beis de tubo, una blusa blanca por dentro, una chaqueta a juego con la falda, y unos tacones bastante altos negros, una cola alta, y apenas maquillaje, un poco de rímel y brillo de labios cogí la gabardina negra y me fui hacia la oficina. Al rato de llegar me informaron de que el señor Blumer quería verme en su despacho a las diez, todavía eran las nueve y media, tenía media hora pasar pensar de que hablaría con él, y por supuesto que sería tan importante para dejar su trabajo de Londres y venir aquí, sabía por David y Flor que solo venía lo necesario, vivía allí, por eso cada vez me hacía más preguntas sobre su interés en mí. Estaba sumida en mis pensamientos, cuando entró Flor.

- Ari, ¿Te noto nerviosa, te sucede algo?

- No, bueno sí, no puedo mentirte.

- Lo sabía, te lo noté nada más llegar porque no te has tomado tu café. ¿Qué te pasa? Ya sabes que puedes confiar en mí.

- Lo sé, pues, sinceramente no lo sé, solo puedo decirte que estoy nerviosa por conocer al señor Blumer, en verdad no sé cómo es, a ver sé que es muy atractivo pero joder, ni si quiera he mirado una foto suya, he preferido esperar a verlo en persona y hacerme una idea más real. No sé si me estoy explicando bien.

- Por supuesto que sí, pero ya lo verás, es cierto que es muy atractivo, y David y yo lo conocemos desde hace años, es nuestro amigo, aunque no venga mucho siempre se ha preocupado por nosotros, aunque pueda parecer frío, arrogante e idiota, que lo es, tiene un corazón como todos nosotros, solo que hay que saber llegar a él.

- Bueno, por lo que a mí respecta no me interesa nada, simplemente saber quién es la persona que me paga el sueldo.

- ¿Sí? Yo no estaría tan segura Ari, pienso que sois iguales, verás cómo vas a cambiar de opinión, y ah una cosa más, él es como tú, si quiere algo no parará hasta conseguirlo.

Y ahí me dejó, con la palabra en la boca, cuanto cariño le estaba cogiendo, en fin, ya eran menos cinco, asique decidí ir ya a su despacho. Fui a coger el ascensor y de nuevo Lucas, y otra vez que no sujetó la puerta, tuve que esperar al siguiente, al final estaba allí plantada, frente a la puerta del despacho del señor Blumer, llegaba tarde lo sabía, y por eso tenía miedo de entrar, decidí llamar y al segundo golpe oí un "Adelante". Ya era hora de saber quién era él.

- Llega cinco minutos tarde señorita Sánchez, no tolero la falta de puntualidad-. Me dijo en un tono bastante neutro y seguía de pie, mirando por la ventana, dándome la espalda.

- Lo siento mucho señor Blumer, el ascensor...

- No me interesa como ha llegado tarde ni el por qué, solamente que no has llegado a la hora, te castigaría por ello pero no puedo-. Me dijo con un tono distante.

Al alzar la mirada hacia él, me quedé impactada, nunca antes había visto un hombre igual, era alto, muy alto, mediría cerca del metro noventa y dos, sus espaldas eran

anchas y fuertes, su torso formaba una V perfecta hacia una estrecha cintura, y aquel culo, que culo, hecho especialmente para agarrarlo, la verdad era que siempre he tenido debilidad sobre esa parte del cuerpo del

género masculino, me pregunté qué aspecto tendría de frente y estaba deseando que se diera la vuelta para verlo, muy lentamente se fue dando la vuelta mirándome fijamente a los ojos sin apartar la vista, yo le mantuve la mirada, era incluso mejor que de espaldas, bajo ese traje totalmente negro, que se ajustaba a él como una segunda piel, se le marcaban los abdominales cincelados, duros, los pectorales bien definidos y su cara, una cara a la que nadie le daría la espalda a la mañana siguiente a la hora de despertarse, tenía unos ojos azules tan claros que asustarían a cualquiera, pero al mismo tiempo eran preciosos, profundos como el océano, tenía una nariz perfecta, un poco puntiaguda pero le daba seriedad a su rostro, un mentón notable, y tenía algo de barba, diría que de varios días, el pelo de un color negro intenso lo llevaba despeinado y le goteaban algunas gotas de agua por el flequillo, supuse que se acababa de duchar, sus labios eran carnosos, perfectos, sensuales, a cualquier mujer le apetecería besarlos, no sé por qué pensé aquello último, aunque no me había sonreído todavía, estaba observando que en la comisura se le estaba empezando a dibujar una sonrisa, era muy muy atractivo, rondaría los veintisiete años, es el típico hombre por el cual cualquier chica caería rendida a sus pies.

- ¿Estás conforme con lo que ves?- Me preguntó con el ceño fruncido y media sonrisa.

- Esto...yo... perdóneme-. Le dije avergonzada.

- No pasa nada, yo también te he estado mirado demasiado tiempo, y me gusta lo que veo, eres realmente preciosa-. Me dijo en un tono más cálido.

- Gracias muy amable, pero no es nada nuevo, siento haber llegado tarde no ha sido mi culpa, pero no importa ya estoy aquí así que dígame que necesita, para irme a seguir trabajando-. Le dije en el mismo tono en el que minutos antes me había hablado él, pero no le apartaba la mirada en ningún momento, lo miraba igual de desafiante que él.

- Vaya, tienes carácter, me gusta bien, siéntate y hablemos del caso Randall, y me cuentas por qué te ha elegido a ti la señora Randall, si apenas llevas trabajando un mes en la empresa, también quiero saber con todo detalle que tienes en mente y pensado hacer.

- Bien, vale, pues verás no sé por qué Elisabeth, perdón la señora Randall me escogió para que yo la representase, seguramente fue porque antes de la primera vista con su marido y abogados estuve hablando con ella y calmándola, el caso es, que tengo pruebas para demostrar todo lo que dice Elisabeth y su hija acerca de su marido, y pienso llevarlas al juicio por supuesto-. Le fui informando con todo detalle de todo lo sucedido, pero en ningún momento de que no disponía de esas pruebas y mucho menos de cómo iba a conseguir las que me faltaban.

- Mmm...me parece que eres muy eficiente, he estado investigándote, siempre lo hago con todos mis empleados y la gente que me interesa, sé que eres muy capaz, y sinceramente me gusta la idea que tienes para el caso, y estoy totalmente de acuerdo contigo, solo tengo una duda, pero no es del caso-. Decía mientras se levantaba de la silla y se acercaba a mí, estaba muy pegado a mi cuello.

- Pues dime cual es y así te la podré aclarar-. Le dije desafiante.

- No me mires así, estoy tratando de ser simpático contigo-. Me dijo sonriéndome, que sonrisa tenía por dios.

- Lo siento, pero suelo estar alerta a cualquier tío que se me intente acercar todos sois de la misma calaña, no es nada personal, y si no es nada relacionado con el caso de la señora Randall, no me interesa, tengo que levantar e irme a comer, que pase un buen día señor Blumer.

Le dije ya desde la puerta cerrándola tras de mí.

- Vaya, la cosa se pone interesante, tengo que saber más sobre ella David, tú, Flor y ella se han hecho muy amigos ¿Verdad?

- Pues sí, incluso hemos ido a cenar a su apartamento, es precioso tío, lo ha remodelado y decorado ella misma, aparte es una tía en toda regla, no sabes la de cosas que hace Ray, es magnífica, aparte de bella, aunque claro yo tengo a mi Flor y con ella me basta y me sobra.

- Jajaja, sí, la has descrito a la perfección, aunque la verdad me gustaría saber más acerca de ella, en internet no viene mucho, solo que viene de una buena familia, y que es multimillonaria, nada relacionado con su vida

personal, apenas algunos datos, sus buenas notas en la universidad, siempre ha asistido a organizaciones benéficas y siempre está ayudando a la gente que más lo necesita, pero tú debes conocerla mejor, cuéntame sobre ella amigo.

- Lo siento tío, ya te he dicho demasiado y eso que no te he contado nada, si tanto te interesa deberías invitarla a cenar esta noche, o ir a algún sitio, por lo que veo, te ha impresionado, diría que hasta te ha tocado fondo, tipo amor a primera vista jajaja.

- Por supuesto, no sé qué tiene esta chica David, pero quiero saberlo todo sobre ella, ¿Sabes? Me ha contestado a todo lo que le preguntaba sin apartarme la mirada incluso me desafiaba con ella, nunca antes había conocido a una mujer así, me encanta el carácter que tiene.

- Normal, es española que quieres jajaja.

- Bueno, tal vez tengas razón, debería invitarla a cenar.

Estaba en el despacho intentando concentrarme en el caso de los Randall, pero no se me iba de la mente la imagen de Ray, cuando se acercó a mí, y me dijo que tenía una duda, no hacía más que pensar en que quería saber, cuál era su pregunta, fui tonta, debería haberme esperado un poco en vez de ser tan borde, pero bueno ya lo había hecho así que nada. Por fin dieron las cinco, y me disponía a marcharme pero entonces sonó el teléfono de la oficina.

- ¿Diga?

- Ari, soy yo Claire, mira escucha sé que ibas a llamarnos el miércoles pero ha ocurrido algo, nos ha llegado una carta, una demanda judicial acerca de la custodia de la pequeña, Ari, la madre quiere llevarse a su hija, estamos muy nerviosos y preocupados, ¿Qué vamos a hacer?- La oía al otro lado del teléfono, se notaba que lloraba.

- Claire, tranquilízate, maldita sea esa mujer, no te preocupes me voy a poner ahora mismo a ello, mándame la demanda por email, la revisaré y veré que puedo hacer, mañana sin falta te llamaré, y no os preocupéis por nada ¿Vale? Nadie os va a quitar a la pequeña, no mientras yo pueda

evitarlo, te lo prometo.

- Muchas gracias tesoro, no sabría qué haríamos sin ti, cuídate, y llámame mañana por favor, adiós.

- Sí, tranquila, lo haré, hasta mañana.

Joder, yo que quería irme a casa, pero bueno, era por el bien de mi pequeña, y por ella haría cualquier cosa, eso lo tenía claro, me quedé ahí demasiado tiempo, tanto incluso que hubo un momento que no me di cuenta si quiera y no llevaba la americana, estaba colgada del respaldo de la silla, y tenía las mangas de la camisa levantadas hasta los codos, dios santo, eran las siete y todavía seguía allí, al menos había avanzado, y con buenos resultados pensé mientras cerraba el ordenador, y me disponía a salir. Como pensaba estaba todo a oscuras, de repente me topé con algo y caí al suelo, mierda, otra vez, no salía de esa moqueta, en vez de levantarme, dos fuertes brazos me agarraron, volví a sentir lo que la otra vez, era el, era el extraño, estoy segura.

- ¿Se puede saber qué haces aquí todavía?- Me preguntó una voz ronca y conocida.

- Pues verás, se me ha pasado el tiempo mientras hacía unas cosas, tampoco creo que sea tan malo quedarse aquí, digo yo.- Entonces encendió una luz, y lo vi era el, era Ray, sabía que aquella vez también era él con el que me choqué, ahora no tenía duda alguna.

- Al menos podrías mirar por donde andas, veo que eres muy patosa-. Dijo sonriendo.

- Lo soy ¿Y qué pasa? Mucha gente lo es, estoy muy cansada y no pensaba que habría nadie aquí-. Me fijé en él, estaba mojado, como si se hubiera duchado, otra vez.

- Bueno, pues deberías irte a casa ya es tarde, por cierto, el de la otra vez con el que chocaste, era yo, le dije a Lucas que mintiera, nadie podía enterarse de que había estado aquí.

- No pasa nada, pues me marchó, hasta mañana-. Le dije dándole una de mis mejores sonrisas. Lo intuía, llámalo ese sexto sentido femenino o

como quieras, pero estaba segura de que Lucas no era.

- Buenas noches Ari, descansa-. Me dijo al tiempo que me sostenía la puerta del ascensor.

El martes, fui solamente a recoger unos papeles que me había dejado el día anterior, con el tema de Mónica, se me debieron quedar encima del escritorio, y los necesitaba para cerrar un acuerdo con un empresario de mi padre, los tenía ya en la mano y me dirigí al ascensor, de pronto apareció él.

- Buenos días señorita Sánchez, ¿A dónde va con tanta prisa?- Me preguntó sonriente.

- Buenos días, pues me voy a mi casa tengo que hacer muchas cosas y no tengo mucho tiempo, tengo que ponerme al día con todo esto.

- Ah entiendo, y ¿Qué vas a hacer que no puedas hacer aquí?- Me dijo frunciendo el ceño.

- Pues, tengo que ocuparme de varios asuntos antes de meterme a fondo con el caso de los Randall, y también tengo que ir a algunos lugares, por cierto, le recuerdo que usted no es mi padre ni mi guardaespaldas, no creo haberle contratado para ello, tampoco es nadie señor Blumer para estar preguntándome a donde voy y a donde dejo de ir-. Le dije al tiempo que me dirigía hacia mi coche mientras sacaba las llaves del bolso, malditos bolsos grandes, parecía el bolsillo mágico de doraemon, pero me encantaban, no pesaban mucho y así podría guardar todo lo que era imprescindible para cualquier mujer, vamos todo lo que cupiese en un bolso de ese tamaño.

Abría la puerta pero me la cerró de golpe.

- Me preguntaba si tal vez, ¿Querías cenar conmigo esta noche?- Me preguntó con esa sonrisa tan sexy.

- No-. Le dije secamente.

- ¿Entonces qué te parece si cenas conmigo, mañana?- Volvía a insistir y tuve que sonreírle.

- Me temo que no, estoy demasiado ocupada, una agenda muy apretada, lo siento chico.

- ¿Señorita Sánchez, tiene usted novio, está comprometida, casada tal vez?- Preguntó, madre mía que tío no se rendía.

- ¿Eh? Perdónenme señor Blumer no es de su incumbencia mi vida personal-. Le dije al tiempo que volvía a abrir la puerta de mi coche.

- Entonces, ¿Cuál es el problema señorita Sánchez? Porque yo no lo veo, si no tienes pareja, ni estás comprometida, ni casada, ¿Qué problema tienes para

no querer cenar conmigo? Si es por el dinero no se preocupe, pagaré yo todo, por eso puedes estar tranquila guapa-. Dijo soltando una sonrisita torcida muy muy sexy.

- Simplemente que no quiero, no sé cómo tengo que decirte las cosas, si con dos veces no te basta te lo diré las que sean necesarias, no quiero cenar contigo, y nunca cenaré contigo, eres mi jefe no hay más que hablar, y no seas tan remilgado-. Le dije esto al tiempo que me montaba en el coche y lo dejaba ahí de pie con el ceño fruncido y sonriéndome.

Madre mía, que hombre, pensaba mientras conducía, no se cansaba nunca, era más testarudo que yo, y eso que ya es decir, tenían razón David y Flor era muy persistente y lo peor de todo era para colmo de males me estaba empezando a gustar, y mucho, entonces sonreí. Cuando llegué a casa les conté a los Thomson lo que me había sucedido con el señor Blumer, ambos rieron diciendo que estábamos hechos el uno para el otro, yo por supuesto negué tal cosa, faltaría más, que me juntasen con ese tío, después de recoger y de que se marcharan llamé a Claire, y le dije que tenía todo resuelto para el juicio, que sería el miércoles que viene allí, en Londres. Me pasé casi toda la noche desvelada, pensando en cómo iba a conseguir la prueba que demostrase que el señor Randall era infiel y alcohólico ya que Berta, la hija de Elisabeth, me había pasado unas grabaciones del teléfono móvil de su madre en donde su padre la amenazaba en varias ocasiones, y caí en la cuenta de que iba a hacer para conseguir aquello.

La mañana, se me pasó volada, hablé con Mónica, y después me fui a las cinco hacia la escuela de música, hice un poco de ejercicio en el gimnasio y a las siete y media ya estaba duchándome en casa y decidiendo que iba a ponerme para salir, puesto que Tom y Raúl vendrían a por mí sobre las ocho y media, tenía que contarles el plan, mientras me secaba el pelo llamaron a la puerta, fui a abrir y eran Tom y Raúl, muy guapos por cierto, ambos con unos vaqueros rasgados, Tom una camiseta de manga larga de rallas negras y blancas y Raúl una camisa a media manga azul marino, iban guapísimos la verdad y se les veía tan bien juntos. Los hice pasar, y les fui contando mi plan, mientras

me iba vistiendo en mi habitación, de las voces que estábamos pegando cualquiera pensaría que allí vivían locos.

- Ari, ¿Estás completamente segura? Tía, nos preocupas y que sep...

- ¿Qué pasa? Ni que hubiera pasado un ángel para callaros chicos.

- Pues, precisamente, ¿Te has visto bien? Estás preciosa-. Dijeron los dos al verme.

- Bueno, mi intención es parecer sexy, como un putón de tres al cuarto, no estar preciosa-. Dije encogiéndome de hombros.

- Ambas cosas cariño, ambas cosas-. Pero de verdad, tienes que tener mucho cuidado esta noche.

- Lo sé, pero ya estaréis vosotros cuatro, para protegerme jajaja, venga vámonos que todavía no les he contado el plan a David y Flor, os van a encantar estoy segura.

Llevaba un mini vestido turquesa con pedrería en el escote, con forma de V, y la espalda totalmente al aire, y unos tacones de infarto negros, un moño bastante alto con dos mechones sueltos, también una americana negra encima, que no es plan de ir por ahí enseñando chicha a la virulé como si fuera verano, también llevaba en mi bolso, aparte de las llaves y dinero, la cámara y una grabadora. Cuando llegamos al bar, estaban ya sentados en una mesa David y Flor esperándonos, les presenté a Tom y Raúl y todos encajamos a la perfección, después de pedir unas cervezas,

les conté mi plan, y como los otros dos se negaban a que hiciera tal cosa, pero al final cedieron cuando de pronto vimos al señor Randall sentado en una mesa con varios hombres, cuando vino el camarero con nuestras bebidas, le pregunté cuanto tiempo llevaban allí esos señores, y dijo que desde bien temprano, desde las cinco de la tarde aproximadamente nos dijo, y se fue. Bien era hora de poner el plan en marcha.

- Ari, no estoy seguro de que sea buena idea, piénsalo bien-. Dijo David.

- David tiene razón Ari, ¿Estás completamente segura de ello? Podemos pensar todos juntos otra forma de lograr las pruebas.

- Lo tengo pensado, y no va a pasarme nada, de momento ya tenemos lo que ha dicho el camarero grabado, asique coger mi cámara y estar preparados yo me guardaré la grabadora para cuando me acerque al señor Randall. ¿Estáis listos chicos?- Les dije al tiempo que me levantaba.

- Como quieras, no vas a entrar en razón, eres una cabezota-. Dijeron los cuatro al unísono.

Me quité la americana, y me fui acercando a la mesa donde estaba sentado, iba moviendo las caderas de una manera muy sensual, o eso creía yo, bingo, el señor Randall y sus compañeros de mesa alzaron la vista hacia mí, al igual que los demás que estaban alrededor, hombres pensé, mientras me acercaba lentamente sonriendo.

- Hola, vaya, señor Randall, me alegra verlo por aquí-. Le dije al tiempo que me agachaba mostrando demasiado mi escote y dándole dos besos en la mejilla.

- Usted, señorita Sánchez, ¿Qué hace aquí?- Me preguntó sin apartar la vista de mis dos amigas.

- Pues nada, he venido a pasar la noche con unos amigos, y me acercaba a la barra para pedir unas cervezas.

- Venga mujer, siéntate aquí con nosotros un rato, te invito a una. Y me sentó a su lado, cogiéndome por la cintura, y poco a poco mientras hablábamos me iba bajando la mano hacia el culo-. Espero que al menos lo estén grabando.

- Bueno y cuéntame ¿Tienes novio?- Dijo acercándose cada vez más a mí.

- No, la verdad es que no, no me gustan las relaciones serias-. Le dije en un tono sexy.

- Vaya, nunca lo habría creído señorita Sánchez, no lo parece cuando está vestida de abogada, supongo que las apariencias engañan preciosa-. Me dijo acercándose más a él.

- Intento ocultarlo señor, no voy a ir por ahí acostándome “con todo quisqui” y contarlo a los cuatro vientos.

- ¿Perdona? Lo siento bombón, no entiendo esa última palabra-. Me dijo al tiempo que se arrimaba a mi cara.

- Ah, claro que no sabéis lo que significa, pues que no me voy acostando con el primero que se me cruce en el camino-. Le dije mientras me apartaba un poco.

- Jajaja, que graciosa eres chiquilla, venga ¡otra ronda! Gritó al tiempo que nos servían más cerveza.

- Uff creo que me estoy mareando un poco, ¿Podría acompañarme afuera unos momentos? Me gustaría tomar un poco el aire.

- Por supuesto bombón, ahora vuelvo chicos.

Nos fuimos alejando de la mesa y conforme salíamos por la puerta, Raúl y Tom salían detrás de nosotros, al salir, me cogió de la cintura acercándose a él, y podía oler el horrible hedor a ginebra y cerveza, que asco pensé, me condujo a un callejón cercano al bar, y nos sentamos en un bordillo.

- Preciosa, acércate que no cómo, bueno al menos que tú quieras claro.

- No, tranquilo señor, estoy algo mejor-. Le dije al tiempo que me levantaba.

- Sé que te atraigo, no lo niegues pequeña zorra-. Me dijo susurrándome al oído.

- Señor Randall, usted está borracho, no sabe lo que dice.

- Claro que sí, llevo demasiados años metido en esto, incluso varias veces sin que se enterase nadie he estado meses metido en clínicas de desintoxicación, con alguna que otra ayuda de amigos, maldita sea, si le decía a mi mujer que tenía viajes de empresa, y si es por la edad tampoco tienes que preocuparte, he estado con más chicas de tu misma edad o incluso más jóvenes asique por el sexo no debes preocuparte, suelo dejaros bastante satisfechas, mi última amante fue mi secretaria, hemos estado hasta hace poco, me cansé de ella y la despedí, y ahora ven, acércate guapa.

- No, no creo que sea lo más adecuado señor Randall, al fin y al cabo, soy la abogada de su mujer, créame si le digo que no era mi intención provocarle-. Le dije al tiempo que lo esquivaba.

- Maldita zorra, ven aquí-. Me gritó a la vez que me agarraba por la muñeca retorciéndola.

- Oiga, usted, suéltela-. Vinieron Raúl y Tom.

- Oír par de maricones, más vale que os larguéis de aquí, si no queréis pasarlo mal, ¿Entendido? La señorita y yo nos las arreglaremos bien, solo estamos pasando un buen rato.

- Permítame que lo dude, ya que ella no tiene cara de estar pasándolo bien, sino más bien, tiene cara de espanto, bueno nos vamos, pero a llamar a la policía si no la suelta antes por supuesto.

- Está bien, tranquilos, ya la suelto. Y tú pequeña zorra, nos veremos las caras-

. Esto último me lo susurró al tiempo que se alejaba.

De vuelta en el bar, me puse de nuevo la americana, joder, nunca había pasado tanto asco de verdad, pero bueno al fin tenía las pruebas que necesitaba.

- Joder Ari, si no llegamos a estar Tom y yo te habría violado, ese malnacido.

- No exageréis, me habría defendido, sabéis que se kárate-. Les dije al tiempo que tomaba un trago de mi cerveza como si lo que acabara de hacer fuera lo más normal del mundo.

- Pues a nosotros nos has preocupado, tardabais mucho en entrar-. Dijo Flor.

- No pasa nada, tranquila, estamos aquí ¿no? Además ya tenemos todo lo que necesito para demostrar que miente en todo, y de todas formas, aunque hubiese intentado algo se habría caído allí mismo redondo ¿Habéis visto lo pedo que iba?- Le dije dándole un golpe en la espalda.

- Pues a mí me parece que lo has hecho de puta madre jajaja, menuda escenita has montado aquí dentro cuando te ibas acercando a él, a más de uno y de dos se le caía la baba-. Dijo David guiñándome un ojo.

- Jajaja, sí, yo también, pero la verdad he de deciros que me he acojonado un poco cuando se ha empezado a acercar a mí, joder no sabéis la peste que soltaba por la boca, menudo olor a alcohol.

- Anda chicos, mirar, ahí está Ray-. Dijo Flor.

Al mirar en la dirección donde miraban todos, allí estaba, iba realmente guapo, llevaba unos vaqueros oscuros, y un jersey de lana azul, con unas zapatillas a juego, estaba realmente guapo, pero mi cara cambió cuando dirigí la mirada a su acompañante, como no, era la señora Fitz, tan elegante como solo ella sabe, llevaba un vestido rojo totalmente escotado, no dejaba la imaginación de nada, por dios santo, no ocultaba apenas nada, seguramente no llevaba ni ropa interior, a su edad, que vergüenza. Ray se giró en nuestra dirección, supongo que se habría dado cuenta de que alguien lo estaba mirando, se levantó y se acercó a la mesa con la señora Fitz de la mano.

- Buenas noches chicos, buenas noches Ari-. Dijo Ray con media sonrisa.

- Buenas noches-. Dijeron todos menos yo.

- ¿Queréis sentaros con nosotros? Íbamos a pedir otra ronda-. Dijo David.

- ¿Qué dices tú Ale? ¿Nos quedamos un poco más o nos vamos a casa?- Le dijo a la señora Fitz mientras la agarraba por la cintura y la acercaba más a él.

- Pues yo quiero irme a casa cariño, estoy muy cansada-. Le dijo al tiempo que le daba un beso.

- Bueno chicos, lo siento, otra vez tendrá que ser, nos vamos, pasarlo bien, hasta luego.

Todos se despidieron y yo seguía con la boca abierta, ante aquella escena, la acababa de besar en la boca delante de todo el mundo, no debería importarme una mierda, me decía pero no era así, estaba muy celosa.

- Ari, tesoro, ¿Qué te pasa? Te has quedado blanca de golpe-. Preguntaron todos.

- Bah, tranquilos no es nada, estaba recordando el momento tan asqueroso que he pasado ahí afuera.

- Entonces, de cualquier modo, tenemos todo, asique disfrutemos del resto de la noche. ¡Ronda de chupitos!- Gritó Tom.

Alrededor de las tres, llegamos a casa, y casi todos iban ebrios, quizás Raúl y yo, éramos los que mejor íbamos, nos despedimos, y al entrar en casa, me fui directa a la ducha, tenía que despejarme, me hice una trenza, y me puse un camisón de tela bastante corto, la lencería era uno de los lujos que más me gustaban he de decir, y en esos momentos llevaba puesto mi última, adquisición. Un camisón de color rosa pálido con los tirantes y el escote en V ribeteados de encaje en tono negro. Por encima del mismo, la seda de la prenda se adaptaba a la forma redondeada de los pechos, sobresaliendo por

ella, y unas braguitas a juego, después me tumbé en el sofá unos instantes. Cuando de pronto llamaron a la puerta. Joder, es que no puede relajarse una ni en su propia casa.

- Ya voy, tranquilidad. Dije casi gritando-. Al abrir la puerta me quedé pasmada.

Era Ray, llevaba puesto una camiseta negra ceñida que le marcaba cada uno de los músculos que escondía la camiseta, unos vaqueros desteñidos también ajustados y una expresión que revelaba que estaba pensando en algo más que trabajo, pero no entendía que hacía en mi casa a esas horas. Fui consciente de que Ray no podía apartar la mirada de mí al mismo tiempo que se ponía tenso, lo que no entendía era porque se estaba poniendo de aquel modo.

Él, por su parte, no mostró tantos remilgos y noté como me recorría con la mirada desde las piernas hasta los pechos como si fuera a devorarme con la mirada, mientras sonreía. Miré hacia el mismo sitio donde Ray se había quedado mirando, y entonces fue cuando me di cuenta, joder, joder, mierda.

- Espera aquí un momento-. Cerré la puerta y fui corriendo para regresar al cabo de un momento cubierta con una bata a juego con el camisón. Me até el cinturón con el ceño fruncido. No es que me cubriera mucho, pero al menos estaba un poco más decente.

- Vaya, no me esperaba este grandioso recibimiento-. Dijo con media sonrisa, juraría que estaba algo borracho, sí, seguramente lo estaría porque si no ¿A que había ido a mi casa a esas horas en vez de estar con Alexandra? Su Ale, puaj.

Estaba claro que me gustaba más con lencería, pero aquella ropa ponía de manifiesto las curvas de su cuerpo, a la vista estaba. Si me pudiera tumbar sobre ella, la envolvería por

completo y amoldaría cada curva del sensual cuerpo de ella al mío... Pensar ese tipo de cosas no era precisamente sensato, pero no podía dejar de pensar en ella, y el misterio que la envolvía. Joder, casi no me quedaba sitio ya en los pantalones. La lencería que llevaba puesta antes me había dejado totalmente claro que tenía un cuerpo delicioso y me moría por devorar. Me fascinaba la atrevida forma de aquellas cejas que enmarcaban sus preciosos ojos castaños brillantes, su pelo me encantaba, quería saber cuánto antes porque nunca lo llevaba suelto, intuía que lo

tendría bastante largo, era de un color castaño precioso. Aquella mujer destilaba inteligencia. Se notaba en la forma en que preguntaba las cosas y en cómo deducía rápidamente la verdad ésta chica había nacido para ser abogada claramente, tenía una nariz pequeña y respingona donde daría gusto dejarle pequeños besos, un mentón marcado por la fina línea de su cuello, su sonrisa, me encantaba, era única, y me desarmaba por completo, nunca había visto a una mujer reírse tanto por todo y todo el tiempo, pero sobre todo me gustaba aquel carácter suyo, joder, tan español, siempre llevándome la contraria en casi todo, le daba igual que fuera su jefe, no se callaba nada y eso me gustaba, pero al mismo tiempo se comportaba con una sensualidad y un entusiasmo innegables, que me tenían totalmente hechizado.

¿Alguna vez me había enfrentado con semejante pasión? Me estaba volviendo loco, tan solo de pensar las cosas que me gustaría hacerle en esos instantes y eso que solamente la conocía de poco tiempo. Me moría por besarla en la boca, aquella boca, tan apetecible, de labios carnosos pero finos, me volvía realmente loco, me moría por paladearla, por estrecharla contra mí, sus pechos, intuía que serían perfectos en mis manos, aunque era obvio que eran bastante voluminosos, lo notaba con cada respiración suya y veía como le subían y se bajaban, también me fijé en sus piernas, largas, podría agarrarse a mí, eran perfectas para rodearme, dios, era realmente perfecta, se me está yendo de las manos, pensé, oír su voz me devolvió a la realidad. Pensaba mientras ella hablaba.

- Te lo digo en serio, que has venido a hacer aquí Ray, ¿Cómo sabes dónde vivo?

- Verás, no es muy complicado saber dónde vives, puesto que está en tu currículum, por otro lado he venido para hablar sobre el caso de los señores Randall-

Me dijo poniéndose cómodo en el sofá, como si aquella fuese su casa, no te joroba él tío, menuda jeta.

- Oye tú, nadie te ha invitado a sentarte, además ¿Qué tenemos que hablar sobre ello? Que yo sepa ya te conté todo lo que tenía en mente para el juicio, y te recuerdo que todavía quedan varias semanas-. Le dije en un tono seco.

- Pues verás, sinceramente no he venido hasta aquí por eso, es por qué no me ha gustado nada como te estabas restregando con el señor Randall, esta noche en el bar, para conseguir esas “pruebas” que dices que tenías, he intuido que no las tendrías porque no me explico cómo acabarías con ese tipo de ese modo y me ha parecido correcto venir a decírtelo personalmente, pues no me gusta que vayas así por la vida, con todos los tíos, como si fueras una fulana, asique he venido a castigarte cómo te dije la primera vez en mi despacho, ven aquí ahora mismo. Ah, y muy bonito tu salón por cierto.

- Pero ¿qué demonios estás diciendo?

- Que vengas Ari, será mejor que me obedezcas antes de que tu castigo sea peor del que tengo pensado-. Me dijo con una sonrisa sexy.

- Te juro que...eres insoportable.

- Ven, por favor-. Sonaba más que una orden como una súplica.

No pude negarme, me atraía la idea de saber que tenía pensado hacerme. Así que me fui acercando lentamente, hasta que me senté en el sofá a su lado, estaba muy nerviosa y debió notarlo por la manera en la que respiraba, me estaba costando tenerlo tan cerca.

- ¿Sabes lo que le ocurre a las chicas malas cuando se portan mal verdad?- Me preguntó en un tono jocoso.

- Pues sí, supongo que las chicas que se portan mal o son malas se les castiga

¿no?- Le dije algo asustada.

- Exacto buena chica, y es eso exactamente lo que voy a hacer contigo ahora mismo.

No me había dado más explicaciones ni había resuelto las dudas, menuda explicación, después de decirle aquello. Me estaba mirado con expresión neutral desde el otro extremo del sofá, gracias a dios, había comprado uno bastante grande, y de repente, me cogió por las caderas, me dio la vuelta y me tumbó en su regazo boca abajo.

- Pero que coñ...

- Cállese señorita Sánchez, o tendré que pegarle más fuerte-. Me dijo dándome un azote bastante fuerte.

Ray me deslizaba cuidadosamente mi camisón, haciendo que cayese al suelo y quedase completamente desnuda, salvo por las pequeñas braguitas que llevaba, yo seguía totalmente callada. Sentí un revoloteo en el estómago y un cosquilleo entre las piernas. La incertidumbre de los primeros minutos había hecho que hablase con mi yo interno

como solía hacer muy a menudo acerca del comportamiento hacia Ray. ¿Habría hecho algo mal para enfadarlo? Imposible. Lo más importante de todo era que me preguntaba por qué cedía a todos sus caprichos y me comportaba de una manera realmente sumisa estando con él, joder, yo no soy así, sin embargo cuando lo tengo cerca no puedo evitarlo.

- ¿Sabes ahora lo que les sucede a las chicas malas Ari? Me preguntó con una voz ronca, sentado con toda tranquilidad en el sofá de piel. Cuando te hago una pregunta, lo mínimo que espero es una respuesta, vamos tampoco creo que te esté pidiendo demasiado ¿No crees? Dime, ¿sabes lo que les pasa a las chicas malas?

Me puse roja como un tomate, ahora sí lo sabía y estaba peleándome con mi yo interno de nuevo, insegura sobre si aquello acabaría por gustarme o no. No sabía si debía rechazarlo porque le parecía totalmente injusto o aceptarlo porque verdaderamente tenía intención de probar aquello. No me parece que sea tan duro como otros métodos, o eso creo, tampoco estoy muy metida en estos temas, algo había leído pero nada más. El problema era que no me causaba rechazo, sino temor; el miedo a descubrir que podría gustarme al sentir aquello. ¿En qué me convertiría eso?

Volví la vista y miré a Ray, joder, estaba totalmente serio, la dura expresión de su rostro indicaba que se estaba impacientando y exigía una respuesta cuanto antes, de todas formas ¿No había contestado ya? No estaba completamente segura de ello. Me sentía incapaz de contestar, no podía superar la vergüenza que sentía, por qué me comportaba así con él, maldita sea, al final me armé de valor y con todo mi coraje le respondí de

nuevo a su pregunta.

- Las chicas malas como supuestamente soy yo reciben castigos, creo haberte con- testado antes-. Le dije en un tono frío.

- ¿Sabes qué clase de castigos se les da a las chicas malas señorita Sánchez?- Pre- guntó él de inmediato.

Inspiré profundamente, con la voz atascada en la garganta. No me atrevía a decir esa pa- labra, ni loca se la diría, se perfectamente que es lo que quiere escuchar.

- ¿Qué clase de castigos Ari?- Volvió a preguntar.

Su voz mantenía siempre el mismo volumen, sonaba alterado, o impaciente, o enfadado. Ahora sonaba totalmente distinto, tranquilo, sereno. Aquella forma de dirigirse a mí, se- vera y autoritaria, con un toque de arrogancia, me hacía temblar, joder.

- Puedo llamar a la policía por esto Ray-. Le dije en un tono bastante seco.

- ¿Segura? Si lo quisieses lo habrías hecho antes de sentarte en el sofá, y ahora contesta a mi pregunta, ¿Qué tipo de castigos?- Me dijo sonriendo.

- Azotes ¿No?- Murmuré al fin.

- Muy bien, chica lista-. Ahora empecemos.

Tuve que tragar saliva, pero no me moví. Sabía que una vacilación podía salirme cara, por mucho que me haya dicho que le gustaba mi carácter no creo que le gustase si por ejemplo me levantase y lo echase de mi casa. Ray iba a azotarme por primera vez pero es que aquello era demasiado, no había hecho nada por lo que mereciera un escarmiento de ese tipo, vamos que el chico no podría decirme simplemente, mira no me gusta cómo te has comportado voy a quitarte el sueldo durante un mes o dos, o simplemente enfadarse y dejar de hablarme varios días como hacían los niños pequeños, no, él tenía

que destacar siempre en todo, hacer las cosas a su manera, de un modo duro, rudo, ains señor, lo que me espera.

- Oye una cosa espera para el carro, ¿Me dolerá?- Le pregunté algo asustada.

- Son azotes señorita Sánchez. Se supone que los castigos deben ser dolorosos en su justa medida, ya sean leves o graves ¿no cree?

- Mmm...Claro, sí usted lo dices será cierto, pero ¿No me hará mucho daño ver- dad?

- Venga Ari, tranquila cielo, yo sé que te va a acabar gustando esto relájate, que pareces un cadáver estás tiesa.

Los ojos azules de Ray no revelaban nada, nunca revelaban nada cuando se ponía su máscara y entraba en su papel de dominador aunque estaba muy sexy. Podría haberme muerto de miedo si no lo conociera cómo lo conocía por lo que me había contado Flor, sólo ante mi mostraba su verdadera naturaleza y yo sabía que podía confiar en él. Lo que no dejaba de dar vueltas en mi cabeza era que me preocupaba el posible dolor de todas formas, él jamás me haría daño a propósito, vamos y si se le ocurriese ya haría yo algo para que no volviera si quiera a pensarlo. Él se arrellanó en el sofá, acomodando mi cuerpo de tal modo que permaneciera doblado por las caderas. En tal postura, estaba boca abajo, con la cabeza casi rozando el suelo y el trasero en manos de Ray, vamos a su completa disposición, su rodilla estaba presionando contra mi bajo vientre. Aquello me provocó un escalofrío entre los muslos que no pude controlar. Intentó quitarme la coleta, pero le insistí en que si lo hacía, sería la última vez que vería su bonita mano pegada a su brazo. Tuvo que acojonarse porque, muy despacio aparto la mano al tiempo que me sonreía, si él podía darme miedo, yo también podía hacer uso de mis trucos.

Entonces pasó un brazo por detrás de mis rodillas para inmovilizarme como si fuera a escapar, me estremecí al notar el frío sobre la piel y emití un gemido asustadizo, pensando que aquello era injusto y que no había hecho nada para merecer un castigo,

pero en vez de levantarme y cantarle las cuarenta bien cantadas, seguí allí

tumbada, intrigada por cómo estaba respondiendo mi cuerpo, quería saber hasta dónde llegaría con esto. Cuando Ray puso su mano, caliente y suave, sobre la nalga cubierta solo con la tela de la ropa interior, me puse rígida como una estatua y empecé a respirar con dificultad, notando el corazón golpearme las costillas, como si me hubiese caído de la moto.

- Relájate tigresa. Me susurró Ray con suavidad. Quiero que pienses en lo que has hecho esta noche en el bar. Quiero que me digas lo que has sentido cuando te- nías a todos los hombres mirándote, o cuando tenías al señor Randall restregán- dose contra tú. Tómate todo el tiempo que necesites, pero no creas que por pa- sarte un buen rato callada te voy a perdonar, así que ves pensando que me vas a responder.

Entonces, cogió la cinturilla de las bragas y las fue bajando lentamente hasta mis tobillos. Sollocé, porque desde hacía un buen rato mi sexo respondía a las amenazas de aquel castigo, mi ropa interior estaba empapada. Me sumergí en una terrible crisis de lucha interna con mí yo, en cuanto Ray viera que mis bragas estaban en aquel estado sabría que estaba excitada por lo que estaba haciendo, y no podía negarme entonces.

Aunque, supuse que él ya debía saber que estaba húmeda, no existía otro motivo por el cual siguiera amenazándome con esa ternura tan suya, pero no creo que supiera si me gustaría aquello ¿No? ¿Me gustarían los azotes? ¿Y si me gustaban? ¿Ray suponía que aquello me gustaría y por eso me iba a castigar? Madremia, no puedo tener una relación normal con un tío, no, claro que no, siempre tenía que tener sobresaltos con este hombre y cada cosa era una sorpresa tras otra.

- Vaya, estás realmente muy mojada Ari, eres una chica mala. Comentó riendo, con un sonido ronco que se derramó sobre mi cuerpo como agua caliente. Quieta señorita Sánchez, quédese quieta, y vaya aprendiendo a mantenerse callada, que habla usted demasiado por si no se lo ha dicho nadie nunca ya se lo digo yo.

- Oye, perdona que te diga pero yo hablaré todo lo que quiera, usted no es nadie para decirme que me calle que no estamos en el siglo XV por favor y tengo libertad de expresión.

- Le he dicho que se quede quieta y callada, hágalo por el amor de Dios.

Me quedé quieta y aguanté la respiración, no quería morirme pero no podía hablar y mucho menos soltar algún que otro sonido. Entonces acarició la curva de mis nalgas ya desnudas, despacio, recorriendo mi trasero con la punta de los dedos, unas yemas suaves pero algo encallecidas, supongo que era del trabajo, a decir verdad esas caricias con las manos tan calientes hacía que me provocasen cosquilleos. Se detuvo al borde de las braguitas.

- Piensa en lo que has hecho esta noche-. Recuérdalo con todo detalle, vamos, y cierra los ojos.

- No tengo por qué obedecerte Ray, quizás debería apartarme y mandarte a la mierda.

- Aun así lo estás haciendo ¿verdad? Estoy seguro de que es por tu curiosidad y ahora venga, menos hablar y más actuar, se me ha olvidado decirte, yo no sé cuándo te hago mucho daño así que mira, es muy típico pero vas a elegir una palabra que llamaremos “de seguridad” la usarás cuando creas que no puedes continuar más y quieras que pare, ¿De acuerdo?- Me dijo sonriendo.

- Sí-. Le respondí en un hilo de voz.

- Bueno, y entonces ¿Qué palabra has elegido? ¿La has pensado ya? ¿O necesitas más tiempo?

- Mmm... Libro. Sí, esa, libro.

- ¿Libro? Bueno no me sorprende demasiado la verdad jajaja.- Y soltó una sonora carcajada.

- Eres un payaso.

- Sí y lo sé, lástima que no me vayan a aceptar en un circo.

- Claro que no, porque no aceptan profesionales.

- Venga, cierra los ojos e imagina lo que te he dicho.

Cerré los ojos, y con las caricias de él recorriéndome las nalgas y

provocándome estremecimientos que terminaban en la punta de los dedos de mis pies. Me sumí en lo profundo de mis pensamientos, rememorando lo acontecido apenas unas horas atrás, menos mal que tenía buena memoria. Mientras estaba sumida en mis recuerdos, había rodeado mis pechos con ambas manos. Con el pulgar y el índice de cada mano, presionaba y retorció fuertemente mis pezones. Pude sentir que me estaba mordiendo el labio inferior, porque notaba el sabor de la sangre, lo hacía en un esfuerzo por no dejar escapar ningún sonido, las sensaciones me hormiguearon bajo la piel, tensándome los pechos. Liberando por fin las delicadas puntas de los pechos se dedicó a masajearlos.

Pero mientras me deshacía en estremecimientos de placer, él continuaba su jueguito. El contacto de su mano cada vez más insistente me quemaba la piel y ese calor se extendió hacia mis zonas íntimas, ávidas de caricias. Jadeé pesadamente, me hundí encima de él asustada, ante un espontáneo azote bastante fuerte, aunque pasó del dolor al placer en milésimas de segundos, entonces fue entonces cuando noté como elevaba en el aire la mano de nuevo y descendía con un zumbido hasta golpear la carne blanda de la nalga, me tensé al instante y de mis labios salió un fuerte jadeo entre el dolor y el placer, otro más, y a éste me sobresalté, entonces fueron cada vez más y más seguidos, al séptimo no pude más era demasiado, lo estaba haciendo muy fuerte y me dolían mucho, entonces de golpe me levanté.

- ¿Pero tú de que vas chaval?- Le dije casi gritándole. Mira tengo que decirte dos cositas, la primera es que yo con mi vida hago lo que quiera y con mi cuerpo lo que me plazca, no soy ningún objeto y mucho menos nada tuyo que te vaya que- dando clarito, y por si fuera poco necesitaba hacer eso para conseguir las prue- bas que me faltaban eso es todo, ahora si me disculpas me iba a dormir, y por otro lado no son horas para venir a decirme este tipo de chorradas, como si fue- ras un novio celoso o algo similar, tampoco entiendo por qué me has hecho esto

¿Te sientes mejor viendo cómo sufro? Así que levántate y márchate de mi casa, venga, arreando que es gerundio-. Le dije entre lágrimas.

- Jajaja, tú y tus refranes españoles, nunca dejas de sorprenderme, sinceramente me has puesto muy caliente Ari, ver cómo te movías hacia el señor Randall, la manera en mover tus caderas, muy sensual, sexy,

decidida. Por otro lado, creo que estabas disfrutando, y joder mierda no llores, tenías que haberme dicho que parase ¿Por qué no lo has hecho joder? Ari, tienes que confiar en mí, no sé cuándo te estoy haciendo daño joder, tenías que haber dicho la palabra de seguridad si has visto que no podías más-. Me dijo al tiempo que se acercaba a mí a pasos adelantados desde el sofá a la puerta.

- Mira, me importa muy poco si te pongo o no te pongo ¿Entiendes?, ahora será mejor que te vayas si no quieres que llame a Tom, o a la policía, no sé por qué no lo he hecho ¿Vale?, quizás quería saber hasta qué punto podría aguantar, y ahora márchate de una vez joder-. Le dije mientras me secaba las lágrimas.

- Está bien, está bien, pero no me iré sin esto.

Se inclinó, me agarró por la cintura acercándose a él y me besó en la boca, no fue rápido, fue un beso lento, cálido y apasionado como si quisiera decirme algo, conseguí abrir la boca para darle mejor acceso y nuestras lenguas se rozaron en un vaivén de emociones, lo alargamos más de lo necesario, y cuando me iba a poner de puntillas para rodearlo por el cuello se apartó bruscamente rompiendo el beso.

- Vaya, en fin, buenas noches Ari, dulces sueños-. Dijo al tiempo que me sonreía.

Y se marchó dejándome en la puerta, con los labios enrojecidos por el beso, y con la palabra en la boca, no había cosa que odiase más que me dejasen con la palabra en la boca, pero no me importó, me quedé quieta unos minutos, sonriendo, quien me viera pensaría que estaba loca, me metí en la bañera, al principio el agua me hacía daño con la piel enrojecida por los golpes, joder, al final me metí en la cama y me quedé pensando en lo sucedido momentos antes, pero ceder a sus deseos me conduciría al desastre. Era una putada que nadie le hubiera dado instrucciones a mis sentimientos. Joder, joder, ¿no me estaré enamorando de este tío? No, imposible, es un error, solo ha sido un simple beso, y unos azotes, que realmente me han dolido, joder, encima tengo el culo rojísimo, menos mal que no es verano y no tengo que ir todavía a la piscina o a la playa, pero no, no ha sido nada. Y me dormí creyéndomelo hasta yo.

Cuando estaba en su casa y la había visto así vestida, la sangre me había empezado a hervir y a punto estuve de tomarla allí mismo. Sí, quería tenerla desnuda. Sí, quería saborear cada milímetro de su blanca piel, hacer mío su precioso cuerpo. Sí, quería su inteligencia y su descaro y sobre todo me encantaba que a veces se comportase de un modo tan infantil al descubrir cosas nuevas o cuando se enfadaba, pero sobre todo quería tenerla sola y exclusivamente para mí. Aquel ofrecimiento que había hecho me resultaba casi abrumador, joder, no había puesto ni una sola queja, para lo que ella era, puff estaba completamente duro tan solo de recordar su dulce trasero, de piel tan blanca, suave, blando, necesitaba tocarlo de nuevo aunque la próxima vez sería con más delicadeza, teniendo en cuenta que siempre me diga cuándo tendría que parar, joder, realmente me había pasado con ella, pero esa misma noche no había podido estar con Ale, siempre me venía a la mente Ari, entonces me dirigí al mini bar y me emborraché, por eso quizás haya acudido a su casa, no tendría que haberlo hecho, pero necesitaba verla, y aquel beso, qué beso, no se acordaba cuando fue la última vez que me habían

besado con tanta pasión, cada vez quería más y más de ella, le diría lo que tenía en mente para ella, no podrá negarse, estaba seguro de ello, finalmente me dormí en el sillón.

Capítulo 4.

Sueños, esos pedacitos de muerte ¡Como los odio!

A la mañana siguiente al despertarme, mientras me daba una ducha, acudía a mi mente el momento del beso y lo que pasó, joder, no sé por qué no he dejado toda la noche de pensar en eso, a decir verdad no he dejado de pensar en él, encima para colmo de males no tenía con que soñar, claro, no hay cosas para soñar, que tuve que soñar con él, y encima un sueño erótico, la verdad era que me acuerdo perfectamente de todo.

Estábamos los dos en el mar, flotábamos desnudos, sentía el agua fría sosteniendo mi cabeza, acariciando mi espalda, mi culo, mis piernas y el calor del sol atravesando mis párpados cerrados, calentando cada poro de

mi piel, y en medio, su caricia tibia en mi vientre. El agua se volvía cada vez más caliente, el calor y la luz del sol iban desapareciendo, mientras sus caricias se hacían cada vez más intensas. Ya no se conformaba con mi vientre, me acariciaba toda, y me daba órdenes, como no hasta en sueños, Al tocar mi cabeza me tiraba suavemente del pelo, se detuvo morbosamente en mis labios succionándolos, mi lengua rozaba la suya, y yo me dejaba hacer, al tiempo que me sostenía enroscada a él, mis piernas alrededor de su cintura, al bajar se paró en mis pezones, pellizcándolos suavemente, para entonces el agua ya tenía la consistencia de una cama suave y nos rodeaba una completa oscuridad. Mi sexo ardía. Sentí sus dedos deslizarse dentro de mí, por un momento me parecieron fríos, pero en ese mismo instante mi calor los derritió. Separó repentinamente mis piernas y de repente sentí su lengua en mi sexo, que ardía cada vez más, se hinchaba, recibiendo cada movimiento primero fue suave y cada vez lo intensificaba más hasta el punto de ser realmente brusco.

Y entonces, sonó el despertador, joder, en lo más interesante del sueño, me decía mientras salía de la ducha, no sé por qué tenía que soñar aquello, y menos con él, cada vez

era más evidente mi deseo, o eso le parecía a mi subconsciente, en fin, tan solo fue un sueño, me vestí y salí casi corriendo, de nuevo necesitaba un par de papeles de la oficina, como no tenía que quedarme todo el día allí, me puse mi mono negro y fucsia de moto, y me dirigí al garaje en donde tenía mi moto, la llevaba conmigo a todas partes, era una honda de 125, me la regalaron mis padres al cumplir los veintidós, curiosamente coincidiendo mi cumpleaños y el año que empecé con el motocross, era fantástica, no me había dado ningún problema, era completamente negra, y tenía dos franjas rosas en el lateral derecho, en el izquierdo tenía un vinilo de los mismos colores que la moto, era una rosa con enredadera, era preciosa, y a mí me encantaba conducirla, sobre todo en el pueblo, por el campo, ahí sí que podía correr sin necesidad de reducir la velocidad, me sentía libre, había llegado hace apenas un par de días desde Madrid, me la habían enviado mis padres, joder, como los quiero pensaba al tiempo que me ponía el casco. Estaba aparcando enfrente del edificio, cuando se acercaron a mi David y Flor que se quedaron asombrados cuando me vieron bajar de la moto y quitarme el casco.

- ¡Guauu! No sabíamos que eras tú Ari, o sea que lo que nos contaste de que montabas en moto era cierto eh, vaya con nuestra muchacha, cada vez me sor- prendes más-. Dijo David sonriéndome.

- Claro, nunca os he mentado en nada, bueno os dije que hacía motocross, pero ésta lleva conmigo desde que empecé a montar, la verdad es una pasada, cuando queráis os doy una vuelta por un módico precio, de amigos tranquilos jajaja-. Les dije entre carcajadas.

- Pues, a mí sí me tienes que dar alguna vuelta Ari, me encantan las motos-. Me dijo dándome un breve abrazo Flor.

- Sí, cuando quieras, yo estoy disponible casi las veinticuatro horas del día, bueno chicos he venido a por unos papeles para el caso de los Randall, ahora que tengo todo creo que es mejor que lo estudie detenidamente, y lo deje a un lado, tengo que ocuparme del caso de mi pequeña, es el miércoles que viene, tendré que ir a Londres, espero que lo ganemos-. Les dije borrándoseme del rostro la sonrisa.

- Tranquila cariño-. Me dijo Flor.

- Eres buena joder, muy buena, seguro que lo ganas, nosotros confiamos en ti, y también los Thomson, no lo olvides, cualquier cosa ya sabes, llamamos, y ahora te dejamos que si no a este paso no entras, hasta luego-. Me dijo David.

- Adiós chicos, os veo luego-. Les respondí.

Estaba rebuscando en los papeles, cuando entró la señora Fitz, genial, no tiene cuando venir la plasta ésta, a saber que querría ahora.

- Ariana querida, me preguntaba si me podrías enseñar esas pruebas, ya, ya sé que no se las has enseñado a nadie, pero me gustaría verlas para comprobar que es cierto las acusaciones hacia el señor Randall, claro está que trabajo en el caso, aunque no me inmiscuya en los asuntos judiciales, sigo siendo tu jefa en todo esto así que quiero ver esas pruebas-. Me dijo en un tono seco.

- Pues verá señora Fitz, le dije que no se las iba a mostrar, y no me malinterprete, no es que no quiera, es que prefiero guardarlas hasta el

momento del juicio, ya sabe, confidencialidad y ese rollo, bueno si no le importa llevo algo de prisa, hasta luego-. Le dije en el mismo tono que ella había usado conmigo.

- Claro, entiendo, hasta luego querida-. Me respondió fríamente y se fue dando un portazo.

Madremia de verdad, no hay día que no me pase algo, que plasta podría llegar a ser esta mujer, aunque, ahora la curiosidad era, ¿Por qué querría ver las pruebas, que interés podría tener ella? En fin, mejor no darle vueltas, no las verá y punto. Salí del ascensor con los papeles en una mano y en la otra el casco, cuando de pronto me quedé parada en medio del vestíbulo sorprendida con lo que estaba viendo. Era él, era Ray, cogido del brazo de una mujer, una rubia despampanante de metro ochenta y dos aproximadamente, que no hacía más que sonreír cada vez que él la agarraba fervientemente por la cintura, joder, joder, ¿Y a mí que narices me importaba? No, no voy a engañarme, estaba celosa, no tuve tiempo cuando se pararon frente a mí.

- Buenos días, señorita Sánchez, permítame que le presente a la preciosa de Gloria-. Me dijo con una sonrisa totalmente falsa.

- Encantada, Ray me ha hablado de ti, y me ha dicho que eres muy competente, me alegro mucho de que vayas encajando bien en la empresa, por cierto eres muy guapa-. Me dijo al tiempo que me extendía la mano.

- Gracias, tú también, y sí, me estoy adaptando bastante bien, aunque se nota el cambio, ahora si me perdonáis tengo que irme, llevo algo de prisa, hasta luego, y encantada-. Les dije al tiempo que me dirigía a la puerta.

- Espere, señorita Sánchez, tengo que hablar contigo en mi despacho, ven a verme en cinco minutos-. Me dijo de ese modo tan autoritario al que estaba tan acostumbrado, pero yo no estaba acostumbrada a las órdenes desde hacía ya años.

- Perdóneme señor Blumer, pero es que tengo bastante prisa, ya le he dicho que tengo cosas que hacer, si me necesita para algo realmente urgente puedo venir más tarde si lo desea, sino he de irme, lo siento, adiós

y encantada Gloria.

Y lo dejé ahí plantado, vamos hombre, abrase visto, encima de que se ponía en mi cara a tontear con esa rubia, ¿con que ahora quería verme? Já, iba listo si creía que yo iba a caer en sus garras como todas las tías con las que había estado, había mirado en internet y vaya con Ray, era todo un don juan, cambiaba más de novia que yo de bragas, pues va listo el tío si piensa que a la primera de cambio iba a acostarme con él, solo porque me dé un beso, vale, fue un señor beso, pero no por ello iba acostarme con él ni mucho menos, y tampoco iba a ir detrás como un perro faldero, de eso ya se encargaban las cazafortunas, ahora mismo se lo estarían pasando de lujo en el despacho de él, bah, en fin tenía mejores cosas que hacer que pensar en él.

Me monté en la moto y me dirigí a mi casa a seguir con el caso de la pequeña, mientras realizaba algunas llamadas a mi familia poniéndome al día con todo, entonces pensé en que muy pronto vería a mi pequeña Mónica, que ganas tenía de abrazarla.

Estaba arriba, sentada frente al gran ventanal pintando, cuando alguien llamó a la puerta.

- Voy-. Dije gritando desde arriba.

Joder, no podía estar tranquila ni un momento, quien leches llamaría a estas horas, que era más de media noche, por dios, si aquí se acuestan a las nueve, y cenan a la hora de la merienda, otra vez sonó el timbre.

- Que ya voy hombre, un momento de verdad, que impaciencia-. Dije bajando la escalera a tropicones, y volvieron a llamar.

- Joder, un minuto-. Grité.

- ¿Quién es?- Pregunté antes de abrir.

- Soy Ray, ¿Puedes abrirme o tengo que seguir esperando fuera hasta que te dé la gana a ti?- Dijo en un tono burlón.

- Bueno, si por mi fuera ni si quiera te abriría la puerta, pero ya que lo pides tan amablemente, te dejare entrar-. Dije irónicamente al tiempo que

abría la puerta.

- A ver, ¿A qué debo la honradez de tu visita a estas horas tan tempranas? -Seguí en modo irónico.

- Pues, sinceramente, no lo sé, pero quería verte, simplemente pasaba por aquí, y me he dicho ¿Por qué no venir a verla? Seguramente estaría sola, haciendo nada o durmiendo la mona-. Me dijo en el mismo tono que había usado yo con él, pues si quería guerra, la iba a tener.

- Ah, es que claro, como aquí os acostáis a “la hora de las gallinas”...pensáis que los demás también, pues para tu información guapito estaba arriba tomándome una buena copa de vino, escuchando buena música y pintando, cuando has decidido interrumpir mi momento de relax-. No tenía por qué informarle de nada, pero me apetecía que lo supiera, que no pensase que era una cualquiera, aunque esto último me importaba más bien poco.

- ¿En serio? No me había fijado, claro que mirándote bien, tienes toda la nariz azul, nena, te queda muy bien, pareces un pitufo, muy mona sí-. Me dijo al tiempo que me daba un fugaz beso en la punta de la nariz y se sentaba en el sofá, se ve que iba cogiendo esa manía, y no me gustaba nada.

- De verdad, eres incorregible chico-. Le dije sentándome enfrente de el en uno de los sillones, al tiempo que ponía los ojos en blanco.

- No deberías hacer eso, no está bien-. Me dijo al tiempo que fruncía el ceño, dios, estaba increíblemente sexy cuando hacía eso.

- ¿El qué?- Le dije de manera altiva.

- El poner los ojos en blanco, no me gusta eso Ari-. Me dijo elevando una ceja.

- ¿Sabes una cosa que es realmente muy interesante, Ray?- Le pregunté.

- No, si lo supiera no tendrías que preguntarme ¿no crees?- Me devolvió la pregunta.

- Pues, que sinceramente, me importa una mierda si te gusta o no que ponga los ojos en blanco, como si quiero bailar una jota, lo que haga o deje de hacer a ti debería importarte muy poco, por qué no me haces un favor y te vas con tú Gloria o cualquiera de tus mujerzuelas y me dejas en paz.

- Vaya, ¿ya vuelves a las andadas? Has tardado muy poco en saltar, me encanta tu carácter Ari, pero he venido a decirte que estoy realmente enfadado contigo, no me gusta que montes en moto, es bastante peligroso, te lo prohíbo, y a hora misma estoy conteniéndome por no tumbarte sobre mí y darte unos azotes.

- ¿Qué tú qué? Perdona, es que estoy un poco teniente, has dicho que ¿me prohíbes montar en moto? Pensaba en lo último que había dicho, ¿Quería darme azotes como si fuese una niña pequeña cuando hace algo mal? Pero la forma tan sensual de decirlo, me estaba excitando.

- Así es-. Me dijo esbozando media sonrisa.

- Tú, chaval, escúchame bien, no eres nadie, para prohibirme nada, llevo montando desde hace años, en mis ratos libres, en el pueblo y aquí, me dedico a ello la verdad, hago carreras y soy bastante buena en ello, y otra cosa, no sé qué hago dándote tantas explicaciones, haré lo que me de la real gana ¿me oyes?- Le dije casi gritando, me sacaba de mis casillas, dios que hombre.

- Mmm... te pones muy sexy cuando te enfadas, y encima con esa sudadera, estás realmente irresistible Ari-. Me decía con voz casi ronca al tiempo que se levantaba del sofá y se acercaba a mí.

- No me había dado cuenta que solo llevaba la sudadera puesta, estaba arriba pintado, y yo... - No me dejó que acabase la frase cuando me besó.

Emití un sonido, parecido a un gruñido ante la sorpresa, él acercó mi cabeza a su rostro y no protesté, es más, me dejé hacer, como había ocurrido la otra noche, nuestros labios se encontraron, eran cálidos y estaban ansiosos, se moldearon a la perfección con una posesión estremecedora, como si estuvieran creados para estar juntos. Sentí el latido de mi corazón resonándome en los oídos, mientras me rodeaba con

sus grandes manos apretándome con fuerza, haciéndome sentir el calor de su sangre, el fuego de su erección sobre mi vientre, maldita sea, me dije tenía que apartarme, pero mi cuerpo no estaba de acuerdo, caliente y duro, su cuerpo me presionaba contra el respaldo del sillón, se giró en un movimiento bastante habilidoso y se sentó debajo de mí, poniéndome a horcajadas encima de él, mientras su lengua se introducía entre mis labios abiertos, aproveché cuando solté un largo suspiro, dentro de mí empecé a notar un remolino de deseo, sin pensármelo dos veces, le rodeé con los brazos su cuello, sintiendo el roce de su bello, oliendo su aroma, olía tan bien, era una mezcla entre menta y jengibre, me encantaba el olor que desprendía, sentía el bulto bajo sus vaqueros mientras se apretaba contra mí, Ray introdujo entonces las manos por debajo de mi sudadera, acariciando mi abdomen, al tiempo que ascendía por las costillas.

- Joder Ari, no sabes lo bien que me haces sentir-. Dijo él mientras introducía la mano por debajo y por su cara supuse que se sorprendió al no llevar sujetador debajo.

Entonces, el aire frío acariciaba mi abdomen, su boca se movía lenta y sensualmente por mi cuello dejando pequeños mordisquitos.

- Ray, no podemos hacer esto-. Le dije con la respiración entrecortada.

- Lo sé. Pero no está haciendo nada para negarte a ello ¿No?

Y siguió, con su mano izquierda agarró mi pecho izquierdo, cerré los ojos y eché la cabeza hacia atrás, diciéndome mi yo interior que no podía, que no debía caer en la tentación, que no debía caer en él, pero cuando su boca tocó el pezón, mi voluntad se desvaneció rápidamente. Yo gemí, deseando que siguiera su recorrido, esperando más de él, aunque sabía que todo aquello era un terrible error, por eso me aparté de él, de un modo algo brusco.

- Ray, por favor, márchate de mi casa, ahora mismo-. Le dije con la respiración alterada y las mejillas sonrojadas.

- Ari, sabes que va a ocurrir, tarde o temprano, si no es ahora será más tarde, pero no vas a poder evitarlo, ya sabes el efecto que causas en mí, y yo sé que causo el mismo en ti, mira, sé que siempre estamos

peleándonos, pero desde que te conocí, no sé qué tienes, pero me atraes y mucho, no solo por tu físico, por dios, eres preciosa, sino también por tu forma de ser, me encanta como eres, pero sobre todo porque toda tú eres un misterio que pienso resolver, antes de que te des cuenta estarás en mi cama, y serás tú la que suplique-. Dijo furioso.

Y se marchó dando un portazo, otra vez, dejándome allí con la palabra en la boca, que hombre, se estaba acostumbrando a las visitas nocturnas, y la próxima vez no le pensaba abrir, ¿Qué se había creído? ¿Qué podía venir cuando le viniera en gana, y hacer aquello? Pues la llevaba clara conmigo, si quiere jugar con fuego se va a acabar quemando, no sé por qué no estaba con Gloria, tampoco me importaba mucho, pero lo que sí estaba claro era que no pienso permitir que haga aquello de nuevo, no, definitivamente no lo va

a conseguir, y tampoco va a conseguir que yo vaya detrás de él a rogarle, si se piensa que soy como otra más de su lista, se va a dar con un muro en la cara.

Ya en casa pensé, joder, joder, mierda, otra vez, no quería que pasase de nuevo, ¿O sí?, ni si quiera sabía porque había acudido a su casa, a esas horas tendría que estar con alguna mujer, pero por alguna razón Ari no se me iba de la maldita cabeza, que tenía esta mujer por dios santo, es igual que las demás, no, no me engaño, es totalmente diferente a todas las mujeres que he conocido, su olor, vainilla y limón, me encanta, pero más me gusta el tacto de su piel, necesito tenerla, joder, quizás me esté volviendo loco, lo mejor que puedo hacer es alejarme de ella, sí, eso será lo mejor. Y me dormí.

Los días siguientes, Ray intentó evitar a toda costa cruzarse conmigo lo cual no fue muy difícil ya que él estaba casi siempre en su despacho. Pues mejor, me dije, así no tenía que evitarle yo a él, además estaba demasiado ocupada como para pensar en gilipollas que te besan, te encienden y se van, pues con viento fresco y la tercera puerta a la derecha, como solía decir mi abuelo, pero la triste verdad era que no había podido olvidar aquella noche, joder, ¿Por qué era tan irresistible? En fin, volví a centrarme en los papeles del caso de mi pequeña, tenía que salir en el avión de las tres para llegar a Londres, mañana era el juicio, y la verdad estaba muy nerviosa, ¿A quién habría contratado la madre de Mónica para

su defensa? Por lo que había oído, era alguien muy bueno, mal- dita sea, decían que era uno de los mejores, pero no me daba miedo alguno, sabía y es- taba segura de que los Park se quedarían con la pequeña., demasiadas cosas en tan poco tiempo, encima un accionista de mi padre no hacía más que dar problemas, de verdad, no sé por qué acabo siempre en tantos “fregaos”. En todo caso me es indiferente, pen- saba al tiempo que revisaba los papeles para la custodia de la pequeña, no puedo joder, decidí ir a la cafetería a por una ensalada y una Coca-Cola, y allí estaba él, sentado con David y Flor.

- Ari, ven siéntate con nosotros-. Me dijo Flor al tiempo que se levantaba a darme dos besos.

- No gracias, lo siento, tengo que hacer muchas cosas, solo he venido a por algo de comer-. Le dije acercándome a la mesa del bufet.

- Ari, no seas así, siéntate un rato y hablamos todos juntos un rato, que por un rato no te vas a morir, además estábamos hablando de quedar esta noche para tomar algo ¿Te apuntas?-. Me preguntó David.

- No puedo, en serio, me encantaría, la otra noche me lo pasé muy bien la verdad, pero no puedo, mañana por la mañana cojo el avión bastante temprano.

- ¿A dónde vas? -Me preguntó fríamente Ray.

- A Londres, tengo que arreglar unos pequeños asuntos sin importancia. Le res- pondí al tiempo que me sentaba y abría mi bandeja de ensalada y bebía de la Coca-Cola.

- ¿A Londres? ¿Qué tienes que hacer tú allí?-. Me preguntó levantando las cejas.

- Como te he dicho, nada de tu incumbencia, son asuntos míos-. Le dije mientras pinchaba tomate, lechuga y atún y volvía a darle otro sorbo a la lata.

- Tiene un juicio mañana temprano, por la custodia de su sobrina, va a ayudar a los tíos de la pequeña a quedarse con ella, su madre siempre la ha tenido aban- donada, vamos descuidada, es una zorra, alcohólica y

nunca ha querido a su hija, la ha usado para tener dinero siempre que se lo daban los de asuntos sociales, la muy perra, cuando sabía que ellos iban a llegar hacía creer que su hija era lo único importante en su vida-. Le dijo David.

- Para ya, no hables así de ella David-. Le regañó Flor.

- Pero es la verdad cariño, todos lo pensamos-. Le recriminó él.

- Bueno, lo importante es que ellos se queden con la pequeña, además así podré verla, sé que tan solo se han pasado dos semanas desde la última vez que la vi pero la echo mucho de menos.- Les dije al tiempo que sonreía.

- ¿A sí que tienes una sobrina? -Interrumpió Ray enarcando una ceja.

- Bueno, no exactamente, es una larga historia, en fin, en resumidas cuentas, es una pequeña de cinco años que conocí un día mientras corría por el barrio, me senté a su lado en la acera y estuvimos hablando, después la lleve a casa de los Thomson y al hotel donde me instalaba antes de terminar la reforma de mi casa, la verdad es que la quiero como si lo fuera realmente, aunque no tengamos nada de sangre que nos una, además que ella me trata como tal, no pude resistirme a ayudarla, cuando descubrí toda la verdad sobre ella, no me podía creer que fuera tan fuerte una pequeña de tan solo cinco años-. Le contesté sin apartarle la mirada, no me intimidaba.

- Por eso la ayudas y conectasteis tan bien Ari, sois tal para cual, como siga así de mayor será igualita a ti-. Dijeron David y Flor al mismo tiempo que se reían.

- ¿Y solamente vas a comer eso, una triste ensalada?- Preguntó ignorando lo que le había contado.

- Pues mira sí, ¿Algo que objetar?- Le dije de mal humor.

- Es poco Ari cariño, llevas varios días comiendo mal, ¿sigues durmiendo pocas horas también, o ya duermes mejor?- Me preguntó Flor.

- Pues sí, la verdad, sigo durmiendo poco, no sé será el clima, o yo que sé,

de todas formas tendré que ir al médico a por las pastillas que tomaba en España, y lo de comer, es que últimamente no tengo mucho apetito-. Le dije al tiempo que cerraba el envase, cogía la Coca-Cola y me levantaba.

- Siéntate y come ahora mismo Ari-. Me dijo Ray agarrándome del brazo.

- No quiero, y suéltame ahora mismo, tú no eres nadie para decirme que debo o no hacer-. Le dije soltándome del agarre y marchándome de allí.

Al cabo de unas horas sonó mi teléfono.

- Señorita Sánchez venga a mi despacho, ahora.

¿Pero que se había creído este hombre? Se iba a enterar de lo que es cruzarse con una española. Entré en su despacho y estaba sentado con la chaqueta quitada y el nudo de la corbata medio deshecho, me hizo una seña para que me sentase que por supuesto ignoré y me dirigí a una mesa pequeña en donde me eché dos dedos de whiskey y me senté en el sofá. Entonces el colgó y me habló.

- Tengo que decirle que cada vez me impresiona más señorita Sánchez.

- Vaya, hubiera preferido algo de vodka o de ron, ¿Sí? Que cosas, me alegra que le sorprenda.

De nuevo, un pesado silencio se instaló en el despacho. Deseaba poder decirle que me gustaría volver a besarle, y volver a abrazarle, joder, era algo extraño quizás pero me encantaban los abrazos, si eran sentidos claro, también quería decirle que no había podido olvidar ni sacar de la cabeza lo que había pasado.

- Bueno me voy-. Dije al tiempo que agarraba la puerta, total no había nada más que decir.

- Espera, quédese quieta señorita Sánchez-. Dijo él cuando estaba a punto de abrir la puerta.

- ¿Sí? ¿Desea algo señor Blumer? - Pregunté desde la puerta, sin girarme.

El corazón se me iba a salir del pecho. Lo oí salir de detrás de la mesa y

en dos pasos ya estaba a mi espalda. Su cercanía me ponía realmente nerviosa.

- Cierra la puerta con llave-. Me ordenó.

- No he podido dejar de pensar en ti... -Dijo con voz llena de deseo.

Abrí los ojos y, despacio, me fui girando hasta quedar frente a frente, y le dirigí la mirada. Tenía el rostro encendido, parecía frustrado y algo nervioso, esas cosas se notan.

- Perdóname Ari, no quise hacerte daño la otra noche.

- Per...

No tuve tiempo de hablar. Se acercó los pocos metros que nos separaban y me besó con desesperación.

- No tengo excusa, por ello, de verdad, me siento bastante mal, soy un completo payaso como me dices.

- No importa de verdad, la culpa fue mía, estaba muy nerviosa, era la primera vez que hacía aquello con alguien, y estaba pensando demasiadas cosas y no pude decir la palabra de seguridad simplemente por qué quería saber hasta dónde estaba dispuesta a llegar y soportar señor Blumer, así que tranquilo, no fue culpa suya, pero una cosa señor Blumer.

- Dígame lo que desea señorita Sánchez.

- Deseo que no dejes de besarme.

Me agarró de la cintura y me arrastró hasta la mesa de su despacho, complaciéndola con sus mejores besos. Acaricié su espalda, su cuello y su pelo, saboreando su lengua. Con decisión, bordeó con los dedos mi jersey y tocó la piel de mi cintura, subiendo por el interior de la prenda hasta alcanzar mis pechos. Me provocó un suspiro ahogado, pero no me separé de sus labios mientras él frotaba con delicadeza las puntas de mis pezones erizados. Fue brusco de improviso, pellizcó con rudeza uno de mis pezones y subrepticiamente su boca abandonó mis labios para aliviar

el dolor que acababa de provocarme. Me subió encima del escritorio apartando todo de golpe, madre mía, pobrecilla la mujer

que limpiaba, tendría trabajo con aquello, pensaba al tiempo que acomodaba la espalda, las manos de él levantaron mi jersey para dejar el pecho al descubierto. Los ojos de Ray brillaban con ardor, con admiración recorrió la línea de mis caderas con el índice y el corazón. Un solo roce provocó un espasmo en mi cuerpo, se me puso la piel de gallina, al notar aquel contacto, me abrasaba, un pequeño grito ahogado surgió de mi garganta. No había ansiedad en sus caricias. No era como la primera vez. Su boca se deleitaba con mis pechos, su lengua no dejaba de humedecer mi piel, sus dientes mordían mis pezones.

Él no tenía prisa, se había propuesto compensar su acción de la otra vez con una gratificante recompensa.

Aferrándome a su pelo, lo separé de mis pechos y lo obligué a fundirse con mis labios, me acarició la boca con la lengua y yo apreté su pelo entre mis dedos, era suave, me encantaba el olor que desprendía, creo que nunca podría cansarme de ese olor. Me acercó más a él, y nuestros sexos se tocaron y los dos suspiramos a la vez por la impresión. Entonces alguien llamó al teléfono, y Ray se apartó. Yo aproveché ese momento para ponerme la camisa, y salir del despacho.

Pero éste que se pensaba, me decía subida ya en el avión rumbo a Londres, que me iba a mandar como si fuese mi padre, vamos por favor, que deprimente, encima no hace nada más que llamarme desde que salí la oficina, como podía ser tan extremadamente irritante y a la vez gustarme tanto, tengo un serio problema, quizás debería tratarme o algo, bueno dejemos este tema aparte. Me puse a revisar los papeles para el juicio de mañana, la verdad estaba algo nerviosa, por si podía salir algo mal, aunque intuía que todo sería perfecto.

Al aterrizar, y bajarme del avión con mi maleta, me encontré con una pequeña de cabellos rubios corriendo hacia mí, y detrás de ella venían los Park, con una sonrisa de oreja a oreja.

- ¡¡Titaaa!! Has venido, mira, mira, me he comprado una pulsera rosa-. Me dijo la pequeña mientras se agarraba a mí.

- ¡Mónica! ¿Qué tal está mi pequeña?- Le dije al tiempo que me agachaba para darle un fuerte abrazo.

- Bien, he conocido muchos amigos, y me han apuntado a una escuela de música, voy a tocar el piano tita, como tú-. Me dijo la pequeña mientras me devolvía el abrazo con más fuerza.

- Muy bien hecho pequeña así me gusta-. Le dije mientras me levantaba del suelo.

- Buenos días Ari, ¿Qué tal el vuelo? ¿Te has aburrido?- Me preguntaron los Park al tiempo que me daban un abrazo y me sonreían.

- Bastante aburrido no os voy a mentir, siempre me ha aburrido volar, si no voy acompañada con alguien para hablar me muero de aburrimiento jajaja. -Les dije entre risas devolviéndoles el abrazo.

- Bueno, dejémonos de tanto sentimentalismo, y vamos a casa anda, que tienes que tener un hambre increíble, y ya de paso te enseñamos la casa-. Me dijo Steve.

Londres era realmente precioso, había estado muchas veces, siempre me había gustado esa ciudad, incluso fui antes de terminar mi carrera de Erasmus, me encantaba los días de niebla, sé que es extraño pero nunca me han gustado los días soleados, me gusta más sentir el frío, la lluvia, es la sensación de quedarte en casa tranquila, con tu mantita, un cuenco de palomitas y horas y horas de televisión. Ya en su casa, por cierto muy bonita, y después de deshacer la maleta, nos sentamos todos en la mesa a cenar, la verdad yo no comí mucho, no tenía apenas apetito, estaba realmente nerviosa por el juicio, estuvimos hablando después de acostar a la pequeña, se la veía realmente bien viviendo con ellos, los Park me estuvieron contando que ya los llamaba papi y mami, un gesto muy cariñoso de parte de la pequeña, joder, había pasado por tanto, y yo no quería que volviera a sufrir aquello, asique me centré en el caso y estuve toda la noche dándole vueltas. A las seis en punto, me puse el chándal y salí a correr, no había podido pegar ojo en toda la noche nerviosa por el caso, y para colmo Ray rondaba mi cabeza, para despejarme, al

volver me di una ducha de agua fría y me vestí. Una falda de tubo negra bastante entallada, mi blusa de la suerte fucsia, unos tacones bastante altos negros y una americana negra, me hice un moño alto con algunos mechones sueltos, y algo de maquillaje muy natural, me eché también gloss de labios y rímel. Estaba lista, bajé y los Park estaban también listos, suponía que esperaban a la pequeña Mónica, que hoy se quedaría en casa de la vecina después del colegio, no podíamos llevarla al juicio, y menos que viese a su “madre” si es que a esa persona se la podía calificar como tal. Realmente estaba muy nerviosa, y estaba tan sumida en mis pensamientos al tiempo que subíamos las escaleras del edificio mientras entrábamos en la sala que no me di cuenta de que me había quedado apoyada en un banco respirando demasiado deprisa.

- ¿Ari, te encuentras bien?- Me preguntó Steve.

- Claro, ningún problema, tan solo son los nervios-. Le dije al tiempo que le dedicaba una sonrisa algo forzada.

- Ari, te conozco, se cuándo te pasa algo, y ésta es una de ellas ¿En qué piensas?- Me dijo Claire al tiempo que me tomaba por el brazo haciendo que me parase.

- Sí, tenéis razón, a ver lo que me pasa es que no se me va de la cabeza este juicio, no quiero perderlo, no por mí, sino por mi pequeña y por vosotros, os lo merecéis, siempre habéis estado pendientes de ella aunque estuvierais lejos, os habéis ocupado de que la señora Elmer la cuidase todo el tiempo necesario cuando su madre no estaba con ella, que era casi siempre, también sé que no habéis podido tener hijos propios, y Mónica, joder, no quiero que vuelva a vivir ese infierno al que llamaba vida y menos con esa odiosa mujer a la que llamaba madre-. Les dije algo furiosa.

- Cariño, has hecho más por nosotros que nadie en toda nuestra vida, ni si quiera has permitido que te pagemos, has estado con Mónica, la has cuidado desde el minuto uno de conocerla, aun sin saber quién era ella, te preocupaste de darle un techo, comida, le compraste ropa, le enseñaste y le enseñas los valores de la vida, y aun con todo sigues ayudándonos, perdona que te diga Ari, pero has hecho demasiado-. Me dijo dándome un abrazo Claire.

- Ari, tú estate tranquila, que lo vas a ganar, por algo eres una de las mejores

¿No?, venga vamos dentro-. Me dijo Steve al tiempo que me tomaba del hom- bro.

Al entrar me quedé totalmente bloqueada, no, él no, él no podía estar allí, delante de mí, era imposible, no, no quería creerlo, pero allí estaba, acercándose lentamente hacia no- sotros, con esa falsa sonrisa, que me parecía tan atractiva en otros tiempos.

- Vaya, vaya, vaya, ¿A quién tenemos aquí? ¿Ri? ¿A sí que tú eres su abogada? Menuda sorpresa, y muy grata por cierto. Has cambiado tanto en estos dos últi- mos años-. Me dijo sonriéndome al tiempo que ponía la mano delante de mí para estrechármela.

- Que, que... ¿Qué haces tú aquí?- Le dije apenas vocalizando y por supuesto apartando la mano.

- Veo que todavía no se te ha quitado la timidez, bien, bien, me gusta, siempre me ha gustado eso en ti, pues verás soy el abogado de la señora Clint, joder, en se- rio, nunca pensé encontrarme contigo, y menos aquí que casualidad ¿no? O ¿será el destino que nos quiere unir de nuevo? Bueno, nos veremos las caras dentro de muy poco tiempo, espero que traigas algo bueno, no vas a ganar tan fácilmente preciosa-. Y se fue.

- Ari, ¿Es él? Como me digas que sí te juro por lo que más quiero que le parto la boca ahora mismo, y no me importa si me meten preso por ello-. Me dijo Steve.

- Cariño, para, no aquí, Ari, ¿Es el él tal Alexandro Adams?- Me preguntó Claire.

- Sí, es él, el mismo, será cabrón, joder, no puedo yo... No puedo con esto, no con él aquí, nunca creí que volvería a verlo en mi vida-. Le dije al tiempo que me agarraba de la mano.

- Cariño, tranquila que te has quedado pálida, eso pasó hace tiempo ¿verdad?, sé que es duro de olvidar algo así, y mucho más dejarlo de lado, porque sé que es muy duro, pero mira, ahora mismo pasa de ese cabrón, y solo piensa en Mónica,

sí puedes, nosotros confiamos en ti, tú lo sabes, y Mónica también, así que a por ellos, demuéstrole lo que realmente vales-. Me dijo al tiempo que me abrazaba fuertemente para intentar tranquilizarme.

- Tenéis razón, no debe afectarme, ya no, perdonar-. Les dije al tiempo que me sentaba en la mesa de la defensa con ellos al lado.

El juicio transcurrió con total normalidad, hubo momentos en los que notaba la mirada de Alexandro fija en mí, no me hacía falta mirarlo para saberlo, lo conocía demasiado bien, mejor incluso de lo que él se imaginaba, no había cambiado nada, seguía siendo el mismo cabrón egocéntrico de años atrás, al presentar las pruebas y las grabaciones que demostraban a la señora Clint completamente borracha abandonando a su hija en la noche, echándola de casa y marchándose con varios hombres, otras diciéndole a unas amigas que nunca me había importado esa pequeña mocosa, simplemente la tenía porque le aportaba dinero de una forma sencilla, la señora Clint se puso como loca negándolo todo, pero a la vista estaba de que mentía, en más de una ocasión Alexandro intentó que me retractase de mis acusaciones, manteniéndome aquella mirada tan fría, que tiempo atrás me intimidaba y hacía que se me pusiera la carne de gallina, pero ya no, fue hace demasiado tiempo, y había cambiado, yo, con la misma soberbia que él, le demostraba lo contrario que estaba equivocado, y en ningún momento le quitaba la mirada cuando veía que me miraba, todo se le desmoronó cuando llamé a declarar a la vecina de la señora Clint, la señora Elmer, la mujer explico con pelos y señales todo lo que había soportado la pequeña, y que era ella quien siempre se encargaba cuando su madre desaparecía días, semanas incluso meses, y tenía todas las facturas para demostrarlo, al final estuvimos más de dos horas y media, pero lo conseguí, gané, la pequeña ya era una Park.

- Ari, cariño, ¡has ganado, has ganado, hemos ganado! La pequeña es nuestra, joder, en serio te debemos demasiado, eres la mejor persona que hemos conocido-. Me dijo entre sollozos Claire.

- Vamos cariño, vamos, deja respirar a la muchacha, Ari, de verdad gracias por todo, no sabes cuánto significa esto para nosotros-. Me dijo Steve al tiempo que se unía al abrazo.

- Chicos, en serio, no es nada, ya sabéis que yo haría lo que fuese por la pequeña, ahora ya está hecho, vamos a casa, y se lo contamos, ahora es una Park en toda regla-. Les dije al tiempo que me separaba de ellos y me secaba una lágrima.

- Vaya, enhorabuena señorita Sánchez, ha estado increíble en el juicio, sincera- mente me alegra que lo haya ganado, nunca te había visto con tanta resolución, tan convencida de ti misma, con esa seguridad, antes no la tenías desde luego, y ese carácter, sabía que al final acabarías sacándolo a la luz, cuando era necesario

¿Querrías venir conmigo un momento por favor,? Necesito contarte un par de cosillas-. Me dijo ya agarrándome del brazo sin dejar que le contestase y arras- trándome hasta un rincón alejado del resto de la gente.

- Suéltame ahora mismo Xandro, serás cerdo, maldito cabrón, déjame en paz, yo no tengo nada de qué hablar contigo, y que sepas que ya no me intimidas, te odio-. Le dije intentando soltarme de su agarre.

- Bien, resístete, siempre me has gustado así, ahora cállate pequeña zorra y escu- cha, no vuelvas a ganarme en un juicio nunca, me oyes, nunca, no pienso permi- tir que arruines mi reputación que tanto me ha costado, asique será mejor que te mantengas alejada de mí, ya sabes cómo te fue la última vez, aunque por otro lado, me gusta lo que veo, ahora mismo creo que me sería muy difícil sepa- rarme de ti, te has convertido en una jovencita muy bella, estos años te han sen- tado bastante bien, además de que eres totalmente diferente a la cría tímida que fuiste una vez. Y no me importaría saber que tal te va todo, seguramente nos volveremos a ver muy pronto, pensándolo mejor, mucho antes de lo que te ima- ginas Ri-. Me dijo al tiempo que me susurraba lo último al oído.

- Cerdo, déjame en paz, y no vuelvas a llamarme de ese modo y tranquilo, espero no tener que volver a ver esa cara nunca más en mi vida, ni se te ocurra volver a

acercarte a mí, no te tengo miedo-. Le dije mientras me alejaba de él, y veía que en su asquerosa cara se le dibujaba una sonrisa.

En otro tiempo, pensaba que era realmente guapo, pero ahora me

repugnaba solo de pensar que un día me llegué a interesar por él, media cerca del metro ochenta, era rubio, de ojos verdes, y muy atractivo, tenía unos treinta y cuatro años, pero no, ya no, jamás volvería a verlo con los mismos ojos como lo veía cuando era aún una adolescente, que ingenua fui, y tonta, sobre todo tonta, pero no me volvería a pasar nunca.

- Ari, ¿Estás bien? Llevas todo el camino sin soltar una sola palabra, y eso no es normal en ti-. Me preguntaron a la vez los Park mientras íbamos de camino a su casa en el coche.

- Sí, tranquilos, ya os he contado todo, solamente me ha dicho eso, y la verdad, prefiero no pensar en nada que tenga que ver con ese pedazo de...

- Mejor, mucho mejor, ya sabes, si se le ocurre acercarse a ti, no tienes nada más que llamarnos a nosotros, a los Thomson o a Ray, por cierto ¿Saben de esto? - Dijo Steve.

- No, los Thomson saben más o menos casi todo acerca de Xandro, pero no les he contado todo, y Ray no sabe nada de mi pasado, y no pienso contarle nada, será mejor que no sepa nada, vosotros sois los únicos que sabéis toda la historia-. Les dije.

- Deberías hablar con los Thomson y contarles todos, ellos te quieren Ari, y lo sabes. Respecto a Ray, ese muchacho realmente se preocupa por ti, deberías contarle todo también-. Dijo Claire dándose la vuelta para mirarme de frente.

- No sé, con los Thomson hablaré más tarde y les contaré todo, también les contaré lo que ha ocurrido hoy aquí, y lo de la pequeña por supuesto, eso es lo principal, pero a Ray no pienso contarle nada, si piensa que mantengo un triángulo amoroso con Tom y Raúl, por favor.

- Jajaja, ¿En serio? Es bastante celoso, además por la manera de mirarte de arriba abajo como si fueses comida muestra dos teorías la primera es que te desea o que es aficionado al canibalismo, y no creo que la segunda opción sea verdad-. Dijo Steve.

- Ese es el problema, que yo no quiero que lo haga-. Le dije

enfurrúñándome en el asiento de atrás.

- Bueno, dejemos este tema, vamos a por la pequeña a darle la noticia y a celebrarlo-. Dijo Steve cambiando de tema.

Al llegar, afuera frente a la casa estaba Mónica cogida del brazo de la vecina, con una bolsa de palomitas en la otra mano, entramos todos con caras muy serias para asustarla un poquito, pobrecita, pero yo no pude evitar reírme, nunca podía ponerme seria con estas cosas.

- Entonces, ¿has ganado? No tengo que irme con mi madre de nuevo ¿verdad? Tita por favor, dime la verdad, que ya soy grande y me entero de todo perfectamente-. Me dijo la pequeña seriamente.

- Verás, cielo, por lo que a mí respecta, ya tienes dos personas a las que llamar padres de verdad, asique no tienes que estar ni un día más en la calle, esperando a que vuelva tu “madre” o peores cosas, tesoro, también quiero que sepas que tienes una tía, y que te quiero mucho ¿lo sabes no?- Le dije al tiempo que la abrazaba llorando.

- ¿Por qué lloras tita? ¿He hecho algo malo? -Me preguntó mientras me limpiaba las lágrimas.

- Por supuesto que no tesoro, es que estoy muy feliz por ti, por todo, ahora ya sabes, tienes que portarte muy bien y hacerles caso en todo, me lo prometes ¿no?

- ¡¡Siii!! Y yo también te quiero mucho tita-. Me dijo mientras me daba otro abrazo.

- Y ahora ves, y diles algo a ellos también, que los quieres, ahora son tus padres-. Le susurré al tiempo que nos levantábamos del suelo.

Mientras cenábamos todos en un restaurante cercano para celebrarlo, me llamó varias veces Ray, decidí ignorar sus llamadas, pero lo que sí que hice fue contárselo a los Park, ellos no estaban de acuerdo en que hiciera aquello pero lo respetaban, entre risas y bromas, nos fuimos de nuevo a la casa, era bastante tarde y la pequeña necesitaba dormir, yo por el contrario, cogería el primer avión rumbo Alemania de nuevo, aunque estaba bastante cómoda con ellos, tenía que volver, de todas formas

podrían venir a verme cuando quisieran al igual que yo volver a verles, eran encantadores la verdad, sin duda los padres que necesitaba Mónica.

Otra noche sin poder dormir, no me sorprendía en absoluto, llevaba así años, ya estaba acostumbrada a dormir poco la verdad, me levanté de la cama, eran las cuatro de la mañana, y mi avión salía a las siete, decidí salir a correr un poco para despejarme y reorganizar mis ideas, tenía demasiadas lagunas en la mente, volví, me duché me vestí y fuimos todos al aeropuerto. Lo peor de todo sin duda fue tener que despedirme de mi pequeña entre lágrimas, nunca antes me había pasado, como podía cogerle tanto cariño a aquella demonio de cabellos rubios... Bueno debía centrarme en lo que estaba por llegar, cuando llegase a Alemania, lo primero que haría sería llamar a mi padre y ponerme al día con la empresa familiar, después ir a ver a Elisabeth para explicarle que ya tenía todo listo para cuando saliese el juicio que no se preocupase absolutamente de nada, también hablaría antes con los Thomson y les explicaría que la pequeña esta con los Park y cuando terminase todo, me pasaría por el gimnasio y después iría a ver a Edd y contarle lo del juicio, menudo día me esperaba, completito, completito, me dije soltando un largo suspiro. Pensaba al tiempo que me ponía al día con los papeles del hombre que quería ser socio de mi padre, yo no estaba de acuerdo claro, pero tenía que revisar los pros y los contras bien antes de poder reunirme con él y ver qué planes tenía realmente y que pensaba conseguir asociándose con mi padre, no acababa de fiarme del todo de los americanos.

Al llegar y bajar del avión, para mi sorpresa, estaba Ray, esperándome, joder, aunque se veía a kilómetros que estaba realmente cabreado, seguía siendo muy sexy, iba con su traje negro y una camisa azul oscura, y esa corbata azul cielo que tanto me gustaba, y ya

había llevado en varias ocasiones, se ocultaba tras unas gafas de sol. Bueno, tarde o temprano tenía que empezar a andar, asique "alea iacta est".

- ¿Qué haces tú aquí?- Le pregunte plantándole cara.

- No quiero discutir Ari, vamos, te llevo a tu casa-. Me dijo sin mirarme y ya había echado a andar hacia el aparcamiento.

- Eh, espera, que yo no puedo andar tan rápido, no sé qué prisas tienes chico, no hay que ir de prisa a todos lados-. Le dije riendo.

- Yo no le veo la gracia a la situación, no me has contestado a ninguna de mis llamadas y tampoco me has respondido a los mensajes-. Me dijo en tono bastante serio y frío.

- Verás, no lo he hecho porque no eres mi novio ni nada parecido, simplemente eres mi jefe, y no tienes ningún derecho sobre mí fuera de la oficina, no sé por qué te preocupas tanto, y por qué insistes, no vas a conseguir nada Ray-. Le dije bastante seria.

- Estás muy equivocada en eso Ari, y te lo demostraré.

- Pues no sé cómo vas a hac... - Y me cortó.

Se acercó a mí de repente y me empujó contra su coche, me besó, fuerte y salvaje, él me recorrió el labio inferior con su lengua, me agarró del cuello y al escuchar mi gemido apretó un poco la mano en mi cuello, su otra mano me apretaba muy fuerte la espalda, obligándome a acercarme más a él, hasta que nuestros cuerpos quedaron totalmente juntos, y pude notar su erección. Alargué las manos y rodeándolo por el cuello poniéndome de puntillas intensifiqué el beso, ahora era más profundo, empujé mi lengua contra la suya haciendo que ambas se encontrasen en su boca, para mi asombro él no se apartó sino que gimió y me agarró más fuerte del cuello presionando pero sin llegar a hacer demasiada fuerza, restregué la pelvis contra su erección, deseaba más, lo deseaba a él maldita sea, de repente él se separó, y meneó la cabeza, yo no entendía la situación así que

me acerque de nuevo y al ponerme de puntillas para besarle de nuevo me echo hacia atrás.

- No Ari, aquí no, además solo quería demostrarte que tú también me deseas, tanto o más como yo a ti. Vamos, sube al coche te llevo a casa.

- Serás cabrón-. Le dije al tiempo que me subía a su coche dando un portazo.

- Nena, no he hecho más que empezar, si no has querido por las buenas,

haré lo que crea conveniente para que seas tú la que me rogué-. Me dijo sonriéndome.

- Eres un payaso, Ray-. Le dije fulminándolo con la mirada.

- Lo sé, y me encanta oírtelo decir, por cierto ¿Qué tal el viaje?

- Eres un poco “pasante” ¿No crees?

- ¿¿Pasante?? Más vale que me expliques ese significado porque estoy seguro de que es otra de tus palabras raras-. Dijo riendo.

- Ains, eres de lo que no hay chico, pasante es sinónimo de cotilla, es una palabra de mi pueblo. Gané el juicio, la pequeña está ahora con los Parker y se quedará con ellos, de la ciudad no te puedo decir mucho, ya había ido muchas veces, y me encanta, en un futuro me gustaría poder vivir allí la verdad, lo que me deprime un poco es solo que la voy a echar mucho de menos-. Le dije algo triste.

- No te preocupes, podrás verla cuando quieras, o venir ella con los Park a verte a ti, no veo problema con ello, y respecto a Londres ¿De verdad te gustaría vivir allí?

- Sí, tienes razón, y sí por supuesto, siempre me ha encantado Londres, me parece uno de los mejores sitios para vivir, odio el jaleo y el bullicio, también odio los días soleados, soy rara, pero no me importa-. Le dije sonriéndole.

- Si te sirve de algo, por muy extraño que te parezca yo decidí irme a vivir allí exactamente por lo mismo que acabas de decir tú, ¿lo ves? Tenemos más cosas en común de lo que piensas-. Me dijo devolviéndome la sonrisa.

No podía enfadarme con aquel hombre, demonios, me gustaba y mucho, el trayecto desde el aeropuerto a mi casa lo pasamos hablando de nosotros, un poco para conocer- nos mejor, me encantaba hablar con él, aun con nuestras constantes peleas y enfrentamientos, pero al igual que él evitaba el tema de su familia, bueno, a decir verdad solamente evitaba hablar de su hermana, de sus padres me contó que su madre murió cuando él era pequeño, no tenía tíos ni primos asique solamente quedaba el de la familia. Llegamos a mi casa, y se ofreció a llevarme la maleta y a

subir, le dije que no era necesario, y se lo agradecí, así que decidió marcharse no muy conforme, lo despedí con un apretón de manos que duró más de lo esperado, y sentí una corriente eléctrica cuando me tocó con el pulgar el interior de la muñeca haciendo pequeños círculos, después se giró, se subió al coche y se marchó. Entré en el edificio y al salir del ascensor, vi a alguien en el suelo, al acercarme allí estaba Tom, llorando sentado en la puerta de su casa.

- Tom, ¿Qué te pasa?- Le pregunté al tiempo que me sentaba a su lado y lo abrazaba.

- Ari, Ari...Raúl, me ha dejado, yo, no sé qué ha pasado, simplemente me ha dicho que... y entonces que no...y yo he empezado a llorar...y se ha marchado-. Me dijo entre sollozos.

- A ver, respira, espera que abra la puerta, pasas nos tomamos un café calentito y me lo cuentas más tranquilamente ¿De acuerdo?

- Asintió con la cabeza al tiempo que nos levantábamos.

Al entrar, lo dejé en la cocina mientras preparaba el café, al tiempo que yo me dirigía a mi habitación a deshacer la maleta y ponerme algo cómodo. Cuando regresé ya estaba sentado en el sofá con dos tazas de café encima de la mesa, parecía que ya estaba algo más relajado.

- A ver Tom, cuéntame todo desde el principio y despacio.

- Pues verás, lo había invitado a desayunar en un bar donde nos conocimos, precisamente hoy hacíamos tres años juntos ya, entonces yo...

- Dime, no te cortes, y no me dejes con la miel en los labios Tom, ya sabes que me pongo muy nerviosa, anda suéltalo cariño-. Le dije al tiempo que le daba unas palmaditas en la espalda.

- Pues yo entonces, me levanté y le pedí matrimonio-. Dijo al tiempo que sorbía de la taza.

- ¡¡Queeee!! ¿Qué le pediste matrimonio?- Dije casi gritando.

- Si...Y se puso pálido de repente, empezó a decir que no estaba preparado que era muy precipitado todo, que yo estaba loco, que nuestra relación estaba bien tal como estaba, que no adelantásemos acontecimientos y que sería mejor darnos un tiempo, que tenía que pensar muchas cosas entre nosotros, y se fue Ari, me dejó allí, solo.

- Cariño, creo que eso es miedo, él te quiere yo lo sé, estoy completamente segura de ello, lo que no entiendo es por qué te dejó completamente solo sabiendo lo sensible que eres, de todas formas, seguramente le habrás pillado de “sopetón” y no sabía cómo reaccionar a tu proposición, porque cariño, una proposición de matrimonio es algo fuerte.

- ¿Qué lo habré pillado cómo? No entiendo.

- De sopetón, es como decir de improvisto, que no se lo esperaba vamos.

- Ah, otra de tus palabras raras.

- Bueno, el caso, mira vamos a hacer una cosa, vamos a ir a hablar con David y Flor primero, les contaremos lo de la pequeña y tu situación de lo ocurrido con Raúl, a ver si pueden ayudar en algo, luego te irás a casa y le contarás a tu madre lo de la pequeña Mónica, mientras yo iré a ver a Edd, al gimnasio iré después de

haber hablado con Edd, y antes de volver a casa, me pasaré por la de Raúl y hablaré con él ¿Te parece bien? Así le dejaremos todo el día y casi toda la tarde para pensar en lo que quiera.

- Me parece estupendo Ari, no sé qué haría sin ti de verdad-. Me dijo dándome un abrazo.

- Venga para, que me vas a asfixiar Tom, yo tampoco sé qué harías sin mi si te sirve de algo jajaja.

- Mala, venga anda ves a cambiarte de ropa, te espero en mi casa y mientras le cuento a mi madre lo de la pequeña.

Fuimos a casa de David y Flor, tenían una casa magnífica, era muy bonita, muy a su estilo zen me parece que habían dicho que era, nos hicieron

pasar y estuvimos hablando sobre lo de Raúl pero primero les conté todo sobre mi historia.

- Vaya, que historia, menudo cabrón, como me lo cruce le partiré la cara-. Dijo David algo furioso.

- Todos lo hemos pensado-. Dijo Tom.

- Pues yo, creo que es mejor que lo olvides y no le hagas caso, solamente quiere provocarte cielo, tú tranquila, y ya sabes cualquier cosa si lo ves por aquí mero- deándote llámanos-. Dijo Flor tranquilizando el ambiente.

- Sí, siento no haberos contado todo, pero, no me gusta recordar, y no sabía si me creeríais.

- ¿Cómo no vamos a creerte? Vamos Ari, no seas tonta, de todas formas yo había oído hablar sobre él, menudas fiestas se da y tiene muy mala fama. -Dijo David algo más calmado.

- No me importa, por mí podría morirse ahora mismo.

- Bien dicho cariño-. Dijo Tom dándome un beso en la mejilla.

- Bueno, a ver centrémonos, bien vamos a hacer una cosa, todos vamos a ir a ese restaurante esta noche ¿De acuerdo? Raúl no sabrá que es una sorpresa, y después de que Ari lo convenza estaremos allí, seguramente te sentirá mejor al vernos a todos, y habrá entrado en razón, ¿Os parece? - Intervino Flor.

- Por mi sí-. Dije yo.

- Y por mí también-. Dijeron al mismo tiempo Tom y David.

- Bueno entonces hacemos eso, voy a hablar con Edd, después al gimnasio un poco y por último iré a casa de Raúl. Venga chicos nos vemos luego, adiós.

Al llegar a la escuela no pude evitar una sorpresa, Edd estaba hablando cariñosamente con una mujer y se despidieron dándose un beso, que bonita escena, después de contarle todo, él me dijo que era una de las

madres de los chicos que venían a la escuela, y que habían quedado varias veces a lo largo de la semana pasada y que seguirían quedando, la verdad estaba muy ilusionado con ella, me puse a pintar una de las aulas con él y cuando pasaron dos horas me marché despidiéndome de él. Mientras corría en la cinta, al tiempo que usaba el manos libres para cerrar un negocio con un socio inglés de mi padre, se me acercó un hombre, que no oí llegar. Era alto, bastante atractivo, rubio de ojos negros tan profundos como una cueva, se nota que se cuidaba ya que tenía unos músculos bastante notables, quizás demasiado para mi gusto, se notaba por cómo me estaba mirando que era el típico “chulo” pues las llevaba claras, y con una sonrisa empezó a hablarme.

- Perdona, guapa ¿Me puedes decir tu nombre?- Preguntó con una sonrisa bobali- cona.

- No lo creo conveniente, y si no te importa déjame en paz, estoy cerrando un trato-. Le dije al tiempo que volvía la cara al frente.

- Esto, perdona que insista, pero al menos dime tu nombre, por favor-. Volvió a insistir.

- Ariana, ¿contento? Ahora si no te importa marcharte-. Le dije sin mirarlo.

- Gracias, Ariana, tienes un nombre precioso-. Dijo al tiempo que se marchaba.

Que plastas podían llegar a ser los hombres de verdad, ¿No os ha pasado nunca que ha aparecido un ente extraño detrás de vosotras y no os deja ni respirar? Pues a mí demasiadas veces, son tan predecibles. En fin, me centré en cerrar el trato, y me fui a la ducha de los vestuarios, al salir, me encontré de nuevo con el rubio, me dijo gritando que se llamaba Sam, tampoco es que me importase mucho la verdad, pero sonreí, a veces, podía ser muy mala. Después de hablar con Edd y ver lo bien que le estaba empezando a ir en la escuela, llamé a Raúl y quede con él en una cafetería cercana a su casa. Tenía que explicarme demasiadas cosas. Vi cómo se acercaba, y tenía una mirada lejana como si no se encontrase en ese lugar, en estos momentos. Me imaginé porque tenía esa cara, pero tenía que saber por qué si no quería casarse, estaba tan triste.

- Ari, hola, perdona estaba intentando dormir cuando me has llamado, ¿Qué quie- res? -Me dijo al tiempo que se sentaba y pedía un café.

- Pues, verás Raúl, no voy a andarme con rodeos ¿Por qué no quieres casarte con Tom?

- Yo...sí quiero, lo quiero joder, pero...no me esperaba esa proposición y tengo miedo Ari, de que conviviendo conmigo vea como soy al completo, no le guste lo que ve y me deje, y no puedo soportarlo-. Y se echó a llorar.

- Eh, ey, no llores, por favor, sabes que eso no va a ocurrir, él te quiere al igual que tú, no sabes las cosas tan bonitas y buenas que me dice sobre ti, Raúl, para Tom tu eres lo único que importa, deberías saberlo ya, lleváis mucho tiempo juntos, asique por que no te haces un favor, a él y a mí y a todos, lo llamas, que- das con él, le explicas tus miedos y dudas y ¿lo intentáis arreglar? - Le dije al tiempo que lo abrazaba y le sonreía.

- ¿Sabes? Tienes toda la razón Ari, vamos, llévame, si no te importa por favor.

- Claro que no-. Dije al tiempo que pagábamos a la camarera y salíamos por la puerta.

- En serio, eres única, te quiero Ari-. Y me abrazó.

- Vaya, así que ¿Tienes pareja eh? -Dijo una voz masculina.

- Ray, ¿Qué haces aquí? -Le pregunté sobresaltada.

Iba con un chándal, dios estaba guapo hasta con un chándal, era completamente negro, y en una de las manos llevaba una bolsa, supuse que tendría dentro ropa para cambiarse, vendría del gimnasio o iría a él.

- Pues pasaba por aquí, vengo del gimnasio, y me encuentro a una de mis mejores empleadas, en plena calle recibiendo todo un elogio, ¿Sabe Tom esto? Esto de los triángulos amorosos, quiero decir por supuesto, no te imaginaba así-. Dijo al tiempo que miraba de arriba abajo a Raúl con cara de pocos amigos. Claramente estaba celoso, se le notaba en el tono de voz que empleaba y la manera de mirar a Raúl, como si fuera un rival, por dios bendito, que yo no era nada suyo.

- Pero que coñ... - No pudo terminar la frase Raúl por qué le cerré la boca con uno de mis dedos.

- Pues no, tampoco veo nada malo en lo que hago ¿no?, Es lo mismo que haces tú pero yo estoy al mismo tiempo con dos, así no pierdo el tiempo teniendo que conquistarlos de uno en uno, pero bueno, tú puedes pensar lo que quieras, no me importa adiós señor Blumer.

- Ya claro, supongo que a Tom tampoco, que estés con otro hombre, en fin, debería haberme dado cuenta antes, aunque me divierte bastante la verdad, bueno pasar una buena noche hasta luego.

- ¿Por qué no le has dicho la verdad Ari? -Me preguntó Raúl en el coche.

- ¿Para qué? No me creería, se piensa que estoy con Tom y al mismo tiempo contigo, de todas formas no me sorprende que lo piense, lo único que no entiendo muy bien, es por qué después de nuestros dos encuentros, piensa así de mí debería conocerme algo mejor, aunque no le cuente toda mi vida.

- Es muy fácil cariño, pero no te quieres dar cuenta, asique yo no voy a ser el que te abra los ojos.

- Bueno, dejemos de hablar de Ray, y ves pensando que vas a decirle a Tom, está destrozado por tu culpa.

- Me lo imaginaba, siempre ha sido muy sensible para todo, por eso lo quiero tanto, por cierto Ari ¿No íbamos a tu casa?

- Esto... no lo siento te he engañado un poquito, vamos a ir a un sitio mejor ya lo verás cuando lleguemos.

- Ains que chica ésta, de acuerdo vamos-. Me dijo sonriéndome.

Después de aparcar el coche nos dirigimos a la entrada del restaurante y allí estaban todos.

- Vaya, pensábamos que ya no vendrías, vamos chicos, que hemos reservado una mesa-. Dijo Tom.

Nos sentamos todos juntos y estábamos comiendo, Raúl seguía sin mirar a Tom, todo estaba en completo silencio hasta que Raúl se levantó, se dirigió a Tom y empezó a hablar.

- Tom, siento mucho todo lo de esta mañana, la he jodido pero bien, quiero que sepas que eres lo más importante en mi vida, desde el primer momento, y lo serás siempre, por supuesto que quiero casarme contigo, pero tenía miedo de lo que pueda pasar en el futuro, Ari me ha hecho darme cuenta de que no tengo que tenerle miedo a nada, y que viva el día a día sin pensar en el mañana, y tiene toda la razón, ahora yo te pregunto ¿Quieres casarte conmigo Tom?- Dijo Raúl arrodillándose.

- Por supuesto que sí tontorrón, sí y mil veces sí-. Estalló en lágrimas al tiempo que se daban un beso y todos aplaudíamos felices.

Mientras salía de la bañera oí que llamaban a la puerta, vaya, se habían arreglado más rápido de lo que pensaba, mientras sonreía para mí misma, me puse la toalla alrededor del cuerpo otra en el pelo y abrí la puerta. Para mi sorpresa no eran ni Tom ni Raúl, ni si quiera era la señora Thomson.

- Venía con la intención de proponerte una cosa, pero vaya recibimiento, mejor incluso que el de la primera vez-. Me dijo observándome de arriba abajo, devorándome con la mirada, mientras pasaba delante de mí y se sentó en el sofá.

- Espera un minuto, voy a cambiarme-. Salí vestida con un pijama de franela rosa con conejitos y una trenza a un lado.

- Mmm... me gusta tu lado infantil, aunque estás mejor sin el pijama, nena, pero bueno no he venido a discutir contigo, y menos sobre pijamas.

- ¿A qué has venido Ray? Déjate de rodeos y dispara-. Le dije mientras me sentaba en un sillón frente a él.

- Pues verás, yo... a ver, como decirlo.

- Dilo ya para poder cerrarte la puerta en las narices, que te estas acostumbrando a venir por la noche a mi casa, y encima te pones cómodo como si fuera tuya-. Le recriminé.

- Te deseo Ari, y sé que tú también, mira espera no te levantes por favor, escucha todo lo que tengo que decirte y después opinas, me puedes decir que soy un pa- yaso como tanto te gusta, incluso puedes echarme, pero primero escucha lo que he venido a decirte.

- Vale, te escucho, pero rapidito-. Explícate.

- Verás, sabes que hay una fuerte atracción entre nosotros, y no me digas que no lo notas por que sientes lo mismo que yo cuando estamos en la misma habitación o estamos juntos. Llámalo deseo, morbo, atracción física, o llámalo como quieras, pero existe esa química entre nosotros y yo no es que lleve tiempo

sin acostarme con nadie porque no quiera sino que no lo hago porque desde el primer beso que te di hace un par de semanas no dejo de pensar en ti y si no hubiese sonado el teléfono te habría follado allí mismo encima de la mesa, sueño contigo Ari y solamente quiero tener tu piel bajo la mía y sentir tu cuerpo junto al mío, y por eso había decidido venir en un primer momento a proponerte que seas mi amante, ya sabes. Sabes muy bien que yo todo lo que quiero tarde o temprano lo consigo, no es por mi dinero, ni por mi físico, simplemente es por mi convicción o el empeño que pongo en ello para conseguirlo tarde más tiempo o menos. Mira verás por ejemplo en el sexo, como en la vida corriente, la vida real vamos, todo se basa en cómo controles todo, es decir la vida se basa en el control de la situación, en la convicción, en el poder, yo suelo ser muy dominante en ese aspecto, y en mi vida sexual también aunque no como en los libros eróticos que tanto gustan y están de moda ahora, simplemente me gusta tomar el control de ciertos aspectos de mi vida y por cierto también tengo que decirte que estoy algo metido en el mundo del BDSM más tarde hablaremos sobre ello. Y como sé que eres una mujer inteligente, te propongo que quedemos una o varias veces a la semana, para probar a ver qué tal nos va juntos, nunca había propuesto esto antes a ninguna otra mujer, pero tú eres completamente opuesta a todas ellas porque normalmente son las mujeres las que vienen a mí y no al contrario nunca he ido detrás de una mujer, mira a algunas de ellas las quiero simplemente para pasar un buen rato y follar, a otras para que me acompañen a reuniones y cócteles, en un primer momento pensaba que era simplemente que te deseaba como a todas y quería follarte y punto, pero poco a poco me di cuenta de que no solo me atraías físicamente sino que

tu personalidad me vuelve realmente loco no sales de mi cabeza por más que lo intente ni en el trabajo ni cuando estoy en mi casa, eres un desafío muy fuerte y como desafío que eres para mí, Dana quiero superarlo, quiero conseguirte, pero con ciertas condiciones y restricciones que a mí me parezcan bien, será cuando yo quiera y pueda, ni en mi casa ni en la tuya, será donde sea, pero cuando yo quiera y cuando yo pueda, ¿Qué me dices cielo? ¿Hacemos un trato?- Dijo en tono bastante serio sin apartar la mirada de mí como si estuviese cerrando uno de sus tratos o consiguiendo un contrato.

- ¿Cómo dices? ¿Un trato? ¿Llamas a lo que hay entre nosotros un mero trámite? Eres el hombre más altivo, egoísta, mezquino, egocéntrico, superficial y pedante que he conocido, no solo pienso rechazar tu trato, sino que desde este mismo momento te me vas largando de mi casa, y ni si te ocurra volver a venir maldito desgraciado sin sentimientos-. Le dije mientras me erguía hasta colocarme de- lante de él y abrirle la puerta de mi casa totalmente enfadada.

- Por favor Ari, piénsatelo, estoy hablando totalmente en serio, te deseo y mucho, sabes tan bien como yo que va a pasar, pero mi paciencia tiene un límite y se está agotando, decídete. Buenas noches.

Tenía ganas de decirle que era un puto mierda, un orgulloso, un cabrón, decirle que no podía tomarme cuando él quisiera, y después hacer como si nada hubiera pasado ¿Es que no significa nada para él? Me sentí realmente herida cuando perdí a algunos hom- bres de los que me enamoré hace tiempo y nunca pude olvidar el primer amor de juven- tud pues es el que por mucho que intentes no lo vas a lograr olvidar y nunca podrás vol- ver a estar con esa persona, pero le guardarás un rinconcito en tu corazón y lo recorda- rás siempre con mucho cariño. Hoy por hoy estoy convencida de que nadie pierde a na- die porque nadie posee a nadie y porque yo no soy nada de nadie. También tenía mu- chas ganas de llorar por lo que acababa de decirme, pero sobre todo tenía unas ganas in- mensas de que él se quedase a mi lado y me mirase como lo había hecho minutos antes parecía como si realmente me amase, eso se nota porque una mirada abre mundos y es el espejo del alma. ¿Cómo le digo que él es todo lo que quiero? ¿Cómo le digo que quiero que cuide de mí y esté en mis malos y en mis buenos momentos? ¿Cómo le hago entender que lo nuestro no es un trato ni un mero trámite, que lo nuestro va más allá?

¿Cómo le digo que quiero tener una vida entera junto a él? Que no quiero que deje de pensar en mí y que me quiera como a una loca, que quiero todo de él día sí día también,

¿Cómo puede ser que una misma persona haga de tu vida un infierno y un paraíso al mismo tiempo? ¿Será amor? Pero bueno, supongo que él solamente tenía ganas de follarme y de usarme como un clínex de usar y tirar como las cientos de mujeres con las que ha estado usándolas para su satisfacción y diversión como me ha dicho antes. Pues lo que estaba claro era que el sexo muchas veces complementa el amor sí, aunque otras

muchas veces casi la mayoría suele ser lo único existente en una relación. Mierda, joder,

¿por qué no podía conocer a un tío normal? No, claro, siempre me tienen que pasar las cosas más extrañas e increíbles de creer, menudo marrón y menudo marrón me había caído encima, lo peor de todo, era que tenía razón en todo lo que había dicho, lo deseaba, tanto o más que el a mí, pero estaba demasiado insegura, sabía que tarde o temprano le iba a decir que sí, la verdad es que nunca había sentido una atracción tan fuerte hacia un hombre, nadie saldría herido sería tan solo una aventura y que demonios, quería saber a dónde me llevaría mi curiosidad por ese hombre, me preguntaba si estaba lo bastante loca como para aceptarlo, pues ello va en contra de mis principios ¿o no? Es- toy hecha un lío la verdad, es todo tan raro, tan parecido a los libros y la ciencia ficción. Aun así, le diría que sí, aceptaría su trato pero le haría sufrir un poco para saber exactamente a que me enfrento.

Capítulo 5.

Y la tentación le pudo a la razón.

Varias semanas después, no sabía nada sobre Ray, me dijeron que se había ido a España a arreglar unos asuntos y que no vendría hasta la semana siguiente, así al menos podría descansar de él una semana, asique decidí por qué no darme un capricho, me iría una semana entera a Bregenz, allí podría visitar el lago Constanza, además pronto sería el

festival que celebran allí todos los años, en 1946 un año después de terminar la Segunda Guerra Mundial, se celebró la primera semana festiva. En el escenario construido sobre dos barcas de arena, anclado en el lago, se presentó Bastian y Bastiennne la obra de la juventud de Mozart y su obra musical Kleine Nachtmusik coreografiada como ballet. El escenario del lago más grande del mundo tiene capacidad para 7000 espectadores. Entre Bregenz y la ciudad de Constanza se extiende el lago Obersee. Casualmente desde hace dos llevo asistiendo sin falta con mi familia, aunque este año vaya a asistir sin ellos no pienso perdmelo, además pienso ir pilotando mi avión vamos que si voy a hacerlo, después llamaría a mi padre para que me dispusiera todo, saldría esa misma tarde, y me quedaría en la casa de Meersburg, que solemos usar cuando vamos, ya que a mi padre y a mí siempre nos ha atraído el estilo medieval y todo lo relacionado con la historia, mi hermano es más de las armas y los métodos de tortura de esa época pero también se interesaba, y mi madre, cómo no, a ella le interesaban los ropajes de esa época, a decir verdad le fascinaban los corpiños, sería todo perfecto, me espera una semana perfecta, me decía mientras cerraba la maleta. Me despedí de los Thomson, y llamé a David y Flor para comentárselo, me dijeron que querían todos los detalles a mi regreso, como no los iba a querer.

Estaba rumbo al aeropuerto, cuando de repente me llaman al móvil, lo cogí sin mirar la pantalla porque pensaba que sería mi padre, pero no, no era el, era otra persona, reconocería esa voz tan autoritaria a millones de kilómetros, incluso si estuviese a tres mil metros bajo el mar.

- Señorita Sánchez, ¿Qué tal le va?- Me preguntó en un tono bastante normal.

- Señor Blumer, ¿A qué debo su llamada?- Le dije en tono serio.

- Vaya, creía que se alegraría de mi llamada-. Me dijo algo extrañado.

- Pues creía mal señor Blumer, no me interesa lo más mínimo si me llama o no lo hace, no voy a estar pendiente del teléfono por que a usted le dé la gana, y no voy a estar pendiente como una tonta esperando que me llame, tengo mejores cosas que hacer. ¿Qué quiere? No es por nada, pero llevo prisa.

- Mmm... ¿Pues qué tienes que hacer?

- Me voy de viaje-. Le dije de manera tajante.

- Ari, hola preciosa, ¿Qué tal te va todo por aquí? Me alegra verte, joder, como has crecido pequeña, serán esos zapatos tan endemoniadamente altos, te vas a matar chiquilla, así no vas a poder pilotar, y tu padre me mataría si se entera de que te ha ocurrido algo-. Me dijo el señor Pérez. Era un amigo de mi padre desde la infancia, y trabaja para él desde hace un año aproximadamente, se porta muy bien conmigo y me aguanta demasiado.

- Rodrigo, ¿Qué tal estás? Pues yo bastante bien, no me quejo de la vida que llevo aquí, aunque por supuesto ten seguro que os echo muchísimo de menos, y tranquilo, antes de subirme al avión voy a cambiarme, por dios, ¿Cómo voy a pilotar con estos tacones?-. Le dije al tiempo que lo abrazaba.

- Bueno, pues mientras te cambias voy a revisar el avión ¿Te parece?

- Me parece bien, hasta ahora.

Estaba cambiándome de ropa en el baño del aeropuerto cuando su voz me trajo a la tierra de nuevo.

- ¿Se puede saber por qué me has dejado colgado? Y ¿Quién es ese tal Rodrigo?

¿Cómo es eso de que vas a pilotar?-. Me preguntó bastante irritado.

- A ver, espérate a que termine de cambiarme de ropa y ahora te hablo, unos minutos señor Blumer, no creo que se muera por esperar-. Y dejé la llamada en espera, que se joda y aguante.

Me puse unos leggies beis unas botas altas negras sin tacón, y un jersey negro bastante ancho, guardé todo en mi bolso de viaje y me hice de nuevo la cola.

- Bueno a ver, ¿Qué me estaba contando?-. Le dije en tono burlón.

- Señorita Sánchez, se está pasando de la raya y voy a tener que castigarla.
- ¿Sí? No me digas, pues mire me encantaría recibir ese castigo, pero no puedo, pienso pasar una semana de relax, y me voy de viaje, así que si me disculpa tengo que subir al avión.
- Espere, ¿No irá usted a pilotar no? Creo haber entendido eso antes.
- Sí, ha entendido perfectamente, he hecho que me trajesen mi avión, tengo un padre demasiado bueno, en fin, espero que le estén yendo las cosas como espera por España, adiós señor Blumer-. Y le colgué sin darle tiempo a que me contestase.
- Bueno señorita, está todo listo, asique le deseo un buen viaje, adiós Ari-. Me dijo Rodrigo abrazándome.
- Muchas gracias, y dígame a mi padre que se ha portado ésta vez, y que los echo mucho de menos, adiós.

Cuando llegué estaban esperándome los señores Rash, era una pareja de ancianos que cuidaban de la casa que teníamos allí todo el año, y vivían en ella, también me encariñe

mucho con ellos, aunque no viajase mucho por allí, como mucho dos veces al año sin contar el festival. Me abrazaron, y nos pusimos en camino hacia la casa, allí deshice la maleta, la verdad es que no estaba muy cansada, siempre me había gustado pilotar, cuando hace apenas un año mi padre me dijo que si quería aprender me pilló por sorpresa, tanto a mi hermano como a mí, pero después de varias clases le pillamos el gusto y nos interesamos a fondo en el tema del pilotaje, pero mi hermano siempre destacaba por su pasión por los coches, todo lo que se acerca de coches y armas es gracias a mi hermano, siempre le han gustado estos temas, y ahora los dos estábamos muy metidos en ello. Les dije a los Rash que iba a bajar a la ciudad a dar una vuelta que no hacía falta que me esperasen despiertos, y que estaba encantada con su recibimiento. Después de estar varias horas viendo la ciudad conduciendo mi Ferrari negro con franjas rosas, me había empeñado en que fuese negro, porque no quería ni el típico rojo o amarillo, y mucho menos que pareciese un coche de tíos,

asique gracias a mi hermano nos pusimos con mi coche, y le cambiamos la tapicería que era totalmente rosa, y le pusimos unas franjas a los lados del mismo color, todo en conjunto quedaba totalmente precioso. Ese coche solamente lo conducía por allí, me daba libertad. Me dirigí a la casa muy satisfecha con mi visita turística con un montón de fotos, llamé a mis padres y después me dormí.

A la mañana siguiente los Rash me habían preparado mi desayuno favorito, café solo con tres cucharadas de azúcar, dos tostadas con mermelada de frambuesa, un zumo de naranja y un croissant de chocolate, me encantaba desayunar eso cuando no tenía prisas por nada, me sentía relajada. Nos sentamos en la terraza admirando las vistas desde ahí se podía apreciar todo el éste, con la orilla Suiza al frente, los Alpes detrás de ésta, y la ciudad de Constanza en el lado más cercano, encima los tres solíamos ser muy madrugadores, y era realmente precioso admirar aquellas vistas al amanecer, podía quedarme perfectamente a vivir, era una ciudad tranquila. Estuvimos hablando de cómo les iban las cosas allí, y de que su última hija la pequeña Mary había dado a luz a trillizos hace apenas un mes, me alegré muchísimo por ellos, también les conté como me iban las cosas a mí, aunque estaban al tanto ya que hablaban muy a menudo con mis padres, como quería a esa pareja, después me puse a fregar todo, ellos no querían pero yo me empeñaba, siempre lo hacía cuando íbamos allí, por mucho que ahora tuviésemos todo el dinero que queramos no íbamos a cambiar nuestra forma de ser, como esa gente

con dinero que pisotea a todo el mundo creyéndose superior a ellos, además yo disfrutaba haciendo algunas tareas del hogar, siempre lo hacía cantando o bailando, y eso me ponía de muy buen humor, y a los Rash también. Entre risas y bromas, les dije que se cambiaran de ropa y se pusieran algo elegante, que los iba a invitar al mejor restaurante de la ciudad, al principio negaron mi oferta, pero cuando vieron mi cara de pena, me abrazaron diciendo que no podían negarse a una muchachita como yo. Primero fuimos al castillo Burgsmuseum, siempre me había gustado ir a visitarlo y todas las veces que iba convencía al señor Rash para que me llevase, después de echar muchas fotos y a nosotros fuimos a cenar al restaurante. Mientras cenábamos sonó mi teléfono y lo cogí.

- Señorita Sánchez, buenas noches ¿Qué tal le va por Meersburg?

- ¿Cómo has sabido dónde estoy?

- Verás llamé a Tom y me lo dijo, tras mucho insistir.

- Eres...Pues mira estoy de buen humor así que no pienso caer en tu juego, bastante bien gracias, dentro de muy poco será el festival en el lago Constanza.

- Osea, por eso has ido ¿No?

- No, he venido también para ver a los Rash, además a ti no te importa a donde vaya yo, no eres la única persona con dinero en el mundo Ray, y no todo lo compra el dinero, por eso me puse así cuando me dijiste que cenase contigo y ofreciste con tanto remilgo pagar todo. No se trata de dinero señor Blumer, le puedo asegurar que me sobra a espuestas, simplemente no lo pidió de la mejor manera, y si le funciona con todas las mujeres le diré que conmigo no funciona esa clase de tratos, tampoco me va a impresionar ni con sus fabulosos coches, ni adquisiciones, ni nada, ya le digo que puedo tener todo lo que tiene usted o incluso más, y que conmigo no va así la cosa. Y ahora si me disculpa estoy disfrutando de una muy buena velada con unos amigos. Adiós y buenas noches señor Blumer.

Y le volví a colgar, menudo hombre, ¿Quién se cree para meterse así en mi vida? Tendría que hablar seriamente con Tom sobre ello, no tenía que haberle dicho dónde estaba, este es mi pequeño rincón del mundo, no tiene por qué saberlo, ni él ni nadie, y mucho menos él. Volví a la mesa, terminamos el postre y pagué la cuenta. De regreso a la casa, me preguntaron quién me había llamado para haberme puesto de mal humor, entonces les conté mi historia con el señor Blumer, y me dijeron que hubo una temporada antes de conocernos que trabajaron para él, en esta misma ciudad, genial, cómo no, ¿En dónde no era conocido? Pero me sorprendió que hablasen tan bien de él, les había pagado los estudios de todos sus hijos y les había comprado casas a cada uno de ellos, decían que era un buen hombre, y que seríamos la pareja perfecta, pero que escondía secretos, ante eso tuve que reír obviamente no lo conocían como yo.

Quedaba en fin de semana, y mande a los Rash a visitar a su hijo más

cercano que se encontraba en Suiza y les dije que no se preocupasen, me marcharía el lunes y no me iría sin antes desayunar con ellos. Se fueron no muy convencidos pero agradeciendo todo lo que mi familia estaba haciendo por ellos.

Al cabo de un rato me quedé completamente sola, la casa al ser tan grande se quedó demasiado silenciosa, entonces tuve una idea, subí rápidamente los escalones casi de dos en dos y me dirigí a mi habitación, me cambié de ropa y me puse una sudadera que me regaló mi hermano antes de venir de converse azul cielo con las letras negras, y estaba dispuesta a irme a la terraza de abajo que daba justo al lago, me llevé mi cámara y mi cuaderno para dibujar, quedaban horas para el atardecer, y siempre me habían gustado. Cuando bajaba por la escalera abrí la puerta como pude y me topé con una cosa pesada, esta vez no caí al suelo de milagro porque me sujetaron dos fuertes brazos.

Entonces lo supe, era él.

- Cuidado señorita Sánchez, tiene que cambiar esos hábitos de despiste un día le va a ocurrir algo malo, y no me gustaría que le pasase nada-. Me dijo sonriendo al tiempo que me dejaba en el suelo.

- ¿Pero qué? ¿Cómo sabes dónde está mi casa? ¿Qué eres ahora, un detective, un puto acosador? No me jodas, parece esto sacado de una película-. Le pregunté casi gritando.

- Los Rash me la dijeron cuando los llamé, cuando Tom me dijo que habías venido aquí por una semana para relajarte, y tras nuestras conversaciones no pude evitar pensar que estarías con él, con Raúl o con cualquier otro hombre, así que cogí el primer avión y me vine, he llegado hace un rato y como no conozco a nadie aparte de los Rash que trabajaron para mi durante un tiempo decidí llamarlos, y dio la magnífica casualidad de que ahora trabajan para tu familia, estuve hablando con ellos mientras venía a tu casa, y me comentaban que estaban muy felices de trabajar para tu familia, que se sentían tan bien como cuando trabajaban para mí, y les daría mucho gusto verme, asique me han invitado a cenar, por cierto tienes una casa preciosa, ¿ves la casa de al lado? Es la mía, asique tenemos los mismos gustos señorita Sánchez, no somos tan diferentes como usted cree. -Me dijo en su tono más sexy.

- Bueno, me parece todo muy bien, pero no tiene por qué seguirme a todas partes como si fuera un acosador, de todas formas estoy muy contenta, esta semana he estado pensando muchas cosas, y me he relajado bastante, a propósito de ello, iba ahora al lago, iba a pintar el atardecer y hacer alguna que otra foto, ¿le importaría acompañarme?- Le dije un tanto insinuante.

- Sí me lo pide así vestida, y con esa preciosa sonrisa no puedo negarme, permítame que lleve sus bártulos de pintura-. Y me los quitó de la mano.

- Espéreme aquí unos minutos, tardo muy poco-. Y le cerré la puerta.

Me dirigí rápidamente a la cocina, cogí una cesta de picnic y la llené de fruta, un bote de mermelada de frambuesa y tostadas, una botella de vino, dos copas y una manta que había allí roja. Perfecto, no sé por qué lo había pensado pero estaríamos más cómodos. Entonces volví a la puerta y salí.

- Bien, ya podemos irnos señor Blumer.

- ¿Qué es todo eso que llevas en la mano?- Me preguntó enarcando una ceja.

- No es una cita, si te refieres a eso, es simplemente un regalo por venir desde tan lejos-. Le dije pasando delante de él y girándome para guiñarle un ojo.

Llegamos cerca del lago, había como una pequeña playa llena de arena, mi padre lo había mandado, puse la manta y nos sentamos dentro. Decidí dejar lo de la cesta para más tarde, en esos momentos solo me interesaba sacar fotos y después plasmarlo en el papel. Aunque la verdad, deseaba la compañía de Ray, por mucho que haya intentado alejarlo de mi mente jamás se había ido. Me preguntaba si a él le pasaba lo mismo conmigo, pero descarté esa teoría tan pronto me acordé de todas las mujeres con las que había estado, que era como la carta a los Reyes Magos de un niño, larga e interminable. Entonces mientras hacía fotos y él se sentaba, empezó a hablarme.

- Es muy bonito, ¿Su padre mandó poner arena de playa?

- Por supuesto, es mucho más relajante y contrasta con el lago ¿No

crees?- Le dije sonriendo al tiempo que me giraba con la cámara en la mano.

No pude evitarlo y le eché una foto, estaba realmente atractivo, llevaba puestos unos sencillos vaqueros oscuros, una camiseta blanca ceñida a sus fuertes músculos, y unas zapatillas negras, y tenía esa mirada hacia el horizonte perdida, me encantaba, estaba pensando en algo, y quería saber el que. Le eché unas cuantas más desde distintos ángulos sin que se diera cuenta. Hasta que me miró y me sonrió, no pude reír y hacerle otra foto, esta vez lo había pillado riendo.

- Señorita Sánchez, no sea mala-. Me dijo con una sonrisa.

- Perdóneme señor Blumer, pero no he podido evitar sacarle algunas fotos, a decir verdad le habré echado unas cuantas sin darse cuenta-. Y me giré de nuevo sacando fotos al horizonte.

Se puso de pie, y me agarró desde atrás por la cintura y se quedó así, quieto, sin decir ni hacer nada, cosa que agradecí, porque si no habría podido seguir sacando fotos, su presencia me perturbaba, me excitaba y me encantaba.

- Estás realmente preciosa así, tan natural, como siempre. Me encantas Ari. -Me dijo al tiempo que me besaba el cuello.

- Espera, tengo una idea-. Me descolgué la cámara e hice que se sentara de espaldas al crepúsculo.

- ¿Qué está planeando señorita Sánchez?

- Calle y pose señor Blumer, espere, ahora, ya.

Y nos saqué una foto a ambos, yo me senté sobre él y le rodeaba con mis brazos su cuello, él salía realmente divertido, salía mirándome con cara de espanto, como si no se esperase aquello, pero sonreía y me encantaba la forma en la que me miraba.

- Ves, no es tan malo salir en fotos, además tú estás acostumbrado a posar con chicas.

- Sí, tienes razón pero ninguna me ha gustado, tú en cambio, eres lo primero en mi lista de tareas-. Quiero una copia de la foto.

- De acuerdo, pero espera un momento, espera, que no he oído bien, ¿Lista?

¿Tareas? Perdona que te diga pero yo no soy una puta tarea en una lista, como si fuese un trofeo o algo parecido, chaval, te “estás pasando siete pueblos”-. Le dije intentando levantarme pero no me lo permitió.

- Perdóname Ari, no quería decirlo así, me refería a que ahora tú eres lo primero en mi vida, lo único que me importa, te deseo pequeña.

Y me besó. Hizo que levantase mis pechos hasta que se rozaron con el suyo, sentí su olor, olía tan condenadamente bien, me encantaba la mezcla de menta y jengibre que desprendía, jamás me cansaría de ese olor, me rodeó la cintura con un brazo, me giró quedando frente a frente mientras me miraba de arriba abajo sonriéndome, de una manera condenadamente sexy, levanté una mano para separarme de él, pero no lo logré me la agarro muy fuerte, y entrelazo sus dedos a los míos, era precioso, parecíamos hasta una pareja, por un momento me vino a la mente que clase de relación teníamos, si es que se podía llamar relación a aquello, entonces me atreví a responderle a una pregunta que había dejado olvidada.

- Ray, sí, acepto el trato-. Le dije al tiempo que le daba un suave beso en los labios.

- ¿Cómo has dicho?- Dijo con la respiración entrecortada.

- Que acepto su trato señor Blumer-. Le dije sonriendo.

- Vaya, si llego a saber que viniendo ibas a aceptar mi trato, hubiera venido hace varios días jajaja-. Me encantaba su risa, tan juvenil, tan liberado, tan él.

- ¿En qué estás pensando ahora mismo?

- Nada, tranquilo, me “he quedado pez”.

- ¿Pez? Señorita Sánchez, explíqueme que quiere decir “quedarse pez”- Me dijo todavía sin parar de reír.

- Pues quedarse pez es como quedarse en baba, a ver es quedarse pensando en cosas, como en tu mundo vamos.

- Jajaja, cada vez me impresiona más, y dime ¿Tengo que saber que más sabe hacer aparte de pilotar, montar en moto, una pasión por los coches, tocar instrumentos, fotografía, un carácter impresionante, un muy buen ojo y mucho carisma con los negocios y pintar?- Me preguntó en un tono bastante sensual.

- Por supuesto que sí señor Blumer, muchas cosas más que si quiere saberlas tendrá que descubrirlas, solo le diré que las hago realmente bien-. Le dije al tiempo que le guiñaba un ojo y le volvía a besar.

- No me incite, y menos aquí, si no quiere que la folle ahora mismo-. Dijo sonriéndome.

- ¿Me está amenazando señor Blumer?- Le dije enarcando una ceja al tiempo que tragaba saliva a duras penas.

- Claro que no, solo quería ver tu reacción, además me gusta cuando te sonrojas, pocas veces lo haces, por cierto tengo una pregunta.

- Por supuesto, pregunte, otra cosa es que le responda-. Le dije sonriendo.

- ¿Por qué nunca me has hablado de tu familia, quiero decir, aparte de tus padres y tú hermano? Y también quiero saber por qué nunca llevas el pelo suelto, se ve a kilómetros que tienes que tener un pelo realmente precioso.

Agaché poco a poco la cabeza, mientras se me borraba la sonrisa, entonces, rompí a llorar en silencio. Ray, entonces me levantó la barbilla agarrándome con dos dedos, hasta que lo miré a los ojos.

- Ari, siento mucho haberte preguntado eso, debí suponer que no estabas preparada para hablar sobre ello-. Me dijo al tiempo que me secaba las lágrimas con sus manos y me abrazaba.

- No pasa nada, perdóname, acabo de estropear el momento, solo que, no puedo hablar sobre ello, todavía no-. Le dije envolviéndome dentro de él.

- No tienes que pedirme perdón, cuando quieras contármelo sabes que estaré ahí, bueno vamos a comer algo, venga, a ver que me has preparado, que soy el invitado.

- ¡Ostras! Se me ha olvidado por completo, espera un momento.

Me levanto de su regazo y cojo el móvil, llamo a los Rash y les digo que nos vamos a quedar a cenar solos, que estamos cerca del lago, en la "playa" y que llegaría tarde que no se preocupasen y se acostasen, que mañana por la mañana sin falta lo invitaría a comer. Vuelvo a sentarme, y noto como me mira, sin darme cuenta me había abierto de

piernas literalmente y no me había fijado en que solamente llevaba la sudadera, y se me veían las bragas, joder, las cerré rápidamente. Entonces él me miró con deseo, en sus ojos azules se podía ver el fuego en estado puro, notaba como me acaloraba, entonces me cogió por las muñecas y como si no pesase nada me volvió a sentar sobre su regazo. Me rodeó por la cintura con un brazo, como antes había hecho, pero esta vez con el otro brazo me cogió por la nuca, haciendo que me arquease y me acercase a él, demasiado diría yo.

- Vas a volverme completamente loco señorita Sánchez-. Me dijo al tiempo que acercaba sus labios a los míos.

- No es mi intención señor Blumer, si se vuelve loco es solamente su culpa, no veo que tenga que ver yo algo-. Le dije en apenas un susurro.

Se acercó a mí, y primero me pasó su lengua por mis labios, mientras me mordía el labio inferior, entonces gemí, era una exploración lenta, suave, sensual, diferente a todas las veces que me había besado, me sentía como si me estuviera estudiando, cuando se separó noté que al igual que yo le costaba respirar. De pronto metió la mano bajo mi sudadera, y otra vez se quedó asombrado al ver que no llevaba sujetador, entonces me preguntó.

- ¿Por qué no lleva sujetador, señorita Sánchez? Sé que por su volumen

no hace falta que lo lleve, pero no me gusta que otros hombres puedan disfrutar de unas vistas que me pertenecen-. Me dijo enarcando una ceja.

- Verá, no es que no me gusten, al contrario, me parecen sexys si se saben combinar y depende de la tela, pero cuando estoy por casa, o visto de diario sin tener que salir no lo suelo llevar, incluso duermo sin él, son bastante molestos sabe-. Le dije de manera robótica, como si me hubiera estudiado un guión.

- Jajaja, creo que eres la única mujer que conozco que dice lo que piensa sin pensar antes en lo que acaba de decir, me encanta-. Y me besó tiernamente la punta de la nariz.

- Me alegra de que le guste señor Blumer, porque a mí también.

Me quitó suavemente la sudadera, deslizándola por mis brazos, quedé totalmente expuesta ante él, pero no me daba ni pizca de vergüenza, no me la ha dado antes no me la va a dar ahora por dios, entonces se acercó a mí deslizó las manos sobre mi piel y note un escalofrió, ante las manos tan calientes y mi piel tan fría, me estremecí, bajaba las manos rodeando mis pechos y parándose en mi abdomen, inclinándose hacia adelante cogió uno de mis pezones con su boca, joder, joder, me estaba excitando demasiado, y allí podría vernos cualquiera, pero no me importaba, solo me importaba el momento, solo me importaba el, empezó a hacer círculos con la lengua, cada vez más rápidos sobre el pezón izquierdo antes de tirar del fuertemente con sus dientes, Grité ante el dolor, pero me calló con uno de sus dedos, siguió con aquella pequeña tortura y ahora se dirigió hacia el otro pezón haciendo lo mismo, estaba muy excitada y entonces se apartó.

- Sigue así nena, y no cenaremos nunca-. Me dijo con una voz ronca.

- ¿Y eso es un problema, por qué...? - Le dije con la voz excitada.

- Ari, ese ha sido tu pequeño castigo, ahora vamos a cenar, a ver que me has preparado, trae la cesta-. Me dijo cambiando el tono de voz, volvía a ser el gélido señor Blumer.

- Está bien, a ver espera, pues mira no me ha dado tiempo a preparar nada más, asique tenemos plátanos, uvas, cerezas, tostadas y mermelada

de frambuesa, ah, y una botella de vino por supuesto con dos copas, ¿Qué te parece? - Le dije al tiempo que lo sacaba y lo preparaba todo.

- Me parece un plan estupendo Ari, me dejas totalmente impresionado, venga vamos a comer que estoy hambriento y tu seguramente también lo estás.

- No te rías, se cocinar perfectamente, pero no tenía tiempo, además has venido de improvisto como si fueras un detective de esos de las películas o algo parecido.

Se echó a reír en enormes y sonoras carcajadas, me encantaba el sonido de su risa, yo cogí una tostada y la unté con mermelada y le puse un par de cerezas quitándoles antes el hueso, y me lo comí, estaba delicioso, entonces me giré y vi cómo me miraba fijamente al tiempo que se metía en la boca unas cuantas uvas.

- ¿Qué miras con tanto entusiasmo? - Le pregunté.

- A ti por supuesto, me encanta verte comer, pero miraba lo que acabas de hacer con las cerezas y la mermelada, por cierto ¿Es tú preferida esa no?

- Sí, ¿Quieres que te prepare una “tosta-merza”? - Le dije cogiendo otra tostada.

- ¿Tosta-merza? - Dijo mientras llenaba las dos copas de vino.

- Sí, es mi receta propia por supuesto, es la mezcla de tostada, mermelada y cereza, por eso el nombre, por si no te has dado cuenta.

- Ah ya, jajaja, por cierto se me ha olvidado mencionarlo es una muy buena elección de vino.

- Ah, eso, sí, a mi padre siempre le han gustado los vinos, sobre todo los de reserva, este es mi preferido, lo solemos tener en todas las casas, es un Vega Sicilia, de Ribera del Duero, por supuesto español, bastante caro claro, un buen reserva de 1990, es el mejor, de uva tempranillo, si vas a España y visitas las bodegas puedes catarlo, es un tinto exquisito de los mejores que he probado, tiene un sabor dulce, elegante, es perfecto-. Dije sonriendo.

- Vaya, ¿También entiende de licores señorita Sánchez?
- Por supuesto que sí, ya le he dicho que no sabe casi nada sobre mí.
- Pienso descubrir uno a uno todos sus secretos, por el trato y a tu salud. - Dijo al tiempo que levantaba la copa.
- A la nuestra señor Blumer, el trato nos envuelve a los dos-. Le respondí levantando la mía.

Estuvimos sentados un par de horas, se tumbó, y empezó a hablarme sobre su familia, porque le había preguntado, comenzó por su madre, al principio no quería pero cuando me tumbé cerca de él, y apoyé mi cabeza en su torso continuó, su madre se había suicidado cuando él había cumplido los doce años, al parecer su padre le había puesto los cuernos con su hermana, no pudo soportarlo y se suicidó en su habitación, su hermana vio todo lo que hacía su madre con tan solo diez años, quedó traumatizada por lo que me estaba contando, la tuvieron que ingresar en un centro, y después de un tiempo se recuperó su padre le regaló una moto, le encantaban y me dijo con total naturalidad que tuvo un accidente y murió, después el siguió estudiando se sacó la carrera y formó lo que ahora es el imperio Blumer, casi por todo el mundo le echó la culpa de todo lo sucedido a su padre, quien todavía vive en Londres, pero apenas tienen relación, decidí agarrar como un tesoro lo que acababa de compartir conmigo, estaba totalmente segura de que con ninguna otra mujer había compartido tanto. Estaba a la espera de que volviese a preguntarme por mi familia, pero no lo hizo, simplemente me preguntó por mi carrera, le expliqué que me la había sacado con mucho esfuerzo todos años para que no me privasen de la beca, en mi casa no faltaba un plato para comer pero no sobraba el dinero, hasta hace algunos años, después preguntó sobre mis hobbies y aficiones, le conté que hace bastantes años solía vestir de manera diferente, le explique cómo era, y se echó a reír, ahora entendía por qué me gustaba ese tipo de música, le dije también que me encantaba dibujar, pero sobre todo escribir, que desde pequeña tenía cuadernos llenos de poesías y montones de obras escritas, pero nunca las había llevado a editoriales, antes porque no disponía de capital suficiente, y ahora porque simplemente no me apetecía, también le comenté como empecé a tocar el piano y la guitarra, y que cantaba pero no demasiado bien, al contrario de lo que opinaba la mayoría de la gente, le conté

también que me encantaban los deportes de riesgo y viajar, se sorprendió bastante ante lo que le estaba contando, simplemente reía, mientras me besaba la frente y me abrazaba más fuerte acercándose a él, era un momento precioso, era de noche, las estrellas, temperatura idónea, estaba en la gloria, y pensaba que él también lo estaría porque no había dicho ni hecho nada que diera indicios de lo contrario. Al final, nos quedamos callados, y yo noté como se me cerraban los ojos, y oía su voz en susurros mientras me dormía profundamente.

Estaba soñando otra vez, con él, estaba desnuda, con la sabana enrollada a los pies y la almohada entre las piernas, rozando mi sexo. Los rayos de sol mañanero empezaban a filtrarse por las láminas de la persiana, al entreabrir los ojos pude ver una sombra que se abalanzaba sobre la cama, una sombra difusa, grande y rápida. En el momento de abrir la boca y los ojos a la vez, la sombra, que dio paso a una figura, me colocó violentamente una bolsa de plástico en la cabeza atándola fuertemente al cuello. Grite, muy fuerte, nadie me podía oír. Con una mano intenté rasgarla y lo conseguí...un ras- guño bastante pequeño pero que me permitiría respirar al menos.

Preso de la sorpresa solo atinaba a mover brazos y piernas para desprenderme de ese ser que me estaba atacando tan violentamente pero eran esfuerzos en vano, aunque si conseguí deshacerme de la bolsa. Una lámpara que había en la mesilla cayó al suelo con estrépito junto a un vaso de cristal lleno de agua que se hicieron añicos. El agresor forcejeaba contra mis miembros, los aplastaba inmovilizándolos, con pies, piernas y brazos musculosos. Estaba cada vez más indefensa sólo podía gritar pero inconscientemente sabía que nadie podría oírme, estaba en la habitación de la facultad y mi compañera de habitación no estaba, se había ido a pasar todo el fin de semana con su novio, así que no vendría hasta el lunes, por lo tanto era muy difícil que alguien pudiera oírme y mucho menos poder venir a ayudarme.

En ese momento noté el acero punzante en mi garganta. El muy cabrón tenía una navaja...

- Shh, si te mueves y gritas más, te mato aquí mismo Ri.

Esas palabras, esa voz profunda, esa expresión de dientes apretados

mientras las decía hicieron que parase inmediatamente de luchar, me quedé totalmente sólida, como si fuese un cadáver, lo único que pude hacer era llorar.

- ¿Por favor....que quiere? Déjeme por favor... Dije entre sollozos.

Mis palabras lastimosas tuvieron una respuesta en forma de mano avanzando por la cara interior de su muslo, subiendo lentamente hasta su sexo. La mano del agresor llegó hasta mi cueva, repleta de flujo. Al meter un dedo, se abrieron los labios y el líquido acumulado humedeció el resto de mi sexo. No iba a gemir, no iba a darle el gusto a ese malnacido.

- Estás muy mojada, pequeña zorra, así me gusta preparada, lista para mí... De- cía cerca de mi oído.

Entonces me di cuenta en ese mismo instante de que iba a ser violada, de que eso era el trofeo que aquel cabrón quería conseguir. Violarme, y follarme hasta quedarse satisfecho, maldito cabrón pensaba mientras seguía inmóvil.

Rápidamente pensé alguna solución, algo que hiciera que aquella bestia se distrajera y mientras yo pudiera escapar de un salto correría hacia la puerta y bajaría las escaleras hasta la calle. Mis ideas se apelotonaban, bullían...hasta que me quedé completamente en blanco. El bastardo había llegado hasta mi clítoris...y eso significaba rendición.

Paré de luchar mientras una sensación voluptuosa invadía mi cerebro. La mano del agresor invadía cada vez más mi sexo.

- Ábrete o te rajo y te desangro aquí mismo. Así me gusta, Ri. Ábrete más, déjame hacer y no te haré nada malo cariño.

Obedientemente, con el corazón a mil por hora, comprendí que no merecía la pena luchar, que tenía que conservar la vida, aunque eso fuera a costa de dejar que ese cabrón disfrutase de mí, sería hijo de puta, el muy canalla. Abrí más las piernas, dejando mi sexo a su merced. Había claudicado.

El agresor fue bajando la cabeza mientras posaba la navaja en el borde de mi culo, haciéndome ver que si hacía algo raro lo metería allí de golpe, rajándolo como si fuera una rebanada de sandía.

Su cabeza llegó a mi sexo y su lengua empezó a beber mi flujo. El chupó, succionó, lamíó, emitió sonidos guturales mientras devoraba su exquisito manjar y mí. Maldito cabrón, me decía entre lágrimas, necesitaba hacer algo pronto.

El hijo de puta se estaba dando un festín y lo peor de todo es que sabía que iba a gritar como nunca si seguía así. Entonces habló elevando el filo de la navaja hasta ponerlo en mi cuello apretando demasiado, me hizo un corte, pero no salió mucha sangre.

- Tranquila pequeña zorra, disfruta. Cuando termine aquí abajo, cuando me harte de esto, te voy a follar como nadie te ha follado jamás.

Desperté bañada en sudor y noté como alguien me abrazaba, era Ray, no sé cómo había llegado a mi cama, seguramente me habría traído el, y se había quedado a dormir conmigo, estaba sentado en el sofá que había enfrente de mi cama, no pude evitarlo y entonces empecé a llorar.

- Shh, tranquila nena, estoy aquí, no llores, relájate, tranquila-. Me dijo con una voz muy suave, cariñosa, mientras me apretaba más fuerte contra su pecho.

- ¿Qué hora es? - Conseguí articular.

- Son las dos de la madrugada, has dormido apenas una hora y media, voy a preguntarte una cosa, y si no quieres no tienes por qué contestarme ¿De acuerdo?

- De acuerdo, pregunta.

- ¿Por qué te has despertado así Ari? ¿Te pasa a menudo? ¿Qué estabas soñando?

- Ray, por favor, no quiero hablar de ello, deja de preguntar cosas que no voy a responder joder.

- Tranquila, no voy a obligarte.
- No perdona, no es culpa tuya, no voy a contarte ahora mismo lo que he soñado, pero sí puedo decirte que desde hace varios años no puedo dormir si no es con pastillas, tengo pesadillas.
- Cariño, todos las tenemos, nuestros fantasmas nos atormentan, solo tienes que hacerles frente, tú eres una mujer muy valiente Ari, yo lo sé.
- No, no lo soy Ray, si lo fuese no tendría estas pesadillas.
- Nada de eso, mira si no quieres contármelo ahora lo entiendo, haré todo lo que esté en mi mano para que confíes en mí.
- Confío en ti Ray de verdad, pero no es confianza, es, simplemente, no puedo, no ahora entiéndeme.
- Te entiendo aunque no lo creas, ¿Quieres que duerma contigo?
- Mmm... nunca he dormido con nadie, pero...
- Si no quieres no importa, lo entenderé perfectamente, tu sofá también es cómodo jajaja.

Me encantaba cuando se reía, joder, me estaba pasando con él pero no podía contárselo, todavía no. Se estaba levantando cuando lo agarré por la manga de la camisa.

- No, espera Ray, por favor, duerme conmigo, no me importa de verdad.

Entonces fue música para sus oídos, se derrumbó en la cama junto a mí y me beso dulcemente en los labios, después me giró y quedé de espaldas a él, se quitó los pantalones y la camisa miré por el rabillo del ojo sin girarme, estaba completamente desnudo salvo por los bóxer que llevaba, menudo hombre, menudo cuerpo, y era todo mío. Se tumbó de espaldas, me atrajo hacia su cuerpo agarrándome por la cintura quedando completamente juntos, me reconfortaban los besos que dejaba en mi nuca, mientras me susurraba cerca del oído que durmiese, que nada me pasaría estando el conmigo, que no se iría nunca, esas palabras sumadas al tierno abrazo y sus caricias, hicieron que cayera en un profundo sueño.

Desperté tranquila, era la primera vez en años que dormía del tirón y no volvía a tener aquella odiosa pesadilla, intenté estirarme pero me di cuenta de que algo me tenía agarrada, por un momento casi grito del susto, pero al girarme vi a Ray, estaba completamente desnudo, me tenía agarrada por las caderas junto a él, tenía un rostro realmente hermoso cuando dormía, parecía un niño pequeño que no ha roto un plato en su vida. Entonces salí de la cama y me fui a dar una ducha de agua fría necesitaba aclarar las ideas, no podía contarle todo, quería por supuesto que sí, pero todavía era demasiado pronto, él tampoco había sido sincero conmigo, y antes yo quería descubrir por qué me había hablado de su hermana en un tono tan seco, si tan unidos estaban, me pareció muy raro que hablase así de su muerte. Salí de la ducha, me sequé el pelo y me hice un moño alto, me puse unas braguitas rosas y por qué no, era algo demasiado típico pero siempre me había gustado, así que cogí su camisa y me la puse, me subí las mangas hasta la mitad y me abroché todos los botones menos los dos primeros, después cogí su ropa y la lavé, mientras cantaba con los cascos y el iPod “ Black is Black de AC/DC y preparaba el desayuno, Ray, entró pero yo no me di cuenta, y estaba apoyado en la pared con una pierna cruzada, me estaba mirando mientras preparaba el desayuno, me giré y casi me dio un infarto al verlo allí, pero me estaba sonriendo.

- Vaya, buenos días madrugadora ¿Siempre te levantas tan temprano? - Me dijo al tiempo que se acercaba y me daba un breve beso en los labios, y volvía a sentarse en la mesa.

- Buenos días, sí, siempre he sido madrugadora, y mientras tu dormías, no quería despertarte, tu ropa la he lavado y planchado, te la he dejado fuera de mi habitación en una silla, ah y estoy preparando el desayuno para los cuatro, así que será mejor que vaya a vestirse señor Blumer-. Le dije sonriéndole, mientras me volvía a girar para seguir con el desayuno.

- Lo haría encantado, pero antes tengo que recuperar mi camisa.

- Ah ni lo sueñe, me la pienso quedar, he llamado al pueblo, y tiene junto a su ropa un traje nuevo, no sabía sus medidas pero creo que tiene las de mi hermano, aunque por supuesto usted es bastante más alto, espero que le gusten los colores.

- ¿Me has comprado un traje? - No tenías que haberte molestado.

- No es molestia, y venga ves a darte una ducha y vestirse antes de que vengan los Rash y te vean así.

- ¿Qué hay de malo? - Dijo riendo.

- Pues que ese cuerpo solamente lo puedo ver yo y punto.

- Mmm...señorita Sánchez, me encanta su determinación. Por cierto huele realmente bien, estoy ansioso por comer y degustar lo que prepara.

Y se fue, dando voces, madre mía iba a despertar a todos los vecinos, que tío. Terminé el desayuno en menos de diez minutos, preparé tostadas con mermelada, huevos revueltos con trocitos de jamón, croissants de chocolate, café y zumo de naranja que había exprimido. Estaba colocando la mesa en el comedor, cuando entraron los tres al mismo tiempo, claramente habían estado hablando y se notaba que había cariño, nos sentamos y mientras comíamos Ray me felicitó por los huevos, nunca los había probado de esa manera y estaban realmente buenos, se lo agradecí y seguimos comiendo, al terminar me empeñé en limpiar todo pero no me dejaron los Rash, y Ray tampoco diciendo que tenía una sorpresa para mí antes de irnos, habíamos decidido volver el domingo por la tarde, asique teníamos toda la mañana libre. Nos despedimos de ellos y después de cambiarme de ropa, un vestido liso blanco, medias negras, una gabardina blanca, bolso a juego, un moño alto, maquillaje y algo de rímel en las pestañas, gloss en los labios, y

unos botines con tacón negros, estaba lista para marcharnos, no sin antes coger la cámara y guardarla en el bolso. Bajaba y Ray estaba impresionante, se había puesto el traje que había mandado traer, era un traje completamente negro, con una camisa roja y una corbata fina negra, estaba espectacular, recién afeitado y con el pelo todavía algo mojado, me encantaba su aroma, me encantaba todo él.

- Vaya, estás preciosa, como siempre-. Me dijo al tiempo que me daba un beso en los labios.

- Gracias, tú también estás estupendo, sabía que te quedaría como un guante el traje.

- Sí, tienes buen ojo para las medidas y un exquisito gusto para la moda.
- Bueno, ¿A dónde vamos?
- Fuera está mi coche esperándonos, es una sorpresa.

Y me sacó de la casa agarrándome por la cintura, no hacía mucho frío así que no me puse la gabardina, cómo no, nos estaba esperando una limusina, entramos y le dije que bajase la ventanilla, que quería ver el paisaje y a donde nos dirigíamos. Estuvimos todo el camino agarrados de la mano, y hablando sobre las empresas de mi padre y como había podido llegar a tener tanto en apenas tres años, le expliqué lo que hicimos con el dinero de una herencia familiar, y como nos convertimos en millonarios, lo siguiente fue ir creando empresas y dando trabajo a gente realmente trabajadora, y así nos hicimos multimillonarios, también le hable de mi madre, y de que ella fue la que me enseñó a escribir desde pequeña y la que me introdujo en el mundo de la lectura, luego de mi hermano y de su afición a los coches, motos, armas y el tuning, por eso yo sabía tanto de esos temas, se sorprendió mucho al contarle todo aquello, le hablé de mis mascotas y de cómo me encantaban los animales, también del significado de mi tatuaje, y le conté todo sobre mis mejores amigas, me dijo que estaba deseando conocerlos a todos, pero sonreía de una manera despreocupada, ese era el verdadero Ray Blumer y solamente yo lo conocía, y me encantaba.

Tras una hora más o menos, la limusina se detuvo, y al bajarnos supe exactamente donde estábamos, estábamos en Constanza, concretamente en la isla Mainau, era la isla de las flores, era una ciudad preciosa, y solía ir con mi madre de vez en cuando, cuando estábamos por allí. No sé cómo había sabido de ella. Entonces empezó a andar tirando de mi mano, sin soltarla. Y habló.

- ¿Qué te parece la sorpresa? - Me dijo sonriendo.
- ¿Cómo has sabido lo de Mainau? Yo no te lo he mencionado creo recordar.
- No, pero tu hermano sí.

- ¿Cómo?

- Sé que no debería pero he cogido tu teléfono móvil y he llamado a tus padres, hemos estado hablando y les he contado quien era, y para mi sorpresa ya sabían de mi existencia, así que les pregunté directamente si sabían que sitio te gustaba, y tu hermano me dijo que la isla de Mainau era uno de tus lugares preferidos sobre todo un restaurante rodeado de flores preciosas, así que después de despedirme de ellos, hice unas cuantas llamadas y aquí estamos.

- No deberías haber cogido mi móvil, no eres quien para meterte en mi vida, y si saben de tu existencia es porque yo les he hablado de ti y les cuento todo, no vuelvas a hacer eso sin preguntarme antes-. Le dije soltándome de su mano y dirigiéndome al restaurante.

Entramos en el restaurante y comimos sin dirigirnos la palabra, no era así como esperaba pasar el último día de “mini vacaciones” pero bueno, no podía enfadarme, la verdad es que él lo había hecho para darme una sorpresa por lo de ayer, quizás me esté pasando, pero no pienso dar mi brazo a torcer, que sea el quien diga algo, porque yo no pienso decirle nada. Salimos, y cogí mi móvil, llamé primero al señor Pérez, ordenándole que tuviera listo el avión para esa misma tarde, luego llamé a los señores Rash, para que dejaran mi equipaje preparado, todo lo estaba haciendo bajo la atenta

mirada de Ray, montados en la limusina ya, todavía seguía sin decirme nada, colgué y llame a mis padres, no discutí simplemente les agradecí lo que habían hecho y que pronto los vería. Entonces me habló.

- No se le ocurra cogerme de la mano señor Blumer, puedo cortársela.

- ¿Es eso una amenaza señorita Sánchez?

- Por supuesto que no, sabe que no amenazo, simplemente lo hago.

- Tendré cuidado entonces, solo quería decirte que tú también eres muy controladora.

- ¿Sí? No tanto como usted señor Blumer, puede que lo sea, puede que sea cierto que soy muy controladora, pero solamente en lo que se refiere a

mi vida y al ámbito de los negocios, yo no soy controladora en el ámbito sexual como usted señor Blumer, aunque claro está, no me dejo influenciar por nadie, y no me da miedo nada.

- Touché señorita Sánchez, recuérdeme que la castigue por esto.

- Claro, tomo nota mental, espere que lo apunto en mi lista de cosas que me importan una mierda.

- No hables así, sabes que lo haré.

- Me parece bien.

Llegamos a mi casa y me dejó para que me despidiese de los Rash, y cogiese mis cosas, le dije que en veinte minutos lo quería en la puerta para irnos si es que todavía quería venirse conmigo. No tardé mucho más de diez en ponerme unos leggies negros, mis botas planas marrones y un jersey ancho marrón, cuando bajé allí estaba el, hablando con los Rash, nos despedimos de ellos y nos dirigimos al aeropuerto.

- Ari preciosa, me alegra verte, vaya tienes mejor aspecto que la semana pasada, me imagino a que se debe-. Me dijo mientras me abrazaba el señor Pérez.

- Rodrigo, para, no es por lo que te imaginas, aunque he estado bastante relajada la verdad, ven, te presento al señor Ray Blumer.

- Encantado señor Blumer, soy el hombre que enseñó a pilotar a esta muchachita y en muy poco tiempo aprendió todo, incluso es mejor que yo.

- No exageres Rodrigo, tampoco soy aquí un piloto experimentado.

- Bueno, bueno, su padre y yo no opinamos lo mismo, sabe perfectamente tan bien como nosotros que pilota de maravilla.

- Encantado señor Pérez, y por favor llámeme Ray-. Le dijo al tiempo que le tendía la mano.

- En ese caso muchacho llámame Rodrigo.

- ¿Está todo listo? - Pregunté.

- Sí, he revisado todo el avión, pero como sé que eres demasiado perfeccionista te dejaré que lo vuelvas a revisar, mientras nos quedamos charlando tu hombre y yo.

- Ey, no es mi hombre, pero bueno os dejo voy a revisarlo.

Al cabo de un rato volví habiendo revisado al completo el avión, no me gustaba volar si antes no lo revisaba yo misma, y para mi sorpresa, estaban riéndose, parecían incluso este tipo de amigos que llevaban años sin verse y se vuelven a encontrar, asique pregunté qué pasaba.

- ¿Se puede saber de qué os estáis riendo? - Les dije con las manos en las caderas.

- Nada Ari, estaba hablando con tu chico sobre ti, me ha preguntado cosas y le he contestado.

- ¿Qué le has dicho viejo canalla? - Le dije riendo.

- Que eres una mujer de armas tomar.

- A lo que yo he contestado que se ha quedado corto jajaja-. Dijo Ray en una sonora carcajada.

- Sois de lo que no hay chicos, bueno Rodrigo, nos vamos a ir yendo que si no vamos a llegar demasiado tarde, dile a mi padre que se cuide, que me ha contado mi madre que sigue saltándose la dieta.

- Por supuesto, y deja de preocuparte de todo el mundo anda, bueno, buen viaje chicos, y encantado de haberte conocido Ray, espero verte más a menudo.

- Igualmente, encantado, y por supuesto que me verá, siempre que Ari no tenga problema.

Antes de subir, me agarró del brazo y me empujó contra el avión. Joder, me había hecho daño, pero no estaba ni enfadada ni asustada. Simplemente subir la mirada y ver sus grandes ojos azules mirándome

fijamente con tanta dulzura hizo que mi corazón diera un vuelvo.

- Ari, quiero pedirte perdón por haberme inmiscuido en tu vida, tienes razón, no soy quien para llamar a tu familia, y mucho menos para ordenarte cosas, tú solita eres bastante capaz, perdóname.

- No Ray, no tienes que pedirme perdón, es una cosa sin importancia sé que lo has hecho para darme una sorpresa, pero no te preocupes de verdad, me ha encantado aunque no hayamos hablando mucho porque amos estábamos enfadados y somos muy cabezotas, de todas formas gracias por haber venido, me ha encantado estar contigo aquí.

Y me puse de puntillas para darle un beso. Levanté mis brazos hasta rodearle la cabeza, le mordí el labio inferior hasta que abrió la boca, pero entonces me aparté fue un beso leve y rápido. Lo había dejado con ganas de más, estaba completamente segura de ello.

- Es usted muy mala señorita Sánchez-. Me dijo mirándome fijamente.

- Lo sé, y me encanta serlo, ahora súbase al avión, verá de primera mano cómo piloto y así podrá quejarse todo lo que quiera.

Tardamos un par de horas en llegar, pero cuando bajamos para mi sorpresa, no hacía más que repetir que le encantaba mi forma de pilotar, que era muy parecido a como el pilotaba, y que aunque no quisiera reconocer las cosas teníamos demasiadas en común, me dejó en mi casa, no sin antes darme un beso y decirme que iba a descubrir todos y cada uno de mis secretos, hasta el más escondido. Me encantaba aquel hombre. Entré y después de deshacer la maleta fui a casa del os Thomson regañé a Tom por haberle dicho a Ray donde estaba, pero le quite importancia cuando recibí un mensaje de él.

“Ha sido todo un placer estar con usted estos días, sin duda lo mejor haber dormido teniéndola a mi lado, no se me va de la mente su olor a vainilla y limón, pienso saborearla señorita Sánchez. Buenas Noches. R.B. “

Capítulo 6.

Podría simular una pasión que no sintiera, pero no podría simular una que me arrasara como el fuego.

Llegó el lunes más pronto de lo esperado, pero bueno, la vida real era lo que tenía, rutina, monotonía, como lo odiaba, pero la verdad era que no había tenido nada de ello desde que llegué aquí, y me gustaba. Me vestí y me fui a la oficina.

- Buenos días preciosa, vaya, tienes un bonito despacho, ¿Cómo vas con el caso de los Randall? - Me dijo sonriendo.

- Buenos días, gracias, y lo del caso, lo llevo bastante bien-. Le dije al tiempo que me quitaba el abrigo y me sentaba en mi silla.

- Si tienes alguna duda sobre algo, puedes venir a mi despacho siempre que quieras, también sabes que cuentas con la ayuda de David y Flor. Bueno, te veré más tarde, comeremos juntos, adiós.

Y se fue cerrando la puerta tras de sí, sin que me diera tiempo a negarme a esa invitación, empezaba bien el día, de todas formas me gustaba, y sonreí. Entró Flor y estuvimos hablando, le conté lo que sucedió la noche anterior, y ella estaba más feliz que yo, diciendo tonterías de que se lo imaginaba desde el primer momento que puse un pie, ella y David sabían que yo era la que le haría sentar la cabeza a Ray, sí bueno, y que más. Seguí trabajando hasta las dos, y un suave golpe interrumpió mis pensamientos.

- Hola princesa, vamos, el jefe te espera y ya sabes cómo es con la puntualidad, por cierto estas preciosa, como todos los días-. Me dijo Lucas al tiempo que me sonreía.

- Hola Lucas, tú también estas muy guapo, y si será mejor que nos vayamos porque no me apetece nada enfadarme.

- No, será mejor que no, bueno y ¿Qué tal todo? - Me preguntó al tiempo que bajábamos en el ascensor.

- Pues todo genial, con la pequeña muy bien aunque la echo de menos al igual que a mi familia, pero cogeré unas semanas libres para ir a verles, y nada lo demás todo bien, y ¿tú?

- Pues yo genial princesa, ya sabes que no tengo tiempo libre, el jefe me tiene como un esclavo jajaja.

De camino a la limusina que no esperaba, podía ver cómo Ray fruncía el ceño al ver cómo me agarraba Lucas por la cintura estrechándome contra el al tiempo que estallábamos en carcajadas. Al acercarme a él, ni si quiera me miró, abrió la puerta me hizo entrar y estuvimos todo el viaje callados, comimos y tampoco dijo nada, fue bastante raro, se podía cortar el aire, de todas formas ni si quiera me había molestado en hablar ni en preguntarle, no me importaba porque estaría cabreado, ya que siempre está igual, volvimos a la oficina, me bajé del coche, pero el no, asique fue Lucas quien me acompañó y estuvimos hablando un rato en mi despacho, era realmente bueno conmigo, había encontrado otro buen amigo pensaba al tiempo que me despedía de él.

Maldita sea, será cabrón, era yo y no Lucas quien tenía que haber subido a estar con ella, y también era quien tenía que haber estado agarrado a ella antes, y maldición, tenía que ser quien hubiera hablado, lo que le había extrañado era que ella no hubiera iniciado conversación alguna, con lo habladora que era, había estado muy callada durante el trayecto también, joder, me estoy preocupando demasiado, quizás lo mejor sería quedar con alguna mujer y olvidarme de ella lo antes posible. Sí, eso haría.

Así que saqué el teléfono móvil y llamé a una rubia que no me daría ni un solo problema y menos un no por respuesta como había hecho en numerosas ocasiones Ari.

Después de comer con él, volvimos a la oficina sin dirigirnos la palabra, y entramos en el ascensor. Mientras yo miraba embobada los números en un rincón, no quería acercarme a él, no me fijé que se había movido y le había dado al botón del stop.

- Quiero que sepas, que te has portado muy mal Ari, ven aquí ahora mismo-. Me dijo muy serio.

- No quiero, además, tú me has evitado estas semanas, y ni si quiera me has hablado en la comida, me mirabas mal, como si hubiera matado a alguien.

- No me gusta la relación que tienes con Lucas.
- No hay ninguna, simplemente es un amigo, no hay más Ray, y si no quieres verlo tú mismo.
- Ven aquí ahora, no quiero tener que repetirlo-. Dijo más serio que antes, me dio un poco de miedo incluso.

Me cogió de la mano bruscamente acercándose a él, me agarró del pelo y me puso de espaldas a él, acercó sus labios a los míos, mi lengua buscó la suya, recorrí todo los rincones de su boca, sabía tan bien, me acerqué más a él pegándome a su creciente erección, gimió y me agarró fuertemente de las caderas, sosteniéndome mientras seguíamos besándonos, yo me giré y enrosque mis brazos a su cuello, poco a poco fui recorriéndolo con la lengua y dejando algún que otro mordisquito, volvió a gemir, me levantó la falda poco a poco hasta llegar al inicio de mis muslos, empezó a tocar con la yema de los dedos mi sexo, haciendo pequeños círculos con las manos, estaba realmente excitada, de repente me empujó sobre la pared opuesta a nosotros del ascensor me acorraló y se pegó a mi sintiendo como mis pechos duros se pegaban al suyo presionándome hasta hacerme casi daño, su boca esta en mi cuello pasando la lengua

por mis oídos y bajando hasta mi maravilloso escote, sus manos se meten en el interior de mis braguitas me las baja despacio hasta que caen al suelo, se pone de rodilla y su boca busca el suave aroma de mi sexo, notaría lo excitada que estaba, pasó su lengua por mi clítoris, estimulándolo, metiendo la lengua, y sacándola, empecé a temblar al sentir el calor y el placer que me producía, no puede evitar soltar un gemido contenido, su lengua sigue subiendo hasta encontrarse con mi clítoris y se produce un terremoto en mi cuerpo cuando introduce dos de sus dedos en mi interior moviéndolos al mismo ritmo que su lengua, me estremezco de puro placer, no sé dónde agarrarme así que agarro a Ray del pelo apretando su cabeza hacia mi interior para que el contacto de su lengua sea más profundo y placentero, siento como estoy a punto de irme y no tengo fuerzas para mantenerme en pie, mis sentidos se nublan, siento como poco a poco voy perdiendo la razón, el orgasmo fue tremendo, profundo, seguía temblando cuando me abrazó, mientras se calmaba mi respiración acelerada, me va soltando con dulzura y mucho cariño y deja

que poco a poco me vaya tranquilizando. Me ayuda a ponerme la ropa y me coge nuevamente de la mano y me mira fijamente a los ojos, tenía la mirada hambrienta, de puro deseo.

- ¿Qué, te ha gustado guapa? Me preguntó.

- Eres un payaso Ray, no vuelvas a hacer eso.

- No veo que te hayas quejado, diría incluso que has disfrutado bastante-. Dijo sonriéndome al tiempo que le daba de nuevo al botón para que se pusiera en marcha el ascensor.

- Idiota-. Le dije al tiempo que salía por la puerta del ascensor hasta encerrarme en mi despacho.

Tras contarle a Flor lo que me había ocurrido con Ray, a ella le contaba todo, no sé por qué, pero no sentía ninguna vergüenza de contarle estas cosas, pero omitía alguna que otra claro, ella me contaba a veces alguna que otra con David y nos tirábamos horas y

horas riendo, dijo que Ray nunca había hecho tal cosa, y que según David hablando con él, se interesaba demasiado en mí, incluso se había puesto a investigarme a fondo para saber más cosas, no encontraría nada, bueno me despedí de Flor y me quedé hasta tarde arreglando unos papeles, llamé a Raúl y le dije si podía venir por mí sobre las siete.

Estaba recogiendo llamaron al teléfono, era Ray que necesitaba que fuese a su despacho urgentemente.

- ¿Qué necesita señor Blumer? Estaba a punto de irme.

- Cierra la puerta y acércate Ari.

- Voy, pero una cosa que te quede clara, no mandes tanto, que no soy tu criada ni tú esclava.

- No ha tenido gracia Ari, ven.

Y me sentó en su regazo, de repente, sonrió de esa manera tan sexy que hace que mi cuerpo se estremezca, y me gira, me pone boca abajo, y me

levanta la falda, entonces me da un azote.

- ¿Tú eres tonto o que te pasa? ¿Qué estás haciendo Ray? ¡Suéltame ahora mismo!

- Calla, Ari, cada vez que hables sin mi permiso te volveré a dar, y será más fuerte esta vez, no sabes las ganas que tenía de azotar ese maravilloso culo, ahora que has aceptado el trato, tienes que aprender.

- Tío estás pirado de la olla, ¿De dónde has salido tú, de un cuento de los hermanos Grimm? Lo digo en serio suéltame ahora mismo.

- Basta Ari. Y me dio otro azote, esta vez algo más fuerte que el anterior, pero para mi sorpresa, no me dolió tanto como el primero que me había dado, creo que incluso me gustó.

Siguió dándome varios azotes más, hasta que no pude evitar soltar un gemido, cuando me dio uno en la zona de mi pubis, le dije que parase, que no podía aguantar más, entonces sonrió, apartó mi ropa interior e introdujo dos dedos de golpe dentro de mí, sin

aviso, yo grité de dolor, pero pronto dio paso al placer. Me levanta y me pone a horcajadas sobre él, me besa en los labios con una pasión increíble, me devora con su lengua, me quita la chaqueta con desesperación, la camisa desaparece por arte de magia, me la rompe y la tira al suelo, después hace que me levante y me quita la falda, entonces él se levanta también, acerca sus manos a mi nuca y empieza a acariciarme con el pulgar, suaves caricias que hacen que me acercase más a él, joder como me ponía este hombre, suspiré suavemente abriendo la boca para saborearlo, y entonces mi móvil sonó, era Raúl estaba esperándome.

- Ray, yo, lo siento, tengo que irme, esto es un error, no debe volver a pasar. Le dije ya cerca de la puerta.

- No estés tan segura guapa, hasta pronto.

En la puerta estaba esperándome Raúl, había quedado en que vendría le conté lo que me había sucedido y se rio al igual que Flor, diciendo que ya me daría cuenta, pero que no iban a ser ellos los que me lo dijeran, ¿Pero de qué tenía que darme cuenta? ¿Qué les pasaba a los alemanes? Joder,

sabía que tenían poco sentido del humor, pero no que fueran tan extraños con ello.

De vuelta a casa, y tras contarle a mi familia que iba a ser madrina en unos meses, y prometerles que antes de la boda me cogería varias semanas libres para ir a visitarlos, me di un baño caliente de sales, necesitaba desconectar y no pensar en nada, y menos en Ray, ¿Qué mosca le habría picado? ¿Por qué me habría dado esos azotes? ¿Cómo que me había portado mal? Lo peor de todo era que me gustaban, pero tampoco veía la necesidad de ello, que no soy una cría, en fin, no me importaba, o eso quería yo pensar, la realidad era totalmente distinta, me importaba demasiado, y no se me iba de la maldita, sentir sus labios sobre los míos, sus manos acariciándome, basta, basta Ari, deja de pensar en eso, el solamente te ve como un juego, ni si quiera se ha interesado en saber cosas sobre ti, claro que yo tampoco me he interesado mucho, pero sabía casi todo sobre él, serás una más de sus conquistas sexuales, y cuando se canse te mandará a

paseo, serás su clínex, de usar y tirar. Por otro lado, ya no estoy segura de sí me importaba serlo o no, estaba en un punto en el que necesitaba aquello, he de decir la verdad, no sé qué necesitaba, pero estaba completamente segura de que lo necesitaba a él, me hacía sentir cosas que jamás he sentido antes con un hombre, todavía estaba indecisa sobre si aceptar su trato o no, de todas formas ¿Qué cambiaría? Cuando salí de la bañera estaba totalmente relajada, como si hubiera consumido alguna sustancia, o mucho mejor, un baño caliente, no había nada como aquello, cogí uno de mis libros favoritos, la caída de la casa Usher de Edgar Allan Poe, me encantaba aquel libro, lo cogí me preparé un cuenco de palomitas, una Coca-Cola y me tumbé en el sofá. La imaginación era un poderoso afrodisíaco. Mientras mis palabras pasaban de mi mente a la página del libro que estaba leyendo, había sentido que me estaba quedando totalmente dormida, y así fue pero no me di apenas cuenta.

Casi me había parecido sentir que Ray estaba allí mismo, se acercaba lenta y silenciosamente y me besaba muy despacio la nuca, dejando pequeños mordiscos en el cuello, mientras bajaba recorriéndome muy lentamente el cuerpo dejando pequeños rastros de besos llego a los pechos firmes y turgentes, me acariciaba los pezones y su miembro dejaba una ardiente huella en mi interior.

Pasadas la una y media de la madrugada, me levante del sofá y me desperecé. Ya era hora de irse a la cama me dije. Recogí la bata del brazo del sofá y salí al pasillo dando un bostezo. Me había pasado toda la noche pensando en él, pensando en lo arrogante y controlador que era, en lo frío que podía ser a veces, pero otras muchas muy atento, cariñoso incluso, sonreí al recordarlo, y encima no me podía quitar de la cabeza que había formado parte de mi fantasía. No había dado más que dos pasos cuando alguien aporreó la puerta, joder no tiene la gente cuando llamar, no pueden venir a molestarme durante la mañana, no, tienen que venir por la noche, no me jodas. Me dirigí al vestíbulo con gesto contrariado ya que al mirar la hora eran bien pasadas las dos de la mañana, genial. La tele estaba apagada y no tenía ningún perro ni música puesta que armara escándalo, así que quien quiera que estuviera llamando no podía ser un vecino que fuera a quejarse del ruido. Tal vez era alguien que necesitaba ayuda uy, uy, mi madre siempre me ha advertido sobre ese tipo de personas, llaman a la puerta simulando

que han tenido un accidente, entran, te roban, te violan o incluso peor te matan, siempre me ha dado miedo que me pudiese ocurrir esa situación, porque solía ser muy despistada y casi siempre abría la puerta sin mirar antes por la mirilla o preguntar por el telefonillo.

- ¿Quién es? - Pregunté asustada sin abrir la puerta.

- Ray. Abre la puerta, Ari. Ya.

Su voz borró rápidamente cualquier traza de sorpresa. Sonaba un poco enfadado. Insistente. Y sentí por el tono de voz que destilaba sexo. O que estaba borracho, la verdad era que me decantaba por la última opción. Me estremecí. Con dedos temblorosos sujeté el cerrojo, lo descorrí y después el otro. A continuación, eché mano del pomo. Antes de que me diera tiempo a girarlo, el metal rotó en la palma de mi mano y la puerta se abrió.

Ray llenaba todo el hueco. Tenía la respiración agitada y el cuerpo en tensión iba vestido a medias, llevaba unos pantalones negros, la camisa del traje medio abotonada, y la corbata deshecha, eso era muy extraño en él. Centró aquellos ojos intensamente azules en mi boca, como un láser. Sentí un hormigueo por todo el cuerpo.

Carraspeé un poco intentando recuperar la voz.

- ¿A qué...? Dije casi temblando.

Él cerró la puerta de una patada. El golpe resonó en el vestíbulo, y también en mis oídos, un poco más fuerte y la hubiera tirado abajo si no llega a ser porque era muy dura, me dio un vuelco el corazón cuando lo vi acercarse, mientras se quitaba la camisa por la cabeza y la tiraba al suelo. Después permaneció de pie, en silencio. Observando.

Preparado. Su torso y sus fuertes hombros subían y bajaban con cada respiración. Los músculos de su abdomen ondulaban. Las venas y los tendones sobresalían poderosamente de sus antebrazos y sus manos. Me quedé boquiabierta, incapaz de dejar de mirar. Dios. Sabía que tendría un cuerpo bonito, sospechaba que estaba muy bien formado, pero aquel hombre era mucho más de lo que había esperado. Era peligroso.

Nunca había deseado tanto a ningún hombre. Tragué con dificultad.

- Sabes perfectamente a qué he venido Ari-. Dijo Ray acercándose un poco más.

Si no lo había adivinado ya, su gutural voz de deseo me lo acabó de aclarar. Pensaba al tiempo que me echaba hacia atrás.

- ¿Y qué ha pasado con eso de que no eres el hombre indicado para mí y que lo nuestro sería un completo error cómo te dije esta mañana? Joder, no vengas a mi casa a las dos de la mañana asustándome, porque no Ray, sabes que no me gusta que me asusten y menos de estas formas.

Sus ardientes ojos azules trazaron un sendero de fuego que iba desde mi rostro hacia mis pechos y descendía a continuación entre mis piernas. Para mi aquello fue como una caricia física, como si hubiera alargado la mano y me estuviera tocando con los dedos. Me apoyé en la mesa que tenía al lado y la bata que llevaba en la mano se me cayó al suelo.

- Yo... no puedo estar lejos de ti. Lo he intentado, incluso he intentado no cruzarme contigo en la oficina o en cualquier otro sitio, pero no puedo Ari joder, no puedo quitarme tu imagen de mi cabeza joder, no puedo, por favor, reconsidera mi trato. ¿Tú me deseas tanto como yo a ti? - Me

preguntó él.

No debería. Era una locura. Era peligroso. Sabía que acabaría haciéndome daño, pero mi respuesta fue totalmente distinta.

- ¿Sinceramente? Sí, no voy a mentirte, yo también he intentado olvidarte e igno- rarte pero no puedo-. Dije asombrada.

La mirada de Ray resbaló una vez más por encima de la fina lencería que llevaba puesta.

- Quítatela. Toda. Ya-. Ordenó Ray en un tono totalitario.

- ¿Aquí?- Chillé, pero me maldijo por ello no debía de haber chillado de ese modo cualquier vecino podría pensar que ahí estaba pasando algo y nada bueno. Nunca había sido vergonzosa, es decir, no desde hace unos años, nunca retrocedía ante los desafíos y rara vez me mostraba vulnerable, apenas mostraba mis sentimien- tos. Tampoco me iba por ahí acostando con hombres que acababa de conocer, a la primera de cambio, yo no era una cualquiera. Sin embargo, parecía que con Ray no servían las mismas normas, ese hombre era totalmente distinto a cuantos había conocido antes.

Él enarcó una ceja y se aproximó con las manos tendidas hacia mí. Tuve la impresión de que si no me daba prisa en quitarme sola la ropa, lo haría él, y no con demasiado cuidado justo como había pasado en la fantasía. Sentí que se me contraía el vientre al pensarlo. Al segundo intento, conseguí desabrocharme el sujetador que me ceñía el pecho. Con la respiración agitada, me moví e hice que la prenda se deslizara por mis caderas, desnudando mis pechos ante la fría noche y la mirada de deseo de Ray cada vez más ardiente.

Él fijó la vista en los erguidos pezones. Eran de un color melocotón pálido. Su posesiva mirada hacía que aumentar aún más su deseo hacia ella.

La forma en que me miraba Ray y apretaba los puños a medida que se acercaba a mi hizo que se me evaporase todo resto de inseguridad. Toda preocupación quedó olvidada cuando Ray se iba acercando a mí, y noté

su torso, que despedía un fuerte calor infernal.

- El resto también, joder, quítate todo Ari-. Dijo con voz ronca, observando con anhelo el tanga casi transparente que llevaba.

Un escalofrío me recorrió la espina dorsal cuando me metió los dedos por la cinturilla de las diminutas braguitas, acercándose más a él, y me las empujó muslos abajo hasta sacármelas por los pies y quedarme totalmente desnuda. Ray avanzó un paso más, luego otro, hasta apoyar la palma contra la pared, justo por encima de mi cabeza. Nuestros torsos se rozaron y ahogué un gemido al notar cómo me abrasaba la piel. Temblando, guie mi mano por encima de su pecho rozándole sus pezones con mis uñas, el gruñó.

Entonces me apartó la mano y las deslizó por encima de nosotros agarrándolas muy fuerte, de repente las ató con su corbata azul celeste, hizo una deliciosa presión sobre mi pezón entre el pulgar y el dedo índice. Contuve el aliento mientras una cascada de ardientes estremecimientos me recorría el cuerpo, incendiándome por dentro. Eché la cabeza hacia atrás hasta apoyarla en la pared para darle mejor acceso a mi cuello y cerré los ojos. Aquello era tal como lo había soñado horas antes, pero la diferencia era mucho mejor, porque era real.

- Mírame Ari-. Dijo él con una voz que retumbó en la oscuridad de la noche.

Estaba de pie, iluminado por la lámpara del techo que había en vestíbulo, lo suficiente para resaltar su tremendo abdomen liso y el abrasador deseo que había en sus ojos, madre mía, madre mía, donde me estoy metiendo, por qué me pasan siempre las cosas más extrañas a mí, hay dios. Pensaba al tiempo que lo tenía cada vez más cerca.

Hasta ese momento, siempre había pensado que era un hombre que controlaba a la perfección mis emociones. Sin embargo, en aquel instante veía lo que me estaba costando sujetar la poca cordura que me quedaba. Un movimiento inesperado podría desatar todo y no quería que terminase tan pronto. Genial pensé, mientras le ponía una mano entre sus piernas. Estaba tan húmeda, ardiente y ávida. Me mostré más que dispuesto a complacerla, sabía lo que ella necesitaba. Introduje mis dedos muy lentamente entre sus pliegues para humedecérselos y luego le estimulé el

clítoris.

Nuestras miradas se encontraron mientras un apremiante nudo de tensión se alojaba en la parte baja de mi vientre. Plenamente consciente, me dejé llevar por las sensaciones que me estaba provocando, le busqué, y mirándolo fijamente a los ojos lo besé, su lengua acariciaba mis labios muy lentamente al tiempo que yo le agarraba el labio inferior con los dientes y le daba pequeños mordiscos, a los cuales él respondía con pequeños gruñidos. Me agarré a sus brazos y me deleité con su sólido cuerpo mientras Ray llenaba el doloroso vacío que había en mi interior. Necesitaba aquello. Necesitaba un hombre. Lo necesitaba a él. Él continuó metiendo y sacando los dedos de mi interior, estimulando ese punto situado en alto, muy dentro, haciendo que le clavara las uñas en la espalda y pronunciara su nombre entre jadeos, confiando en no tener que dejarlo ir nunca, no quería que aquello acabase. ¿Cómo era capaz de hacerme eso en menos de dos minutos? ¿Podría hacérmelo otra vez?

- Si no quieres que te folle aquí mismo, tienes tres segundos para decir que no-. Dijo entrecortadamente Ray.

Entonces no vacilé.

- Te he dicho que sí nada más entrar por la puerta. Pero, claro no sé qué mierda estabas pensando que no me estabas escuchando.

Ray inspiró profundamente. El aire llenó sus pulmones y sus tremendos hombros se elevaron como si se estuviera preparando para hacer algo difícil. Entonces, con gran rapidez de movimientos, se deshizo de los pantalones y se quitó las zapatillas. No llevaba calzoncillos. La imagen era impresionante. Todavía estaba mirándolo boquiabierto, como si se hubiera congelado el tiempo y tan solo estuviera su cuerpo totalmente desnudo ante mí visión, cuando él se agachó delante de mí y me dio un beso con la boca abierta en la barriga, muy suave. A continuación, ascendió por el cuerpo hasta succionar y mordisquearme los pezones. Me sujetó por los muslos con sus enormes manos mientras sus labios recorrían mi cuello. Me arqueé para procurarle mejor acceso, y Ray depositó un reguero de apasionados besos que me produjeron un escalofrío en la columna vertebral, vaya había descubierto que mi cuello era muy sensible. No había terminado de procesar la excitación que me causaba su boca contra

la piel y el embriagador aroma varonil que despedía cuando de repente me levantó contra su cuerpo y me empujó contra la pared, entonces noté su erección sobre mi vientre, madre mía, madre mía, aquello iba a pasar y de verdad.

- El dormitorio está al final del pasillo a la derecha le susurré algo temblorosa-. Aunque pensándolo bien me excitaba tremendamente que quisiera hacerlo allí mismo.

- Creo que más tarde pequeña, aquí y ahora, no puedo esperar-. Dijo Ray al tiempo que se colocaba un condón con la mano libre que le quedaba sacándolo del pantalón del suelo.

Me cogió por las caderas y me hizo descender hasta colocarme sobre su erección y probó hasta recibir la cremosa bienvenida de mi lubricado sexo. Entonces se detuvo un segundo y me miró a los ojos. La conexión existente nos mantuvo inmóviles durante unos minutos. La sorpresa fue como una tremenda sacudida para mí, me di cuenta de que no dejaba de mirarme intensamente mientras me penetraba una y otra vez, cada embestida era más y más fuerte, y lo deseaba cada vez más mientras salía y volvía a entrar dentro de mí, haciendo más fuerza. El tictac del reloj de pared de la cocina y la respiración entrecortada de Ray saturaba mis oídos. Noté que se me tensaba el vientre y el corazón me martilleaba en las costillas. Con un aullido entre dientes, él me empujó

sobre su erección y me arqueé para recibirlo, hundiéndose profundamente en mi interior. Ahogué un largo gemido de asombro mientras Ray me llenaba por completo, dilatándome hasta el punto de sentir dolor. Pero esa sensación dio rápidamente paso al placer. Sentir su miembro dentro, cálido y grande, alojado en lo más hondo de mi cuerpo, me resultó abrumador.

Tomé una larga bocanada de aire.

- Más, por favor. Dije al fin entre jadeos.

No tuve que pedírselo dos veces. Utilizando el torso para sujetarme contra la pared, me acarició el hombro con los labios y me embistió nuevamente esta vez más fuerte que las anteriores. Sus brazos se flexionaron al

levantarme y dejarme caer nuevamente, provocando un estallido de fuego con su gesto. Las venas y los tendones se le marcaban en el cuello y los bíceps. No recordaba haber sentido nunca un placer igual. Era como abrir una puerta y encontrarte con el infinito, resplandeciente, interminable, asombroso. Ray hizo una potente embestida y se ayudó de los codos para separarme bien las piernas. Me desabrochó la corbata que aun llevaba atada a las muñecas y lo rodeé con los brazos y le clavé las uñas en la espalda, moviéndome al mismo ritmo que él. Poco después, noté que mis muslos se convulsionaban a medida que me acercaba al segundo orgasmo, más intenso que el anterior. Me resultaba imposible respirar, pero no me importaba. No cuando todo mi cuerpo se arrojaba de cabeza hacia una satisfacción sexual sobre la que sólo había leído y escuchado cosas, al fin y al cabo tarde o temprano toda la teoría tenía que llevarla a la práctica, y de qué manera pensé. Ray me penetró profundamente una vez más y la suave fricción de la caricia me empujó hacia un punto a partir del cual sabía que no había vuelta atrás.

Gemí y sentí la boca de él cerca de la oreja. Su agitada respiración me provocó un nuevo escalofrío en la columna vertebral.

- Te siento Ari, me susurró Ray entre embestidas mientras me mordisqueaba el lóbulo de la oreja. Estás muy cerrada nena, te deseo tanto joder.

Otra arremetida hizo que le clavara las uñas de nuevo.

- Estás tan... estás tan... oh joder, Ari, Sí. ¡Sí! - Decía entre gruñidos.

El ritmo se había vuelto casi violento. Más increíble aún que en la fantasía. No podía soportarlo más estaba llegando al clímax y suponía que el también.

- Déjate ir cielo, ahora-. Clamó Ray.

Esas dos palabras fueron automáticas, para que me lanzara por el precipicio hacia un embriagador orgasmo. Ray gimió de placer, gritando mi nombre varias veces, mordiéndome el hombro mientras sus cálidos fluidos me llenaban.

Nos quedamos allí, en esa postura no sé, varios minutos que para mí fueron como horas interminables, no quería que saliera de mí, pero con mucho cuidado y despacio lo hizo, me bajó al suelo, y me ignoró. Comenzó a vestirse, y cuando estaba totalmente vestido, yo estaba parada frente a él, todavía desnuda con las mejillas sonrojadas por lo que había ocurrido instantes antes, entonces me miró, pasó a mi lado, agarró el pomo de la puerta y se marchó. Me dejó allí, sola, en mitad de la noche, sin darme explicación alguna, no entendía, asique lo llamé al móvil, no obtuve respuesta, no sabía qué hacer, cuando llamé a casa de los Thomson, me abrió Raúl, y vio que estaba llorando sin parar, me dijo que esperase, que iba a llamar a Tom e iban a venir a casa. Al rato entraban los dos por la puerta, y yo estaba allí, de pie, en medio del salón, llorando, sin decir nada, mirando por la ventana.

- Ari, cariño, joder, cuéntanos ¿Por qué estás así? - Preguntaron al tiempo que se acercaban a abrazarme.

- Ray... él... yo... hemos... y entonces... se fue... - Dije sollozando.

- Joder, será cabrón, maldito bastardo, ¿Qué te ha hecho? - Dijo Tom al tiempo que lo maldecía y me llevaba al sofá seguido de Raúl.

- Pues, estaba tumbada en el sofá, me quede dormida leyendo, y cuando iba a irme a la cama, sonó el timbre y abrí la puerta, creí que erais vosotros, entonces apareció el, dijo que me deseaba que había intentado evitarme y no podía, y que por favor aceptase su trato, entonces yo le dije que también lo deseaba, y...entonces, nosotros...

- Vale, lo entendemos, ¿y qué pasó después corazón? - Dijo Raúl al tiempo que me echaba un brazo por el hombro.

- Pues no lo sé, fue todo tan raro, se vistió rápidamente, pasó por mi lado sin ni si quiera mirarme, no me dijo adiós, simplemente se fue, y cerró la puerta, había venido a buscar lo que quería, y como se lo había dado como todas con las que había estado, pues habrá pensado, ale otra más, aire fresco-. Dije en tono sarcástico.

- No hables así de ti misma Ari, no eres ninguna cualquiera, y él lo sabe, los dos sois adultos y responsables, no hay nada de malo en lo que acaba

de ocurrir, tan solo es una manera extraña de comportarse, no le des importancia, él no está acostumbrado a una mujer de verdad, y tú lo eres, cariño, eres todo lo contrario a todas las mujeres con las que él ha estado y lo sabes, eres la única que le canta las cuarenta y le dice lo que piensas sin tener en cuenta las consecuencias, no le des más vueltas, mira tú intenta descansar estas horas, tomate una ducha, relájate, te vistas vas a la oficina, intentas hablar con él, lo arregláis y terminado. Venga, ve a dormir.

- Chicos, de verdad, gracias por todo, no sabéis cuanto os lo agradezco, os quiero-

. Les dije mientras nos poníamos de pie y los abrazaba.

- Va, va, no te pongas sentimental que si no Tom empieza a llorar y no quiero veros llorando, me gustáis más cuando estáis sonriendo. Buenas noches Ari, y cualquier cosa ya sabes, llámanos.

- Adiós chicos, y gracias de verdad buenas noches.

Capítulo 7.

Todo pensamiento es inmoral.

Pasé una noche realmente mala, no pude pegar ojo, no dejaban de acudir a mi mente imágenes de los dos, horas antes, en mi vestíbulo, joder, sin incluso había llorado agarrada a la corbata de él, ahora estaba colgando de la puerta de mi armario, bueno, será mejor que me vista y me vaya a la oficina, en pocos días estaría en casa, de regreso, para pasar una temporada, me merecía unas pequeñas mini vacaciones, además que el juicio se había aplazado hasta el verano, y volvería justo a tiempo para la boda de Tom y Raúl, no sé por qué estaba tan mal, no merecía la pena. Así que cuando llegué llamé a Flor para contarle todo, ella, ya estaba enterada, se lo había dicho David, que tuvo que ir por la noche a casa de Ray estaba pasando una mala noche, y le contó lo sucedido, acababa de enterarme de que ella y David estaban casados, joder debí darme cuenta, como no llevan el anillo, si sería culpa de eso me dije, entonces empecé a llorar de nuevo.

- Ari, joder, no llores por favor, mira, lo mejor que puedes hacer es dejar de pensar en eso, ves a su oficina al terminar el horario de trabajo, seguramente él se quedará hasta tarde y solo estaréis vosotros dos.

- Tienes razón, llorar no es lo mío, ya sabes lo mucho que me cuesta expresar mis sentimientos, y no quiero que me pase lo mismo que me paso hace algunos años es por eso por lo que estoy así, en parte, no quiero que esa historia se vuelva a repetir Flor, no quiero.

- Lo sé, pero Ray es diferente a ese cabronazo, en serio, hazme caso y haz eso, de momento céntrate en los papeles que tienes que terminar y después ve a verle, y ahora me voy, he quedado con David me va a llevar a cenar por nuestro aniversario-. Me dijo abrazándome.

- Enhorabuena a ambos, y gracias por toda Flor-. Le dije devolviéndole el abrazo.

A las cinco en punto, la oficina había quedado solitaria y mientras estaba recogiendo las cosas, noté como si alguien estuviera observándome y alce la vista, allí estaba el, con la camisa desabrochada, parado frente a mi puerta, entonces sonrió, entró y cerró la puerta con llave, se acercó me levantó como si no pasase nada y me abrazó fuertemente, sus manos recorrían lentamente las curvas de mi cuerpo. Sentía la protuberancia del pene presionando sobre mi vientre mientras las manos de Ray se deslizaban lentamente recorriéndome el culo, acercándome firmemente contra su cuerpo. Yo no dejaba de acariciarle la cabeza mientras nuestras bocas se unían en un largo y profundo beso. Podía sentir la presión del pecho masculino contra mi cuerpo. Poco a poco, los dedos de sus manos se deslizaron por detrás y comenzaron a levantarme la falda muy lentamente, como si aquello fuese una provocación. Ray acariciaba mis piernas suavemente haciendo pequeños círculos sobre mis medias, mientras sentía un sonido ronco y extremadamente bajo que vibraba desde su pecho. Separó un poco su cuerpo y mientras seguía besándome, comenzó a desabotonarme la blusa. En vez de continuar desabrochándomela, no sé qué se le pasaría por la cabeza pero me la arrancó, haciendo que saltasen todos los botones al suelo, deslizó la tela por detrás de mis hombros, dejándola caer en el suelo, vaya, adiós a mi blusa azul preferida me dije. Rodeándome con sus brazos, desabrochó el sujetador quitándomelo para acariciarme los pechos. Fue entonces cuando sentí un

escalofrío recorriéndome la espalda.

Nunca había estado tan excitada como ahora, bueno sí joder, la otra noche sin ir más lejos. Deseaba sentir a este hombre dentro de mí, la sensación de penetración. Lo necesitaba.

Me gustaba la reacción que provocaba en Ray. Había comenzado a acariciarme suavemente, pero las caricias habían ido en aumento y cuando casi estábamos listos para terminar el juego previo, todo parecía que iba a acabar en algo rudo, tal como le gustaba a él, aunque tampoco yo sabía mucho, pero a mí no me importaba hacerlo de aquella forma, fuerte, duro, salvaje. La mezcla de pasión y rudeza que demostraba en esos momentos, no hacía más que excitarme todavía más. Notaba como se estaba mojando mi ropa interior y cuando los dedos de él se deslizaron por mi entrepierna, con un movimiento rápido de mis muslos, como si fuera un autor reflejo, apretaban esos dedos para poder sentirlos fuertes y decididos contra mi sexo, necesitaba aquello.

Mientras me desnudaba, yo desabotoné sus pantalones decididamente y cuando terminé de bajarlos, acaricié los testículos y entonces vi el erecto pene que parecía estar a punto de explotar atrapados en el bóxer. De reojo pude ver que el bóxer azul claro marcaba al pene y los testículos con una silueta fuertemente definida, como una bomba, como si aquello fuese a explotar de un momento a otro. Con las manos temblorosas como la noche anterior, recorrí desde los testículos hasta el glande y noté que la tela del bóxer estaba muy apretada y mojada por el líquido seminal que derramaba en esos momentos de excitación. No esperé demasiado para deslizarlo hacia abajo y liberar el sexo. Mis manos acariciaron el escroto y pude notar unos testículos grandes y una piel realmente suave. Me gustaba que Ray se depilase, dejando apenas una mata de pelo rodeando al pene. Me excité. No me importaba algo de pelo, pero me gustaba que los hombres no fueran descuidados en ese aspecto, tampoco quería un “oso pelón” joder. Ray, mientras tanto, me estaba chupando el pezón derecho. Lo tenía dentro de mi boca y la succión era tan fuerte, que podía sentir como el pezón erecto le tiraba mezclando una sensación suave de presión y dolor con la excitación que la mamada le producía. Él no dejaba de acariciarme. Mis manos deslizaban por el pecho varonil. Su cuerpo, con apenas algunos vellos, me resultaba cada vez más fascinante. Cuando él dejó de chuparme los pezones de ambos pechos, estaban rojos y

erguidos, ya ambos estábamos desnudos. No pude aguantar más, me arrodillé y sin ningún preámbulo me metí su miembro en mi boca. La sensación de sentir el pene con su lengua mientras apretaba el tronco con sus labios, me excitó demasiado, era grande, muy grande y suave. El reaccionó tomando mi cabeza entre sus manos, al tiempo que me agarraba de la coleta. No presionó mi cabeza y agradecí ese gesto. Pude jugar mordisqueando el glande, recorriendo con la lengua la cabeza.

Llevaba su pene bien adentro y los labios se apretaban contra el tronco del miembro cada vez más ancho, más largo, más duro. Sacaba el pene de mi boca y lo lamía lentamente, llenándolo por completo de saliva. Como estaba depilado, podía pasar la lengua por el escroto jugando con los testículos que iban de un lado al otro mientras los lamía con la lengua. Mientras tenía la gran erección en mi boca y cuando deslizaba la lengua por la punta, pude sentir como salían unas gotas de líquido caliente. No es leche, pensé agradecida porque aún quería tener más juego previo antes de terminar. Quería que Ray me metiera la lengua en mi sexo, como la otra noche, y los dedos, para disfrutar del sexo por completo. Después de chuparle un largo rato la verga, Ray gruñó me tomó por la cabeza y tirando suavemente, me dio a entender que debía levantarme. Con un empujón algo brusco, hizo que me sentara sobre el escritorio de la oficina con las piernas bien abiertas, tirando todo al suelo, me hizo sentarme muy cerca del borde. Puse los pies en dos sillas para que pudiera apoyarse cómodamente, y entonces él se arrodilló acercó su boca a la entrepierna, en donde se podían ver los labios menores rojos y turgentes. Sin más preámbulo, Ray sumergió su boca en mi sexo, y separando los labios menores con la lengua, la introdujo profundamente en el orificio vaginal, disfrutando cada gota del dulce flujo que se apresuraba a tragar, entrando y saliendo, joder, ¿Cómo podía hacer esas cosas? Cada vez me excitaba más, no pude evitar un estremecimiento de excitación, y llevando las manos hacia abajo, tomé la cabeza de Ray mientras movía la cadera. Esto hizo que el me mirase, tenía la mirada hambrienta, deseosa, me sonrió, y volvió a centrarse en el asunto, concentró la lengua de nuevo en el agujero, mientras sus manos acariciaban los muslos siguiendo la piel y apretando la carne firmemente atrayéndome contra él. Me estremecí sintiendo cómo un fuego interior me recorría las entrañas, mientras la lengua de él se metía una y otra vez, al tiempo que me introducía dos dedos. Había cerrado los ojos para disfrutar de las sensaciones pero

cada vez que cerraba los ojos fuera poco tiempo o mucho, él me daba un azote bien fuerte diciendo que lo tenía que mirar en todo momento, no quería perderse ni un solo movimiento de mi cara. En un momento de relajación, llegué al clímax y la reacción de Ray, fue soltar un gemido al tiempo que me lamía con intensidad.

Una sensación irresistible que me abrasaba las entrañas, terminó ganando su pelvis y le ocasionó una intensa contracción. En ese momento, quise apartarme, pero Ray me aga-

rró fuertemente de los mulos apretando mi vagina contra su boca, mientras una sensación de irrealidad me nublabla la mente, explotando en mi cabeza. Fui consciente de que había experimentado el primer orgasmo de la noche. Lo quería dentro. Quería su cuerpo encima del mío, quería estar llena de aquel miembro. Entonces como si me leyera la mente se puso de pie, y apenas acomodando la cabeza del pene en el agujero de la vagina me embistió sin miramientos hasta chocar con el cuello uterino, joder, dije. Emití un grito de placer al mismo tiempo que él. Sentí como mi cuerpo se resistía a la invasión y cómo la inmensa cabeza le penetraba hasta el fondo. Después de unos instantes, la sensación de placer que experimenté fue tan intensa que hizo que él se retirara de nuevo, solo para ordenarle que me embistiera con más fuerza. Bombeaba sin miramientos dentro de mí mientras me estremecía al sentir el miembro en mi interior una y otra vez. Cada vez que me embestía, las estrellas de dolor se mezclaban con placer en un cóctel que experimentaba por segunda vez en mi vida. Cuando Ray llegaba a tocar el fondo con una fuerte embestida gruñendo cerca de mi oreja, yo me acercaba a él, y enroscaba mis piernas a su alrededor, haciendo que la penetración fuera más intensa. Se podía sentir el choque de los dos cuerpos con cada embestida. Estaba tan enloquecidamente excitada como lo estaba él. Ray sacaba el pene hasta dejar sólo la punta de la cabeza y volvía a embestirme metiéndola de golpe para mi sorpresa. La salvaje vejación continuó por varios minutos en los cuales pediremos la noción del tiempo. Más y más fuerte, sus embestidas me llenaban al completo, a veces me dolía, pero ese dolor desaparecía ocupando su lugar un terrible placer, no dejaba de gemir mientras lo besaba salvajemente. Un par de estremecimientos y una última embestida, terminaron el acto y permitieron que nuestros cuerpos se relajaran. Ray intentó retirar el pene, pero le rodeé con las piernas para

darle a entender que siguiera dentro, no quería que se acabase aquel contacto. Me levanté y tomando su cara le besé, fue un beso largo, quería que sintiera lo que en esos momentos había sentido yo, mientras nuestras lenguas se entrelazaban en el interior de las bocas.

Con el correr de los minutos, pude sentir como el miembro de Ray se relajaba y pasados unos minutos en los que continuábamos abrazados, él se retiró lentamente y salió. Me pasó mi roja mientras él se vestía, no retiraba la vista en ningún momento de mi cuerpo, incluso me estaba poniendo nerviosa, pero me sonreía dulcemente, muy sexy, como solo la sabia, se acercó a mí, y me abrazó con fuerza estrechándome entre sus brazos.

- Ari anoche, yo... - Me dijo pero no le dejé seguir.

- Escucha, no importa, se lo que te pasó-. Le dije abrazándolo aún más fuerte.

- ¿En serio? Y según tu ¿Qué me paso? - Me pregunto enarcando una ceja.

- Oye chaval, no te “pongas chulito” conmigo, porque así vas mal, y anda deja que me levante y vistámonos primero.

Después de vestirnos, no dejaba de apartar su mirada de mi piel, joder, ¿Es que pensaba en hacerlo otra vez? Aunque si ese era el caso, yo no pondría ninguna pega al respecto, claro.

- Bueno, perdóname por haberte contestado así, por favor continúa-. Me dijo al tiempo que me sentaba en su regazo en el sofá y me daba un ligero beso en los labios.

- Verás, yo...bueno yo pienso que te fuiste porque, no sé cómo decirlo, pero creo que es la primera vez que has estado con una mujer.

- Jajajaja, Ari, me encantas-. Y me dio un beso rápido en los labios.

- Te lo digo en serio Ray, no me refiero con eso a que yo haya sido la primera, sé muy bien tu larga e interminable lista de conquistas, me refiero a que es la primera vez que te acuestas con una mujer y realmente sientes

algo ¿O me equivoco?

- No, la verdad, sinceramente no te equivocas, salvo claro está en una pequeña cosa, un simple detalle, mira ni yo mismo se lo que siento hacia ti, sé que te deseo, y mucho, nunca antes me había sentido atraído así por ninguna otra mujer de verdad, y joder, cada vez que pienso en ti o te tengo cerca se me pone realmente dura, nunca me había pasado, pero no sé si lo que siento hacia ti es simplemente deseo o algo más, por eso te ofrecí el trato, sería lo mejor para

ambos, pero todavía te empeñas en llevarme la contraria y no contestarme, creo que has confundido todo, y siento si he hecho algo para que creyeses lo contrario, simplemente te lo ofrecí para pasar un buen rato porque realmente me interesas, supongo que ambos saldríamos beneficiados ¿No crees? - Yo me levanté de su lado.

- Pues en ese caso señor Blumer, no tengo nada más que hablar con usted, que tenga una buena noche-. Y me fui de la oficina, dejándolo allí sentado, solo con sus pensamientos.

¿Realmente me había enamorado de ella? ¿Cómo podía estar seguro? Tan solo han sido un par de veces juntos, y unos cuantos besos, y estaba yendo demasiado despacio con ella nunca antes había aguantado tanto sin introducir a una mujer en mi mundo, joder, estaba metido en un puto marrón, puede ser, no, tiene toda la razón, sentí algo anoche, cuando nuestras miradas se cruzaron al momento de penetrarla, dios, estaba tan suave, sus besos, cálidos, me encantaba la manera en la que me miraba, nunca me había apartado la mirada, y cuando me pedía más, puff, me estaba poniendo duro de nuevo, no, no debía enamorarme de ella, además era imposible que me enamorase de ella, no era así, no necesitaba amor, eso lo tenía totalmente claro, será mejor que olvide y borre ese pensamiento de mi cabeza, me dije mientras ya en mi casa me acercaba al mini bar.

Joder, ¿por qué? ¿Por qué había caído en sus manos de nuevo? Me dije calmando mi llanto cuando se fueron de mi casa Tom y Raúl, no era justo para mí, no debía degradarme de aquella forma, me había dejado totalmente claro lo que buscaba de mí, mi cuerpo, simple, era algo primario y básico, hombres joder hombres, todos iguales,

¿de dónde cojones los habrían sacado? Seguramente eran los del eslabón perdido de la cadena, normal, ¿quién querría encontrar semejantes energúmenos? Porque estaba claro que estaban cortados por el mismo patrón, si va a ser verdad eso de que los hombres

solo piensan con la cabeza de abajo, dejando a un lado mi momento filosófico, dios, dios, lo peor de todo no ha sido volver a hacerlo con él, porque yo también lo deseaba en ese momento, lo peor de todo, ha sido cuando me había abrazado al momento de terminar, como si no quisiera dejarme marchar nunca, como si fuera su más preciado tesoro, imposible, me había dejado claro, que tan solo sentía atracción física por mí,

¿Por qué había podido pensar que sería diferente al resto? ¿Por qué había pensado que yo podía ser esa mujer que el necesitaba para cambiar? Nunca cambiaría ni por mí ni por nadie. Me dormí llorando, pero necesitaba aclarar mis ideas, mañana será otro día pensaba mientras cerraba mis ojos.

A la mañana siguiente desperté igual que las dos anteriores, vaya, se había puesto de moda llorar toda la noche y no pegar ojo, maldita fuera Ray Blumer, me dije mientras me daba una ducha, todavía tenía los muslos algo enrojecidos por los tirones que me había dado encima de la mesa, pude ver que tenía algún que otro rasguño, no, no quería recordar el día anterior, no después de haber oído para lo que me quería. Me dirigí a la oficina, y le pregunté a David por Ray, pero me dijo que no había llegado y que era muy extraño, le dije que había pasado algo, pero que primero le contaría a Flor y ella después a él, me dijo que fuera lo que fuese yo estuviese tranquila, pero tenía un aspecto horrible. Me encerré en mi oficina, y llamé a Londres, hablé con los Park y con mi pequeña, como la echaba de menos joder, pronto iría a verla me dije al colgar y secarme las lágrimas, después llamé a mi familia y les dije que pronto iría a verles que me habían dado unas merecidas mini vacaciones, finalmente me acomodé en la silla mientras releía el caso de los Randall cuando alguien llamó a mi puerta.

- Hola querida, siento molestarte, pero tengo que hablar contigo sobre una cosa sin importancia-. Era la señora Fitz, sin decirle nada se sentó frente a mí.

- Claro que sí, ningún problema, usted dirá-. Le dije fríamente.

- Verás querida, será mejor que te apartes de Ray, él no es hombre para ti, es demasiado diría yo, y tú eres una muchachita inexperta, déjanoslo a las demás-. Me dijo con una endiablada sonrisa.

- Perdóneme señora Fitz ¿Está usted amenazándome?

- Por supuesto que no querida, yo no hago esas cosas, tan solo es una advertencia, él no es hombre para ti, te lo digo porque me he fijado en cómo lo miras, y se nota que para él no pasas desapercibida, pero te diré una cosa solo te ve como un algo sexual, como un objeto más bien, escúchame se lo que te digo, hasta hace poco yo era el suyo, bueno aún sigo estando con el alguna que otra noche para calmar su deseo y ya de paso por que no también el mío, pero aléjate de él querida, además no veo la necesidad que tienes con él, teniendo a dos hombres tan guapos a tu disposición, aunque claro, esto demuestra que eres como todas las mujerzuelas que van detrás de él, eres una más, una caza fortunas. Bueno he de irme, nos veremos luego, adiós.

Y cerró la puerta, joder, estaba claro que últimamente a la gente le gustaba cerrarme las puertas y dejarme con la palabra en la boca, pero de pronto, me importo muy poco aquello, solamente me quede con lo de que tenía que alejarme de Ray, que no me convenía y que ella había estado con él. No podía creer algo así, no de él, no con ella, no, eso era totalmente imposible. No quería pensar en ellos dos juntos, entonces entró Flor.

- Ari, me he enterado de que ha estado aquí la señora Fitz ¿Estas bien? ¿Por qué lloras? - Me dijo al tiempo que se arrodillaba a mi lado.

- Flor...me ha...me ha... amenazado, diciéndome que me alejase de Ray que no era hombre para mí, que era muy poca mujer para él, demasiado inexperta, y que ella había estado con el hasta hace poco. No quiero creerla Flor, no quiero-. Le dije abrazándola llorando.

- ¿Qué? ¿Cómo? Ari, tranquilízate, espera, toma aire, mira, yo y David

sabemos que eso no es verdad, bueno en parte.

- ¿Qué quieres decir?

- Que ellos, bueno veras, ellos dos si, vamos que han estado juntos pero poco tiempo, él se acostaba con ella y ella lo ayudaba a espantar a las demás chicas que él no quería, a cambio él le proporcionaba algo de placer, prestigio, fama y dinero, lo que esa arpía más desea, pero es mentira, lo último, hace meses que no han estado, te lo aseguro.

- ¿Cómo estas tan segura, es que vives con Ray para saberlo, o es que estas en su cabeza?

- ...

- Perdóname Flor, es que estoy, perdóname de verdad.

- No importa, te entiendo, a ver, te lo digo porque a David le cuenta todo, y no esta con ella desde hace tiempo, incluso antes de saber que existías tú, y desde que te conoció no ha deseado a nadie, ni si quiera ha estado con más mujeres, te lo juro Ari, es la verdad. Y por favor deja de llorar.

- Snif, snif...Vale, puede que tengas razón pero ¿Por qué me diría esas cosas?

- Está claro, son celos, ha visto una rival muy fuerte, y ella siempre ha estado provocando a Ray, encima esta mosqueada también porque te llevas muy bien con Lucas y todos aquí saben lo que hay entre ellos.

- Lucas ¿Qué tiene que ver él con todo esto?

- No lo sé Ari, pero yo, bueno yo pienso que son amantes, los he visto muchas veces juntos y no me refiero a en plan tomar algo juntos.

- Ah, bueno no me importa, solamente quiero aclarar esto, joder yo no quiero estar así, no había sentido esto por un tío antes, nunca, y me duele.

- Lo sé, se lo que se siente, pero tú te estás o te has enamorando de él, aunque no quieras reconocerlo y lo sabes tan bien como yo, bueno, mejor olvida el tema, el

lunes te irás a España de nuevo, a tu pueblo, y verás a tu familia y amigos, deberías estar contenta, además para tu regreso faltará poco para la boda de Tom y Raúl y no tendrás tiempo de pensar en nada mientras lo organizamos todo, me das envidia, te vas de vacaciones, aunque sean tres semanas siempre he querido ir a España.

- Jajaja, no me hagas reír Flor, no me apetece, sabes que puedes venir siempre que quieras, asique este verano podríais veniros todos unos días, semanas o un mes entero, me haría mucha ilusión que conocierais a mi familia y a mis amigos.

- Pues veo que lo he logrado, ¿Ves? Estas mucho más guapa cuando sonríes, y no me gusta verte triste, asique ánimo ¿vale? Mañana por la noche quedamos todos en cenar y después nos iremos a tomar algo, que es viernes y así si no te vemos en todo el fin de semana, te despediremos a lo grande.

- Vale, me parece perfecto, y perdona por esta escena Flor, pero necesitaba contártelo, venga ves a seguir con tu trabajo, que a este paso nos despiden a las dos, voy a llamar un rato a Elisabeth, y preguntarle cómo le va todo. Gracias de verdad-. Y le di un abrazo.

- No tienes que darme las gracias por nada tonta, ya lo sabes, para eso están las amigas ¿no? Venga va, será mejor que vuelva al trabajo, y así te dejo también con el tuyo, nos vemos después. Adiós-. Me lo dijo devolviéndome el abrazo.

Flor tenía razón, no tenía de que preocuparme, todo saldría bien, mañana estaría con ellos todo el día, me lo pasaría bien y dejaría de pensar en él.

Al salir de la oficina, me encontré en la puerta a Tom, llevaba una realmente bolsa grande en la mano izquierda y en la otra un casco de moto, al acercarme y fijarme bien en él, era mi casco.

- He pensado en traerte esto, creo que necesitas despejarte un poco, cariño, que menudos días llevas-. Me dijo al tiempo que besaba mis mejillas.

- Puede que tengas razón, espera, voy al baño a cambiarme, bueno mejor

pensado, ven y te voy contando la última novedad, mi vida parece una novela, bueno a decir verdad peor que una telenovela barata.

Ya en el baño, mientras me cambiaba, y le contaba a través de la puerta lo que me había pasado con la señora Fitz, él no podía dejar de reírse, pero me dijo que pensaba como Flor, y había visto la mirada posesiva de Ray hacia mí, y esa mirada no existe por el simple deseo, sino por algo más, pensaba que estaba totalmente equivocada sobre cómo veía a Ray, que lo pensase mejor y que me diese cuenta cuanto antes, que dejase de pensar en ese “trato” y disfrutase del momento, también estaba de acuerdo en lo referido a Lucas, asique nada salimos del baño, yo con mi mono de moto y un moño alto, el casco en la mano y en la otra la bolsa con mi ropa, pero Tom me la quitó y dijo que luego me la llevaría a casa, que ahora lo que tenía que hacer era despejarme, y tenía razón, afuera, estaba mi moto, allí parada enfrente del edificio, le agradecí con un abrazo largo y un beso en la mejilla lo que había hecho por mí, y él se había excusado diciendo que yo era la que había hecho todo por él, y nunca había pedido nada a cambio, me dijo que traerme la moto era lo menos que podía hacer por mi sabiendo que yo estaba realmente mal. Mientras nos reíamos abrazados, a mi espalda sonó una voz masculina.

- Vaya, ¿ya montando un espectáculo señorita Sánchez? Podría cortarse un poco, está enfrente del trabajo, la gente podría empezar a hablar acerca de usted, viéndola con otro hombre distinto al de la otra vez que vino a recogerla ¿No cree? Era Ray, como no.

- No sé qué quiere decir, y no veo por qué le importa lo que yo haga, no estoy en horario de oficina, y simplemente estaba dándome un tierno abrazo con Tom, ¿Tiene algún problema con eso?

- Hola, Ray, ¿Qué tal? - Le preguntó Tom en un tono más alegre.

- Bastante bien gracias por preguntar, por cierto Ari ¿No irás a montar en esa moto verdad?

- Por supuesto que sí, me la ha traído Tom, y pienso montarme en ella porque eso es lo que hace la gente con las motos por si no lo sabes, no voy a quedarme admirándola por amor al arte. Además ¿A ti que más te da si me monto o no? - Le pregunté ya montándome en ella.

- Adiós chicos, Ari, te veo esta noche, te quiero-. Y se fue lanzándome un beso.

- Vaya, lo tienes loco ¿Sabe lo de ese tal Raúl? - Me dijo fríamente.

- No pienso contestarte a preguntas que no son de tu incumbencia, deberías mirar más allá de tus narices Ray, te vendría bien de vez en cuando y ahora si no te importa deja que me marche.

- La verdad es que no me importa mucho, bueno me voy, llevo algo de prisa que he quedado con una persona-. Me dijo sonriendo.

- Claro, ves, tu tranquilo sin problema, no creo que te necesite para poder arrancar la moto, vete con tu señora Fitz o tus mujerzuelas, cualquier mujer daría todo por estar con el encantador multimillonario Ray Blumer, por favor.

- ¿Cómo has dicho? - Dijo dándose la vuelta.

- No he dicho nada Ray, es producto de tu imaginación, adiós.

Y me marché de allí, sin dejarle hablar, haciendo un sonoro ruido con la moto, me encantaba el sonido que emitía al arrancarla, como si saliera del mismísimo infierno, aunque en cierto modo no me estaba alejando mucho de la realidad al mencionarlo, pero ahora era solamente la carretera y yo. Siempre me había relajado mucho ir en moto, también me pasaba con el piano y la pintura, pero la moto me ayudaba a aclarar mis ideas, y sobre todo hacía sentirme libre.

Al llegar a casa por la noche estaba demasiado cansada como para hacer nada, asique fui a casa de los Thomson, y les pregunté si no les importaría que cenase con ellos, durante la cena hablamos de todo un poco, y les dije que al final había decidido adelantar mi viaje, tenía muchas ganas de ver a mi familia y amigos, asique me iría al día siguiente, me despedí de ellos esa misma noche, prometiéndoles que les llamaría desde allí cuando llegase, La señora Thomson se preocupaba demasiado por mí, a ella siempre le han dado bastante pánico los aviones, por eso mismo me hizo prometerle y jurarle que nada más aterrizar la llamaría. Ya en casa, cogí el móvil que había dejado olvidado esa misma mañana, y tenía doce

llamadas perdidas de Ray y algún que otro mensaje en el buzón de voz, decidí ignorarlo, ni si quiera los oí y tampoco me molesté en leerlos, directamente los eliminé, la llevaba clara si creía que podía utilizarme a su antojo.

A la mañana siguiente, bastante temprano, me dirigí a la oficina, con unos vaqueros ajustados, y un jersey fino de color caqui con botas planas a juego, una gabardina negra, bolso y bufanda a juego, ese día hacia bastante frío, decidí hacerme una trenza a un lado con algunos mechones sueltos, bajé del coche y me dirigía a mi despacho, cuando oí un gruñido o un grito en el despacho de la señora Fitz, entonces decidí dirigirme hacia allí, y sin pensármelo dos veces, abrí la puerta de golpe bastante asustada, y me tuve que quedar parada frente a la puerta al abrirla, casi me caigo al suelo al ver lo que estaba contemplado. Allí estaba ella, arrodillada, delante de Ray, él estaba con los pantalones bajados, alzó su mirada, y me miró fijamente, no pude evitarlo y tuve que dejar soltar lágrimas, no pude estar ahí parada más tiempo, mientras salía casi corriendo, pude ver como ella sonreía maléficamente, mientras él se apartaba. Había sido una completa idiota, estaba ya en el ascensor cuando vino él y agarró la puerta.

- Ari, por favor, deja que te explique, por favor no tomes decisiones precipitadas, no es lo que parecía, por favor-. Me dijo mientras sostenía la puerta.

- Deje de agarrar la puerta señor Blumer, y no me vuelva a llamar por mi nombre de pila, para usted soy la señorita Sánchez, ahora y siempre y si me permite he

de marcharme adiós-. Y le empujé hacia atrás al tiempo que se cerraban las puertas.

El señor Robert, me había llevado en taxi al aeropuerto, y le había contado todo lo sucedido, omitiendo algunas partes lógicamente, me dijo que no tomase decisiones precipitadas, que lo pensase bien, y sobre todo pensase bien lo que había visto, claramente le dije que no importaba y me bajé no sin antes darle un abrazo. Antes de montarme en el avión allí estaban los Thomson y Raúl, les conté lo que había visto, y no dijeron nada, simplemente se callaron y me dijeron que lo olvidase, y eso tenía

pensado hacer.

Ya en el avión, mientras mis lágrimas rodaban por mis mejillas, pensaba en lo que me advirtió ella el otro día en mi despacho, me pareció demasiado patético, si ella estaba al corriente de mi supuesto triángulo amoroso, era porque se encontraba con Ray antes del trabajo, durante o después, incluso podrían ser amantes, ¿cómo no había caído antes en todo?, claro ella sabía perfectamente lo de mi supuesto romance, y lo de las pruebas que no tenía por eso insistía tanto, ahora lo tenía totalmente claro, tan solo era un trato para él, un juego, y yo tonta de mí, había caído de lleno en esa trampa y no una vez sino dos, patética, me dije a mi misma entre lágrimas, era patética, había sucumbido a él, a sus sonrisas, sus caricias, sus besos, sus abrazos tan reconfortantes, su manera de mirarme, esa sonrisa tan dulce que me regalaba, he sido demasiado ingenua, me había hecho ilusiones demasiado pronto, ¿Cómo podía haber llegado a pensar que yo sería diferente para él?

Pero ya era tarde, dos veces eran suficientes para romper un corazón y saber cuándo sobras. Siempre me habían enseñado desde pequeña a no jugar con los sentimientos de las personas que no eran como los juguetes que podían volver a arreglarse. Era algo fría y dura con la mayoría de los hombres eso si era verdad, pero no era de piedra, por mucho que tratase de serlo. Podía querer y quererme muchas personas pero eso no significaba que no sienta que estoy completamente sola, nadie sabe cómo soy en realidad, ni mi familia, ni mis amigos ni nadie, absolutamente nadie sabe cómo eres al 100% porque siempre hay algo que guardas para ti. Sinceramente nunca creí que pasaría algo como esto pero debí de haberle hecho caso a mi razón y no al corazón, creía que lo

nuestro sería para siempre, como un “y vivieron felices...” ¿qué ilusa verdad? Fui una completa idiota al creermelo todo lo que me decía y todos los momentos juntos, para él soy simplemente otra más en la larga e interminable lista de sus conquistas, creí que había encontrado a ese príncipe azul que todas las mujeres buscamos y ni si quiera hemos llegado a la mitad del cuento, cuánto daño ha hecho Disney a la sociedad. Y que por mucho que pueda sonreír, por dentro estoy como una muñeca de porcelana, vacía y rota.

